

A. M. del Cueto - A. M. Fernández  
A. Scherzer - R. Smolovich - F. Moccio  
H. Kesselman - M. Langer - E. Pavlovsky  
A. Bauleo - A. Fiasché

# LO GRUPAL 2

Prólogo y Coordinación:  
Eduardo Pavlovsky



**EDICIONES BUSQUEDA**

BUENOS AIRES — ARGENTINA

**Colección:** POLEMICA

**Primera edición:** mayo de 1985

© Ediciones **Búsqueda S. A. E. I. C.**

**Sede:** Defensa 786/88, Capital Federal

**Postal:** Casilla 88, Sucursal 33  
1433 Buenos Aires

Todos los derechos reservados

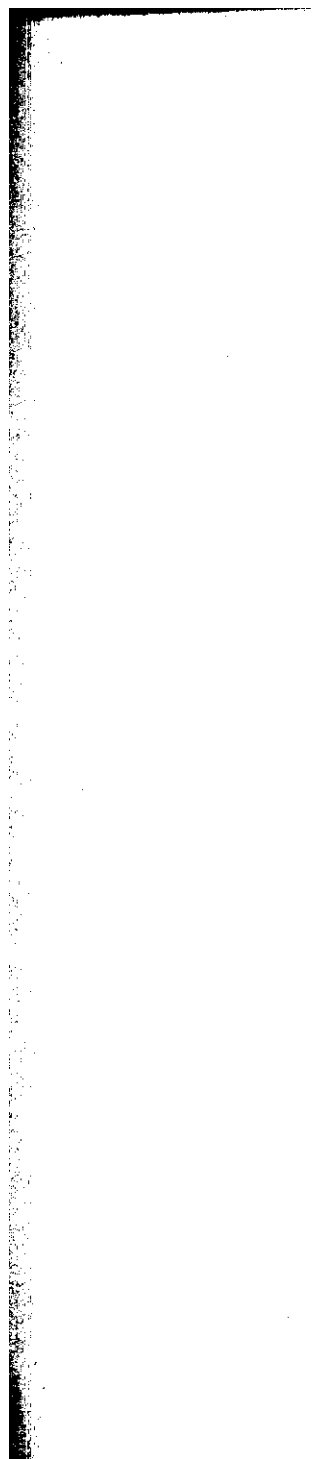
Impreso en la Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

I.S.B.N. 950-560-019-4

## INDICE

<i>Prólogo</i> , Eduardo Pavlovsky .....	7
<i>El dispositivo grupal</i> , Ana María del Cueto y Ana María Fernández .....	13
<i>Acerca de los grupos humanos</i> , Alejandro Scherzer .....	57
<i>Apuntes sobre multiplicación dramática</i> , Renée Smolovich .....	73
<i>Creatividad y grupo</i> , Fidel Moccio .....	93
<i>El misterio de la dinámica grupal</i> , Hernán Kesselman .....	103
<i>Lo que el grupo me dio</i> , Marie Langer .....	123
<i>La poesía en psicoterapia</i> , Eduardo Pavlovsky ....	133
<i>Psicoanálisis-Política</i> , Armando Bauleo .....	153
<i>Estructura social de los países de América Latina y la salud mental</i> , Angel Fiasché .....	159
<i>Bibliografía sobre psicodrama analítico de grupos</i> .	175



## PROLOGO

EDUARDO PAVLOVSKY

*De cómo surgió este libro.*

*Durante el año 1984 el Grupo Convergencia<sup>1</sup> dio cursos Introdutorios sobre Psicodrama Analítico de Grupo.*

*A dichos cursos fueron invitados Juan Carlos De Brasi y Alejandro Scherzer para hablar sobre Dinámica de Grupo, y Hernán Kesselman y Leonardo Satne para realizar experiencias de Multiplicación Dramática y Psicodrama Freudiano respectivamente.*

*Nuestro interés está dirigido hacia una camada de terapeutas interesados en las psicoterapias de grupo aplicadas en las Instituciones.*

*Pero una Dinámica de Grupo y un Psicodrama no aislados, "no grupalistas", sino potencialmente atravesados por múltiples sectores determinantes que configuran ese tan particular fenómeno que es "lo grupal", donde la complejidad de la multiplicidad de lecturas posibles han creado en muchos de nosotros un enriquecimiento de nuestra visión clínica y psicopatológica. Como decíamos con Luis Frydlewsky, "el verdadero diagnóstico y pronóstico de un adolescente se hace sólo en grupo"<sup>2</sup>. Los diagnósticos previos son sólo datos informativos.*

<sup>1</sup> Al Grupo Convergencia pertenecen actualmente: Ana del Cueto, Susana Evans, Shascha Altaraz, Nelly Etala, Delia Bermejo, Renée Smolovich, Néstor Malajovich, Norberto Revilla, Eduardo Pavlovsky y Jorge Solanas.

<sup>2</sup> *La dinámica del diagnóstico en la Psicoterapia Grupal de Adolescentes.* "Clínica Grupal 2". Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980.

*La convocatoria de este libro la realicé a partir de la percepción de que un grupo de terapeutas, aparentemente desligados y distantes entre sí<sup>3</sup>, tiene una afinidad común en su forma de pensar "lo grupal" independientemente de la técnica con que operen en el grupo.*

*Los define una vasta experiencia clínica como terapeutas de grupo y una ideología común de pensar lo grupal atravesado y multideterminado por el contexto social histórico que lo rodea.*

*Incluso alguno de nosotros ha descripto ciertas formaciones grupales imaginarias específicas que surgen en determinados momentos históricos sociales (el fenómeno del "sospechoso" en el grupo durante los años 1976-77)<sup>4</sup>. También con Bauleo intentamos mostrar en "Psicoterapia en situaciones Excepcionales"<sup>5</sup> la descripción de algunas sesiones caracterizadas por el horror de esa época.*

*El primer capítulo lo obtuve de las clases que Ana María Fernández y Ana del Cueto dieron en el Curso Introductorio sobre Psicodrama, y que ellas definen como "El dispositivo Grupal". Las autoras realizan en dicho trabajo una descripción detallada de los fenómenos más importantes del Proceso Grupal, desarrollando ideas de autores como Pichón Rivière, Bion, Guattari, etc., pero manteniendo siempre una línea singular y definida de pensamiento.*

*Simultáneamente Armando Bauleo me enviaba desde Italia un artículo sobre Psicoanálisis y Política, dedicado a José Blejer.*

*Renée Smolovich estaba terminando un trabajo sobre "Multiplicación Dramática" en su enfoque estructuralista.*

<sup>3</sup> Bauleo, Langer y Kesselman no volvieron a radicarse "todavía" al país desde el exilio.

<sup>4</sup> *El Inconciente Social y lo Imaginario Grupal*. E. Pavlovsky. "Lo Grupal", Ed. Búsqueda, 1983.

<sup>5</sup> *Contrainstitución y Grupos*, A. Bauleo. Ed. Fundamentos, Madrid, 1977.

Llegó Mimi Langer a Buenos Aires y me relató su experiencia en Nicaragua y la felicidad de poder contribuir al proceso revolucionario desde sus conocimientos de psicoterapia grupal y psicoanálisis.

Mimi fue la autora junto con Grimberg y Rodríguez de "Psicoterapia del Grupo"<sup>6</sup>, libro escrito en 1959 y que ha quedado como un clásico de la Clínica Grupal.

Que la autora y creadora de la Psicoterapia de Grupo en la Argentina, hoy utilizara sus conocimientos "del grupo" en el proceso sandinista, me parece un ejemplo para todos los jóvenes de hoy interesados en Psiquiatría Dinámica y Psicoterapia Grupal.

Algo así como pasar del "Barrio Norte" a Managua a través de una vida ejemplar como psicoanalista y como militante política.

Le pedí a Mimi que escribiera algo. Sabía que tenía poco tiempo para hacerlo. Pero le insistí que cualquier cosa que escribiera sobre su experiencia grupal y de supervisión en Nicaragua, iba a ser importante, sobre todo para todos aquellos que vivieron la mística de un psicoanálisis no comprometido durante la época de la dictadura. Y Mimi escribió casi sin corregir y me envió su artículo. "Sabroso" como todo lo que escribe Mimi.

Faltaba Kesselman, el otro gran pilar, junto con Bauleo, del desarrollo de lo grupal en nuestro país, continuadores de las ideas de Pichón Rivière y ambos fundadores de Plataforma Internacional.

Encontré un trabajo donde Hernán resume su gran experiencia psiquiátrica en la descripción y relación que existe entre las escenas temidas o representaciones plásticas de la dinámica grupal en la descripción y los núcleos básicos de las personas que componen el grupo. Con Hernán hemos trabajado juntos antes del exilio, durante el exilio y después del exilio, aún en la distancia, sobre los temas de Escenas Temidas, Didáctico Grupal y multiplicación Dramática.

<sup>6</sup> *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1959.



Al otro día lo llamé a Montevideo a Alejandro Scherzer pidiéndole me enviara lo que había propuesto en Buenos Aires, cuando vino a dar el curso sobre Dinámica de Grupo. Me envió su trabajo en una semana.

Moccio<sup>7</sup> me facilitó su artículo sobre "Creatividad en los Grupos", tema del que se ocupa desde hace años.

En los primeros días de enero nos encontramos con Angel Fiasché en un ensayo teatral y le pedí un trabajo suyo sobre Psiquiatría Social que había leído en Ecuador en el Congreso Mundial de Psiquiatría, donde fue relator oficial en representación de nuestro país (1982).

Me di permiso para reeditar "Poesía en Psicoterapia", artículo que quiero mucho y que una nueva generación de psicólogos no leyó.

Pienso que "Lo Grupal 2" no es sólo un intento de descripción científica del acontecer grupal, con sus estructuras, sus mitos y sus climas.

Es además el intento de introducir en un espacio atravesado por determinantes institucionales, ideológicas, políticas, etc., donde la descripción de esa transversalidad, trama compleja y multifacética, es también toma de conciencia, porque torna lo grupal en un lugar transgresivo, cuando enuncia un más allá de... (al decir de Guattari)<sup>8</sup>.

Siguiendo a Guattari: "Un grupo que acepta afrontar su dimensión de transversalidad en vez de permanecer dependiente de su verticalidad burocrática y/o de su horizontalidad grupista, está en camino de verse ante 'el absurdo, la muerte y la alteridad'".

La transversalidad tiende a realizarse cuando se efectúa una comunicación máxima entre los diferentes niveles y sobre todo en los diferentes sentidos. Es el objeto mismo de la investigación del grupo sujeto.

<sup>7</sup> Moccio fue autor junto con C. Martínez, Raimundo Dinello y yo del "Manifiesto del Grupo Psicodramático Latinoamericano", leído en el 6º Congreso Internacional de Psicodrama y Sociodrama realizado en Amsterdam, en 1971.

<sup>8</sup> Psicoanálisis y Transversalidad. Siglo XXI (1976). F. Guattari.

*El grupo sometido (grupo objeto) seguirá recibiendo su determinación desde el exterior y protegiéndose mágicamente del contra-sentido y de su muerte ineluctable.*

*(Obsérvese que la mayoría de las Instituciones psicoanalíticas pertenecen a este último nivel. Estén o no a las órdenes de Londres o París.)*

*Creo que, sin saberlo, los autores de este libro teníamos como destino juntarnos para enunciar "algo" desde el lugar de la convocatoria y luego morir como grupo.*

*No somos un grupo. Solamente lo somos en el momento de la escritura. Nos disolvemos al terminar de escribir el libro. Enunciamos algo para morir como grupo. Plataforma fue eso. Un grupo de psicoanalistas se reunió para enunciar algo, lo imposible antes de decir y luego nos enfrentamos con la disolución del Grupo, después de la Enunciación. Intentamos tener acceso al "más allá del grupo" al que pertenecíamos, en lugar de limitarnos a expresarlo.*

*Lo importante fue la enunciación de Plataforma, no su Disolución. Mayo del '68, el Cordobazo, también fueron eso: enunciaciones y disoluciones posteriores. Pero ese tipo de enunciaciones creó modelos de intervención socioanalíticas transformadoras. Hubo siempre un más allá de...*

*Un grupo se debiera valorar por su capacidad de enunciación y no por su perdurabilidad.*

*La pregunta es: quién escucha la enunciación si los enunciadores no existen o ya no están cuando se les quiere preguntar qué quisieron formular. Cuestionamos 1 y Cuestionamos 2 son válidos<sup>9</sup> ejemplos de enunciaciones. Cada vez que un psicoanalista intenta enunciar un más allá del grupo al que pertenece, pone en peligro al grupo enfrentándolo "ante el absurdo, la muerte y la alteridad" (Guattari).*

<sup>9</sup> *Cuestionamos 1 y 2, Bauleo, De Brasi, García Reinoso, Volnovich, Langer, Pla, Pavlovsky y otros, Granica Editor, 1972-73, Buenos Aires.*

*Pero los psicoanalistas eliminan estos peligrosos enunciadores (W. Reich es un buen ejemplo) y se aglutinan perennemente en grupos sometidos (grupos objetos) dependientes de "órdenes exteriores" según la concepción de Guattari.*

*Creo que cada vez que el Psicoanálisis enuncia un más allá de... transforma el enunciado en acto político (el acting-out es el anticuerpo del grupo sometido).*

*El poder teme los grupos sujetos y facilita los grupos objeto.*

*Las dictaduras reprimen enunciadores y enunciados.*

*Las democracias disocian la información de ciertos enunciados (los dejan afuera sin tocarlos).*

*Los enunciados nunca mueren. Son retomados por generaciones posteriores.*

*El futuro de la validez del Psicoanálisis tal vez esté allí, que los psicoanalistas arriesguen sus pequeñas pertenencias que les ofrecen sus grupos objetos y enuncien lo imposible a riesgo de enfrentarse con la muerte o el absurdo.*

*De todos modos hay una ética de la enunciación...*

Bs. As., marzo 1985

## EL DISPOSITIVO GRUPAL

ANA MARÍA DEL CUETO  
ANA MARÍA FERNÁNDEZ

Este trabajo surgió en momentos en que nos reintegramos a la actividad docente en la Universidad de Buenos Aires luego de una prolongada ausencia de casi diez años. Lo hicimos desde la cátedra de Psicología Social de la carrera de Psicología. Nos encontramos asombradas ante la situación, no desconocida, de que aquellos textos que habíamos utilizado en otros tiempos en la enseñanza de lo grupal, no correspondían estrictamente a nuestra manera actual de entender los grupos.

Se nos presentó así la necesidad de transmitir nuestra experiencia en esta temática, a través de un texto que diera cuenta de nuestro pensamiento, así también como de nuestra historia, en un intento de reformular aquellas cuestiones del acontecer grupal.

Quisiéramos agradecer aquí el espacio brindado por el Dr. Eduardo Pavlovsky en los seminarios de Psicodrama Psicoanalítico, como así también a nuestros compañeros del "grupo de los sábados": Juan Carlos De Brasi, Gregorio Kaminsky, Silvia Rabich y Alejandro Scherzer, con quienes hemos discutido largamente muchos de los puntos del presente trabajo.

## A. Introducción

Es indudable que las teorizaciones sobre "Lo Grupal" se encuentran en déficit con respecto al nivel de formalizaciones alcanzado por otras disciplinas "Psi". Asimismo parecería ser que uno de los mayores méritos de los profesionales que trabajan con grupos ha sido la creatividad de innumerables y novedosos recursos técnicos.

Durante los últimos años en la Argentina, hubo un apagamiento en el trabajo de elaboración teórica de lo grupal, como así también una disminución de los profesionales dedicados a esta actividad, especialmente en el área hospitalaria, aunque también en el ámbito del ejercicio privado de la profesión. Por supuesto, no ha sido ajena a este estado de cosas la caracterización de "subversivas", que tales actividades obtuvieron por parte de las autoridades de la dictadura.

No podemos obviar la pregunta: *¿qué fantasmas levantaron los grupos para obtener tal calificación?*

A su vez, esa pléyade de nuevas técnicas que surgieron en los '70, al ser "suprimidas" no pudieron perfeccionarse o abandonarse en su espontáneo devenir, con lo que quedó cortado un interesante proceso técnico-teórico-institucional que ahora, en mejores condiciones, debemos recuperar, revisar, re-pensar (1)\*. Es en esta orientación que presentamos algunas de nuestras reflexiones.

Ahora bien, lo planteado en estas primeras líneas se refiere a una coyuntura inmediata, pero en un sentido más general, quisiéramos señalar dos aspectos que nos parecen relevantes; esto obviamente, sin excluir muchos otros que sin duda, confluyen en esta cuestión.

Por una parte, las psicoterapias grupales se realizaron siempre desde un lugar de marginalidad y sanción respecto de las Instituciones Psicoanalíticas. Esta marginalidad le ha marcado al movimiento grupalista en la Argentina muchos de sus mejores logros, pero también parte de sus limitaciones.

\* Estas llamadas se refieren a la "Bibliografía citada"; ver págs. 55 y 56.

Por otro lado, creemos que el propio objeto real a estudiar, "el grupo", ofrece una serie de dificultades en tanto focalicemos su abordaje desde los criterios epistemológicos con los que tradicionalmente nos hemos manejado en nuestro medio. Una eventual "Teoría en los Grupos" no ha podido constituir su objeto teórico. No ha podido, ni podrá, dadas las características específicas de los "acontecimientos" de los que deberá dar cuenta.

Creemos que los grupos constituyen, a nivel de la teoría, más que un "objeto teórico" un *Campo de problemáticas*, donde se producen múltiples atravesamientos imposibles de abordar desde una sola disciplina. En los grupos reales se producen permanentemente efectos de atravesamiento de inscripciones deseantes, institucionales, históricas, sociales, políticas, etc. Por lo tanto pensamos que podremos avanzar en su teorización si enfocamos ésta desde una *transversalidad* (2), lo cual implica renunciar a dar cuenta de los acontecimientos grupales desde un solo cuerpo teórico: el psicoanálisis, la sociología, la teoría de la comunicación, etcétera. Planteamos más bien, abordar este campo de problemáticas en el seno mismo de su complejidad y atravesamiento.

Si indagamos en la etimología de la palabra grupo, el término es de origen reciente. Proviene del italiano *Groppo o Gruppo* cuyo sentido fue, en un primer momento "nudo" y sólo más tarde va a hacer alusión a conjunto-reunión. Los lingüistas lo derivan del antiguo provenzal *gropinudo*, y suponen que es un derivado del germano occidental *Kruppo-Masa redondeada*, originándose éste último significado en la idea de "círculo".

Es decir que la etimología de la palabra proporciona dos "líneas de fuerzas" al decir de Anzieu, por un lado "nudo" y por otro "círculo".

Deriva su existencia en el lenguaje cotidiano de un término técnico empleado en las artes para designar a un conjunto de individuos esculpidos o pintados que conforman un tema. Los artistas franceses, entre ellos Massard, lo importaron hacia la mitad del siglo XVII; aparece así en Francia, el término *groupe*, pero recién

hacia mediados del siglo XVIII designará una reunión de personas.

El término círculo derivaría de una tradición celta: los Caballeros de la Mesa Redonda, que con la Orden de los Templarios retoma en su acepción la idea de igualdad: todos deben estar a la misma distancia del centro (3).

Esta referencia etimológica es para nosotros algo más que una remisión a la historia de un vocablo. Si rescatamos esta imagen de nudo es porque nos resulta elocuente para el recorrido epistemológico que pensamos podría permitir un avance en la teorización de lo grupal.

Estamos aquí en presencia también de *nudos teóricos*. Anudados campos de problemáticas, necesarios de teorizar en el centro mismo de su complejidad. Múltiples hilos de diferentes colores o intensidades, forman un "nudo"; pero son sus anudamientos los que constituyen su "Realidad".

En esta idea lo efectivamente registrable, no son los hilos sino el nudo; por lo tanto, si bien en su constitución están presentes hilos deseantes, económicos, socio-históricos, políticos, etc., no nos orientamos a encontrar el Objeto teórico de los grupos, sino más bien *hacia los nudos problemáticos caledoscópicamente atravesados por las múltiples inscripciones que los constituyen*.

En el mismo sentido, se vuelve necesario desdibujar la vieja antinomia Individuo-Sociedad; por otra parte quisiéramos eludir eclecticismos o pach-work teóricos, pensamos más bien que deberemos recurrir a las diferentes disciplinas presentes en tal atravesamiento, operando con ellas como, al decir de Foucault, con una "*caja de herramientas*" (4).

Así *pensaremos a los grupos como espacios tácticos donde se da la producción de efectos singulares e inéditos*.

Intentaremos desarrollar nuestro pensamiento con respecto a los grupos en un doble movimiento:

*Los grupos no son islas*, éste es, tienen siempre una inscripción institucional, sea dicha inscripción real o imaginaria. Aquí nos diferenciamos de una larga tradi-

ción de la llamada "dinámica de los grupos", que ha concebido los acontecimientos grupales como fenómenos en sí mismos, aislándolos de inscripciones más amplias.

En este sentido, consideramos que el llamado *contexto*, sea institucional y/o social, es en rigor, *texto* del grupo. Es decir, no hay una realidad externa que produce mayores o menores efectos de influencia sobre los acontecimientos grupales, sino que son parte del propio texto grupal, en sus diversas modalizaciones; son, por ende, fundante de cada grupo, más que escenografía, drama grupal.

Nos parece altamente ilustrativo al respecto, el desarrollo de Pavlovsky (5) referido al profundo entramado de lo fantasmático social y lo imaginario grupal en los años recientes de la dictadura, cuando en los grupos comenzaron a aparecer personajes investidos de sospechas terroríficas.

Por supuesto, usamos aquí el término *texto*, en un sentido mucho más abarcativo que lo discursivo. A su vez creemos que la distinción clásica de *texto-contexto* queda enmarcada en la vieja antinomia Individuo Sociedad, donde lo de "afuera" de un grupo, influye sobre lo de "adentro". Dentro de este enmarque de la cuestión, podríamos diferenciar las corrientes grupalistas, según den éstas, mayor o menor importancia a la influencia del afuera sobre el adentro.

Por el contrario, si pensamos al grupo como un nudo, se desdibujan adentro-afuera, arriba-abajo, y, empezamos a pensar en términos de *complejo entramado de múltiples inscripciones*. Ahora todo está ahí; es decir, *todas las inscripciones están presentes en cada acontecimiento grupal*. Esto, sin duda, implica aceptar que en un grupo se están produciendo muchos más acontecimientos de los que podemos dar cuenta. En este sentido, analogías como las arriba mencionadas, han facilitado la lectura de la grupalidad creando muchas veces la ilusión de aprehender la totalidad de ese concreto que pretendemos abarcar. En nuestro criterio, estas ilusiones



no han podido escapar a un cierto reduccionismo, del que intentamos desprendernos.

La corriente del *Análisis Institucional* es quien en los últimos años ha marcado con más fuerza la inscripción de los grupos en las instituciones; sin embargo, pensamos que tal corriente subestima la especificidad propiamente dicha de los acontecimientos grupales. Estos no son meros espejos de la institución en la que se inscriben, sino que *producen formas propias*.

Y aquí vamos al otro polo del doble movimiento que enunciábamos más arriba, que es la necesidad de no desdibujar la *grupalidad*, o sea lo específico del acontecer grupal (6).

## B. El dispositivo grupal

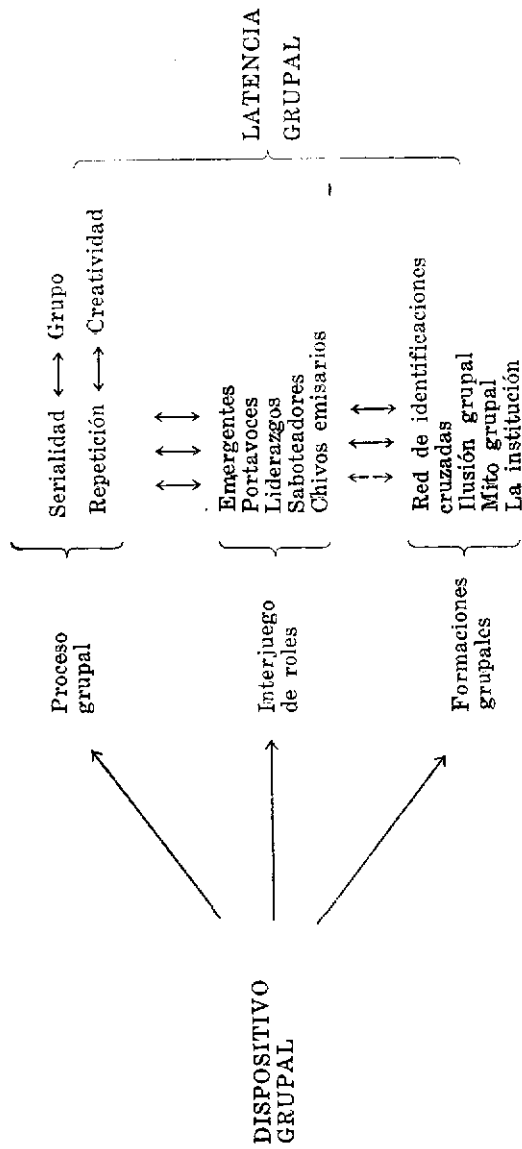
Para el abordaje del dispositivo grupal hemos diseñado un cuadro (ver. pág. 19).

Dados un tiempo, un espacio, un número de personas y algún objetivo común, se crean las condiciones de posibilidad para que un agrupamiento se constituya en un grupo. Tiempo, espacio, número de personas y objetivo, conforman un *dispositivo*. Esto es, una virtualidad, pero específica y propia de ese grupo y no de otro.

Si bien consideramos elementos manifiestos y elementos latentes en el acontecer grupal, esto no es algo fijo, cualquiera de los elementos del dispositivo puede disparar efectos, puede operar desde la latencia en un momento dado.

Por ejemplo, cuando en marzo de 1984 se realizó una primera reunión de cátedra de Psicología Social<sup>1</sup>, las personas convocadas para esa primera reunión eran seis. Sólo el titular conocía a todos, del resto, sólo dos o tres

<sup>1</sup> Carrera de Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.



se conocían entre sí. Al promediar la reunión, nos dimos cuenta que nos habíamos ubicado a lo largo de la mesa, tres y tres. Pero no de cualquier manera; a un lado se habían sentado los tres futuros integrantes que habían permanecido en el país y al otro los tres que recién volvían del exilio.

Había, sin duda, operado allí un efecto de latencia, anterior, no sólo a la constitución del grupo como tal, sino anterior a la constitución misma de un plano discursivo.

Se habrá observado que en la enumeración de los elementos que formarán esa virtualidad que es el dispositivo grupal, hemos reemplazado el tradicional término *tarea*, por *objetivo común*.

Esto, más que responder a juegos semánticos obedece a varias cuestiones. En primer lugar, coincidimos con De Brasi (7), cuando plantea que dicho término puede llevar a confusiones cuando nos referimos a grupos terapéuticos. Dado que pensamos que son los mismos acontecimientos los que se van a producir en los grupos, sean éstos terapéuticos, de aprendizaje, recreativos, empresariales, etc. preferimos utilizar un término más abarcativo.

Por otra parte, no podemos dejar de señalar nuestra impresión con respecto al término *tarea*, por cuanto pensamos que suele producirse un deslizamiento de sentido hacia ideologías productivistas en su empleo.

## I. El proceso grupal

En este rubro deberíamos incluir lo que clásicamente se ha denominado Dinámica de Grupos. Creemos que este término se encuentra históricamente adherido a la microsociología —generalmente empresarial— americana, aunque también con cierto desarrollo en Francia.

Si bien no podemos ignorar los aportes pioneros de esta escuela al funcionamiento de los grupos, tales

como los estudios sobre influencia de los diferentes liderazgos, sobre dificultades en la toma de decisiones, el cambio y la resistencia al cambio, el abordaje de los juegos tensionales dentro de un grupo, etc., pensamos que una teorización deberá ya saldar cuentas respecto del tema de la dinámica de los grupos (8).

Podríamos plantear que nuestras mayores diferencias con respecto a esta corriente se focalizan en que:

- a) Conforman un abordaje de los acontecimientos grupales, centrado en lo manifiesto.
- b) Se consideran tales acontecimientos como fenómenos en sí mismos (los grupos islas).
- c) Manejan un particular criterio con respecto a las tensiones grupales; para esta corriente las tensiones grupales disminuyen en tanto un grupo pueda realizar una discusión democrática de las mismas. Así, las tensiones de un grupo de obreros en una empresa, disminuirán en tanto puedan discutir libremente sus conflictos... Por otra parte, se juega aquí una concepción de la democracia como libre discusión.
- d) Tienden a una explicación de lo grupal desde modelos fisicalistas.

En este sentido pensamos que una eventual recuperación de los estudios de K. Lewin sobre Dinámica de Grupos, debe ir aparejada en un despeje de territorios de alta saturación ideológica presentes en sus planteos<sup>2</sup>.

En este sentido nos resulta interesante Lapassade cuando plantea: "desembarazada de sus modelos mecanicistas, la dinámica de grupos conduce, en rigor, a una *dialéctica de los grupos*. El empleo del término dialéc-

<sup>2</sup> La corriente que inaugura Pichón Rivière en nuestro país, si bien toma muchos aportes lewinianos, no se emparenta con dicha teoría en los ítems a) y c), aunque podríamos plantear que mantiene ciertos resabios del punto b).

tica se justifica si por él se entiende designar una lógica del inacabamiento, de la acción siempre recomenzada. El grupo, la organización será una totalización en curso que nunca es totalidad actualizada... La dialéctica será para nosotros, por tanto, simplemente, el movimiento siempre inacabado de los grupos (9).

En nuestra reflexión sobre lo grupal abordaremos entonces el proceso grupal prestando atención a la constante dialéctica que embarca en permanentes juegos ca-leidoscópicos a:

Serialidad ↔ Grupo  
Repetición-Reproducción ↔ Transformación-Creatividad

1) *Serialidad* ↔ *grupos*

Aquí intentaremos focalizar *el proceso grupal más que como juegos tensionales de fuerzas, como una dialéctica de una totalización en proceso* (10), en el intento de desembarazarnos de los modelos mecanicistas que tradicionalmente han operado en esta temática. A partir de allí, nos formularemos una pregunta: ¿Cómo es que de un conjunto de personas, se estructura un grupo? O, dicho de otra manera, ¿cómo pasamos de la dispersión a la cohesión? ¿De la *serialidad*, al grupo? Para Sartre el grupo se constituye contra la serie. La vida de los grupos está hecha de una permanente tensión entre estos dos polos extremos. Por lo tanto, será esta tensión la que constituya el motor de la dialéctica de los grupos. Por cuanto *si bien un grupo se constituye contra la serialidad, siempre tiende a volver a ella*. No olvidemos que los grupos siempre tienen vida efímera. Así, *contienen la posibilidad de disolución en la organización y la virtualidad de estructuración en la dispersión*.

En su tensión contra la serie un grupo deberá juramentarse, dice Sartre. Aquí tal vez, podríamos hacer referencia a los términos encuadre, contrato, etc. como un aspecto de esa juramentación, o mejor, como su forma explícita o visible. En sus formas implícitas incluiríamos

la producción de formaciones imaginarias grupales propias y únicas de cada grupo.

En este sentido pensamos que *un grupo se estructura como tal, más que por su tarea, cuando va consolidando un conglomerado de representaciones imaginarias comunes (red de identificaciones cruzadas, ilusión y mitos grupales, la institución como disparador de lo imaginario grupal).*

Es por esto que pensamos que la tarea es convocante de un grupo, más que estructurante del mismo.

2) *Repetición-reproducción ↔*  
*↔ creatividad-transformación*

En esa vida efímera de los grupos, ¿podemos hablar de grupos creativos y de grupos repetitivos? Tal vez sí. Pero lo que nos interesa resaltar es que *todo grupo alberga en su seno aspectos repetitivos y aspectos transformadores en una dialéctica permanente.* Ahora bien, que haya grupos que tiendan más fácilmente a desarrollar un polo que el otro obedece a un sinnúmero de factores. Desde ya que determinadas coordinaciones favorecen su tendencia en uno u otro sentido. Esto, obviamente, se hallará indisolublemente ligado a los objetivos explícitos e implícitos que la institución —real o imaginaria— en que se inscriben tenga planteados, como asimismo a las ilusiones y mitos grupales en que se estructura el grupo, la red de identificaciones que ligue a sus miembros, como también los aspectos transferenciales que con la coordinación y la institución establezca.

A su vez, podemos encontrar grupos que contengan en su seno la contradicción de desarrollar contenidos nuevos, pero dentro de formas organizativas tradicionales (11).

Desde ya el tema de la repetición-transformación nos remite a un aspecto muy silenciado en las teorizaciones sobre grupos, como es *el problema del poder en los grupos*, las relaciones de saber-poder en su seno, por

ejemplo, el ejercicio de la violencia simbólica (12), la circulación de micropoderes en los grupos, etcétera.

En este aspecto, se hace necesario, a nuestro criterio, re-pensar la problemática de *la transgresión*. Tradicionalmente, en psicoanálisis, tendemos a considerar como transgresivo al modo de relacionarse de aquellos sujetos donde lo que se transgrede es la prohibición del incesto o sus equivalentes simbólicos.

Pero, desde la sanción de lo transgresivo, muchas veces suele omitirse que esto constituye una poderosa fuerza cuestionadora de lo instituido, siempre operante en los grupos, como también en los individuos (13).

En la línea de lo que estamos exponiendo, nos parece de utilidad el aporte de Guattari cuando demarca *grupos-objeto y grupos-sujeto* (14). En ese sentido en los grupos-objeto todo desviante será visto como un transgresor, como un eventual peligro a expulsar; se formarán así los heterodoxos y los ortodoxos, las sectas, las rupturas de escuelas, etcétera.

Por el contrario, grupo-sujeto será aquel con capacidad de enunciar algo; esto se hace posible desde el soporte de la transversalidad, en tanto dimensión permanente de la institución, en la que tal grupo se inscribe. Así, toda posibilidad de intervención creadora dependerá de la capacidad de poner al descubierto al sujeto de la institución (el "inconciente institucional"). Es preciso remarcar que las dos clases de grupos están en deslizamiento perpetuo, un grupo-sujeto está siempre amenazado a la sujeción, un grupo sometido en algunos casos puede asumir un rol de alto nivel transformador.

## II. El interjuego de roles

En una brevísima síntesis diremos que, para Pichón Rivière, *el grupo se estructura sobre la base del interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de Roles* (15).

## 1) *El concepto de rol*

El concepto de rol tiene una larga tradición en los aportes de la antropología, la sociología y la psicología social funcionalista. Uno de los autores más importantes que utiliza dicho concepto es, sin duda, George Mead. A través del concepto de rol, aborda, en su libro "Espiritu, Persona y Sociedad", el estudio de las relaciones interpersonales, los vínculos sociales, etcétera.

En la tradición dramática, el rol es un modo de identificarse imaginariamente con un personaje; así, un rol en una obra teatral existe independientemente del actor particular que lo encarne.

En ese sentido, un rol social también tiene una existencia independientemente de quien lo desempeñe dado que, podríamos decir que, en la sociedad los roles pre-existen a los individuos, bajo formas de conducta a asumir en función de la situación que ocupen, o sea de la posición.

Etimológicamente, el término "rol" proviene del francés "role", que tiene, a su vez, un origen latino: "rotulus". Estos términos se refieren a un papel, "rollo", en donde se anotaban determinadas cosas; ya en la época del medioevo se anotaban en este "rollo", por ejemplo, el intercambio de mercancías o el embarque de éstas. También "rollo" era el papel o el parlamento que los actores debían recitar. Es recién hacia el siglo XVIII que el término rol empieza a ser empleado en su sentido figurado, como función social o profesión.

La teoría del rol, desde la óptica de la sociología funcionalista, se ha desarrollado en función del concepto de posición: una posición define un mínimo de comportamiento obligatorio para el individuo, aunque no puede garantizar que éste desempeñará tal comportamiento a la perfección. Desde esta concepción se denominará rol, al desempeño real de una persona en una situación dada, es decir que rol es la manera en que una persona desempeña los requerimientos de su posición. A su vez, rol



es el aspecto dinámico del estatus. Con este término se alude a una especie de marca de identificación social que coloca a los individuos en relación con otros individuos. El cómo una persona se comporte, dependerá en gran medida, del status en que se halle, vale decir de la posición particular que ocupe en su medio social.

Para Pichón Rivière, *rol* "es un modelo organizado de conducta relativo a una cierta posición del individuo en una red de interacción ligado a expectativas propias y de los otros".

Se distinguirán roles formales o prescriptos, como aquellos que están determinados por la posición que ocupa un sujeto en una determinada organización o institución; así, el rol social remite, como decíamos anteriormente, a un lugar o status. Y roles informales, cuando los sujetos juegan un papel, situacionalmente dado, en el aquí y ahora, dependiendo estos de la red de interacción grupal.

Como decíamos anteriormente, para Pichón Rivière, la estructura y función de un grupo estarán dados por el interjuego de los mecanismos de adjudicación y asunción de roles; estos representan modelos de conducta correspondientes a la posición (relativa) de los individuos en esa red de interacciones, y están ligados a las expectativas propias y a las de los otros miembros del grupo. De esta manera, el rol, y su nivel, el status, se ligan a los derechos, deberes, a ideologías que contribuyen a la cohesión de la unidad<sup>3</sup>.

## 2) *Aportes de Pichón Rivière*

Estos mecanismos hacen referencia a la posición en que cada uno de los integrantes de un grupo se ubica en esta red de interacciones; dicha red estará íntimamen-

<sup>3</sup> Agradecemos a la Lic. Lidia Knetcher los datos aportados para la elaboración de este punto.

te referida a la historia individual de ese individuo, tanto como a su forma de inserción en el grupo. La tarea que dicho grupo realice, constituye su finalidad y va a estar basada, fundamentalmente:

- a) En lo explícito: en el objetivo que dicho grupo se dé (recreativo, terapéutico, de aprendizaje, etcétera).
- b) En lo implícito: en la elaboración de dos ansiedades básicas: el miedo a la pérdida (ansiedad depresiva), y el miedo al ataque (ansiedad paranoide). Estas dos ansiedades configuran la situación básica de *resistencia al cambio*.

El papel del coordinador, para Pichón Rivière, consiste en esclarecer, a través de señalamientos e interpretaciones, las pautas estereotipadas de conducta que dificultan el aprendizaje y la comunicación. Es decir que toda interpretación debe favorecer el nivel de operatividad de un grupo. Para ello deberá incluir siempre la lectura de los niveles horizontal y vertical del acontecer grupal, que permitirán la ruptura del estereotipo.

Sobre la base de estos lineamientos, Pichón elabora la técnica de grupos operativos, para su lectura del acontecer grupal.

En el interjuego de roles propiamente dicho, que —como habíamos dicho— tiene para Pichón un carácter estructurante en el grupo, destaca especialmente tres roles que podríamos presentar como prototípicos:

- el portavoz
- el chivo emisario
- el líder

Estos roles no son fijos o estereotipados sino funcionales y rotativos; es decir que en cada situación grupal

un individuo tomará tal o cual rol de acuerdo a su situación individual y a la situación generada en el aquí y ahora grupal.

Por *portavoz*, entiende "el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo"; por lo tanto, no habla por sí solo, sino por todos. Se articula en él una fantasía inconciente individual entrecruzada con el acontecer grupal. Vuelve a hacer referencia a los registros horizontal y vertical de toda situación grupal en donde confluirán la historia personal del individuo (vertical) y el proceso actual en el que el grupo está inserto (horizontal)<sup>4</sup>. Toda interpretación deberá develar la situación de todos los miembros del grupo, en relación con la tarea, ejemplificando el problema enunciado por el portavoz.

Por *chivo emisario*, entiende la depositación en un miembro del grupo de aspectos negativos o atemorizantes del mismo o de la tarea, apareciendo mecanismos de segregación frente a dicho integrante.

Por *líder* entiende la depositación, en un miembro del grupo, de los aspectos positivos; destaca distintos tipos de liderazgos: laizze-faire, autocrático, democrático, etcétera.

Ambos roles, el de líder y el de chivo emisario, están íntimamente relacionados, ya que uno surge como preservación del otro, en virtud del denominado proceso de disociación que todo grupo implementa en su tarea de discriminación.

<sup>4</sup> Los términos horizontal y vertical también son usados por la corriente de Análisis Institucional, pero en un sentido diferente. Por "vertical" aluden al organigrama jerárquico de la institución, es decir, aquello que da cuenta de la pirámide formal de jerarquías dentro de la misma; con "horizontal" aluden a la red de relaciones informales entre los integrantes de la institución. (R. Lourau, *El Análisis Institucional*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975).

Agrega, además, el rol de *saboteador*, que será aquel integrante que en determinado momento asume el liderazgo de la resistencia al cambio.

### 3) Reformulaciones

Son estos, algunos de los conceptos de un pensador tan vasto como E. Pichón Rivière. Sin embargo, creemos necesario re-pensar sus aportes (16), para que sus ideas no se estereotipen en la repetición, para mantener viva la dialéctica creadora en la que él mismo estuvo siempre inserto, y poder avanzar así, más allá de sus propios conceptos.

A su vez, coincidimos con De Brasi, en su caracterización de este autor cuando pone el acento de su figura más como "desviante institucional" que como grupólogo.

Así como nos parece insoslayable el análisis del interjuego de roles en una lectura de lo grupal, pensamos éste más como un efecto de la latencia grupal, que como una causa estructurante del grupo. Nos resulta más preciso abordar la estructuración del grupo desde la producción de sus formas propias, esto es, las formaciones imaginarias grupales.

Por otra parte, el análisis de la verticalidad y la horizontalidad grupal no da cuenta de la vastedad de los acontecimientos grupales. Asimismo, podríamos pensar que el mantenernos en estos dos registros nos sitúa nuevamente en la antinomia Individuo-Sociedad.

En este sentido, nos resulta fructífero el aporte conceptual de la noción de Transversalidad, por cuanto, en tanto delimitamos los grupos como campo de problemáticas, estos están permanentemente atravesados por múltiples inscripciones: deseantes, institucionales, ideológicas, socio-históricas, políticas, etc. Así, la noción de transversalidad nos es una herramienta válida en el intento de desdibujar los grupos-islas, como así también en el intento de desdibujar la tradicional antinomia Individuo-Sociedad (de la cual no está afuera la concepción funcionalista de los roles).

Al pensar los grupos desde esta perspectiva, esto es, en el caleidoscopio de sus múltiples inscripciones, se crean las condiciones de posibilidad de inscribirlos en un campo de análisis más amplio.

¿Por qué esta noción nos parece una herramienta útil para desdibujar el grupo-isla? Por cuanto necesariamente nos remite al anclaje institucional de los grupos.

¿Por qué puede ser una útil herramienta en el intento de desdibujar la antinomia Individuo-Sociedad? Por cuanto implica un significante social operando, no como efecto de influencia sobre el individuo, sino como fundante del sujeto. Dirán Deleuze y Guattari: "Todo fantasma es de grupo", también "el fantasma mismo está transversalizado" (17). Esto es que, no sólo operan en él las inscripciones edípicas, sino que habrá una inscripción social e histórica fundante aun de la dimensión inconciente.

Hablábamos en la Introducción de un doble movimiento en nuestro enfoque de lo grupal. En este sentido, nos parece importante destacar que si bien el grupo es efecto del atravesamiento mencionado, esto no debe llevarnos a borrar u omitir *la especificidad de las formas propias que un grupo constituye, en tanto espacio táctico de producción de efectos singulares e inéditos.*

Por lo tanto, en toda lectura de la grupalidad, pensamos que el análisis del interjuego de roles mantiene un nivel de eficacia valedero, en tanto abra su lectura con las reformulaciones señaladas.

### III. Las formaciones imaginarias grupales

Con este término aludimos a los procesos imaginarios que un grupo produce. Así es como decimos que *un grupo es más que la suma de los individuos que lo componen.* Consecuentemente, pensamos que los procesos imaginarios dentro de un grupo no constituyen la suma de los imaginarios individuales. Por el contrario un grupo produce *formas imaginarias propias.* En toda situación grupal (sea el grupo grande o pequeño, de formación, recreativo, de trabajo, terapéutico, etc.) hay una representación imaginaria subyacente, común a la mayoría de sus miembros.

Estas representaciones imaginarias son el "algo común" en el grupo. Y no la tarea. Esta opera como convocante del grupo pero no como fundante. Para que un grupo de personas pueda pasar de la serialidad al grupo, se deberá ir consolidando un conglomerado de "representaciones" imaginarias. Estas, tanto podrán propiciar la tarea, como propiciar la solidaridad y la eficacia grupal, como los conflictos, la ineficacia, etc. No hay grupo sin formaciones imaginarias estrictamente grupales.

Son procesos imaginarios que pueden ser leídos en el transcurso del devenir grupal y que hablan de su conformación, posibilidades de desarrollo, de transformación, inscripción e historia de dicho grupo.

Dentro de las formaciones grupales incluimos:

- La red de identificaciones cruzadas (y la red transferencial).
- Las ilusiones grupales.
- Los mitos del grupo.
- La institución (como disparador del imaginario grupal).

Estas formaciones grupales, en permanente *atravesamiento* darán a cada grupo su perfil, su identidad, único y exclusivo de este grupo.

1) *Red de identificaciones cruzadas.*  
*Red transferencial*

Los coordinadores que trabajamos con grupos, sean estos de aprendizaje, terapéuticos, recreativos, etc. partimos por lo general de una pregunta: ¿Qué es lo que hace que ciertos grupos se constituyan como tal y permanezcan en el tiempo y otros no, sean creativos o rígidos, independientemente de la tarea propuesta? Sabemos por otro lado, desde la experiencia clínica en los grupos que este hecho depende entre otros factores, de la constitución durante las primeras reuniones de lo que se ha dado en llamar *matriz del grupo* (18). Definimos el término matriz, el diccionario nos dice: Viscera hueca en forma de redoma; molde en que se funden objetos de metal que han de ser idénticos: las letras de imprimir, botones, etc. Materna. Principal. Generadora.

Parecería que esta matriz grupal de la que hablamos puede aparecer sólo si ha existido entre los miembros del grupo una empatía que una a los distintos miembros entre sí. Ya sea en parejas o de a tres, con ciertos miembros la persona se va a sentir más cómoda que con otros, tendrá intereses en común o historia o perseguirán los mismos objetivos. A veces los individuos son conscientes de esto. A veces lo ignoran por completo. Va a sentir rechazos y aceptaciones. Algunos racionales, otros no.

En un grupo los miembros junto con el coordinador se reúnen en un cierto lugar, se sientan de una cierta manera, pertenecen a una institución real o imaginaria. *La mirada recíproca* actúa desde y sobre ellos. Además el coordinador o la institución donde se realice la tarea es investido por los integrantes a partir de ciertas pautas, de ciertos poderes reales o ilusorios, se espera de él que realice tales o cuales acciones que el sujeto pueda apoderarse de lo que espera que le den, que pueda incorporar conocimiento, cura, sapiencia, poder.

De esta manera el grupo todo se constituye en el lugar de la demanda que ese grupo realiza sobre sí, incluido el coordinador.

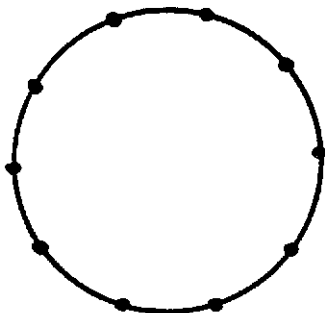
Sin tratar de agotar la descripción de tales acontecimientos grupales, podemos afirmar que esta matriz grupal de la que hablabamos tiene que ver con la posible *organización libidinal* que este grupo se ha dado. Esta organización libidinal está basada en los lazos libidinosos que los individuos tienen entre sí y con el coordinador. Estos lazos libidinosos tienen que ver con *la red de identificaciones* que se va estableciendo en el transcurso del grupo, que está íntimamente relacionada —en realidad es lo que la constituye— a lo que se ha dado en llamar *matriz grupal*. Es decir que esta *matriz sería en realidad una matriz de identificaciones* formada por supuestas identificaciones secundarias. Ya sabemos, por otro lado, la importancia de este mecanismo en la constitución del sujeto (19).

Hasta aquí la matriz grupal y el porqué de su constitución.

De aquí en más, cómo opera, se desarrolla, detiene o no el desarrollo de la dialéctica grupal.

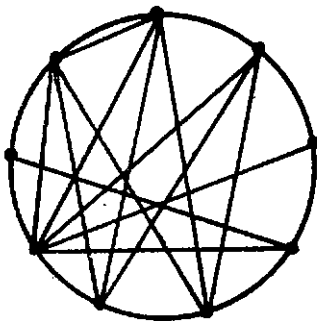
Vayamos a un gráfico.

Si esto es un grupo:



Ya desde la primera reunión se empieza a conformar esta matriz de identificaciones de la que hablabamos. Supongamos que ya esté constituido el grupo y su matriz. Un dibujo posible sería:

Matriz básica:  
que tiene que  
ver con la  
permanencia.



Matriz de  
identificaciones.  
Circuito del  
conjunto de  
rel. objetales.

Es decir que encontraríamos una *Matriz básica* que tiene que ver con la permanencia; son los integrantes que nunca faltan, comprometidos con los demás, que se preocupan y ocupan de saber lo cotidiano de los otros integrantes, son cálidos, afectivos, etc. Y la *matriz de identificaciones* que es un circuito del conjunto de relaciones objetales, ya que *lo que se introyecta no es un objeto sino un circuito de relaciones de objeto*. El objeto que se ha in-



corporado desaparece como tal, queda la relación. No se identifican personas sino aspectos puntuales de las subjetividades de los integrantes.

Esta red de identificaciones es una red móvil y es, a su vez, *una matriz de identificaciones* y *una matriz identificatoria*; es decir es lo que identifica a este grupo de otro grupo; es lo que lo diferencia de los demás grupos, es lo que habla de la subjetividad grupal. Lo que queremos significar es que esta matriz identificatoria es lo que particulariza a un grupo de otro grupo, habla de la especificidad misma de tal grupo y no de otro. Podemos pensar esta matriz como un caleidoscopio siempre en movimiento, como un diamante con múltiples facetas pero siempre igual a sí mismo.

Hablar de la *red de identificaciones cruzadas* en los grupos significa hablar de aquello que da cuenta de la permanencia, de la movilidad de las rigideces, de dichos grupos, independientemente de la tarea a que estén convocados. Es decir, que *los procesos identificatorios que se producen en los grupos van a funcionar como motor de la vida de los mismos*. Definimos una vez más el concepto de identificación como el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma sobre el modelo de éste. Por otro lado, siempre que hablamos de identificación en los grupos estamos hablando de identificaciones secundarias.

Este concepto de *red de identificaciones* está unido, tanto en la clínica como en la teoría, al concepto de transferencia. Así como las identificaciones son el motor de la vida de los grupos, *las transferencias son las que posibilitan que dichas identificaciones se den, brindando el campo propicio para que se realicen*.

Por otro lado, la transferencia es definida en psicoanálisis como un proceso mediante el cual los deseos inconscientes de un sujeto se actualizan sobre ciertos objetos en relación a ellos. Si bien este mecanismo se hace visible y se teoriza a partir del psicoanálisis podemos en rigor hablar de él cuando hablamos de las formaciones estrictamente grupales, ya que está siempre presente en toda relación humana.

Si lo pensamos desde la persona que transfiere este tipo de situaciones infantiles, podemos afirmar que cuando una persona ingresa a un grupo trae consigo *una serie de deseos* algunos concientes, otros no, que transfiere sobre ciertas figuras dentro del grupo. Suele suceder, siempre pensando desde el sujeto que transfiere, que *ciertos lugares devengan ciertos poderes* y que sea sobre ellos donde se polarice el *mayor caudal transferencial*.

¿Esto qué quiere decir? Que muchas veces se transfiere sobre la coordinación de los grupos (sean éstos de aprendizaje, terapéuticos, recreativos, formativos) y también sobre las instituciones (reales o imaginarias) en donde estos grupos operan *la repetición de ciertos deseos* que se actualizan en el transcurso de la tarea. Por ejemplo: cuando un individuo, al participar en un ejercicio psicodramático, se identifica con familiares significativos de su historia. Podemos suponer que, además del proceso de identificación que se ha revivido en la situación de crear un personaje, hay otro proceso junto con este, que aparece estrechamente unido, y que se refiere a la *reactualización de todos aquellos circuitos de relaciones objetales que esta persona a vivido a lo largo de su infancia*.

Por esto decimos que *las identificaciones son el motor de un grupo mientras que la transferencia le da el campo propicio para que dichas identificaciones se produzcan*.

De la misma manera que se va construyendo una red de identificaciones, se construye entretrejidas con ésta *una red transferencial*. Cuando hablamos de transferencia en los grupos, haciéndolo desde el lugar de los sujetos que transfieren, podemos observar que hay ciertos *emblemas ideológicos de poder* que los sujetos proyectan en las instituciones y en los grupos a los que pertenecen, que muchas veces están actuando diríamos que casi independientemente de los mismos grupos e instituciones. Afirmaríamos aún más, que a veces también las instituciones y los grupos "usufructúan" de estos emblemas proyectados por el sujeto para garantizar su permanencia sin cambios dentro de un *dispositivo ideológico institucional determinado*.

Por ejemplo:

La escuela como segundo hogar.  
La maestra como segunda madre.  
El hospital como lugar de cura.

Por ejemplo, debemos suponer que un grupo de médicos de un hospital carente de los recursos mínimos para llevar adelante su tarea, necesita para garantizar su funcionamiento, apelar a la proyección de ciertos ideales que corresponden con ciertos emblemas ideológicos con respecto a ser médicos, a trabajar en determinado lugar asistencial, a la cura, etc. Estas circunstancias no son ajenas a la red identificatoria, aunque muy por el contrario orientan permanentemente los fenómenos identificatorios y transferenciales. Por todo esto, podemos afirmar que si hacemos un recorte, el lugar puntual de las identificaciones tiene más que ver con el grupo todo y que el lugar de las transferencias tiene más que ver con la coordinación y con la institución. Esto no quiere decir de ninguna manera, que no se den entre los integrantes del grupo en relaciones transferenciales, ni que la coordinación y la institución estén exentas del lugar de las identificaciones. Afirmamos una vez más que esta red de identificaciones y esta red transferencial se hallan totalmente entretrejidas entre sí.

*La mirada recíproca actúa e incentiva las identificaciones.* Mostrarse, mirarse, ser visto, ser mirado. Mostrar lo que uno es. Mostrar lo que uno cree que es. Expuesto a la mirada del otro: veo y soy mirado, me veo ver, veo que otros me miran. Existe una diferencia entre la visión y la mirada. Ya desde sus inicios, podríamos decir evolutivamente, el aparato perceptivo del niño está más desarrollado que su aparato psíquico. Ve antes que mira.

El papel de la mirada en relación con el otro y consigo mismo, ha sido preocupación desde épocas remotas dentro de campos disímiles (las artes, la filosofía, la literatura, la psicología, etc.). También ha tenido un desarrollo peculiar dentro del psicoanálisis en épocas recientes en función de retomar estos dos aspectos del acto de ver (veo y me veo) (20).

Cierto sector de la escuela francesa que trabaja

con técnicas dramáticas, resalta que la función del coordinador es desbaratar el encuentro de miradas (en el sentido metafórico) en toda reunión grupal. La mirada de los coordinadores refracta las miradas de los integrantes del grupo en su punto de cruce, no actúa como un espejo, no refleja nada. No existen de esta manera las formaciones estrictamente grupales, ni tampoco el grupo. Sólo son una suma de individualidades reunidas (21).

Por el contrario, nosotros pensamos que los coordinadores entran quiéranlo o no, dentro del circuito libidinal del grupo. Más aún pensamos que el grupo se dinamiza, se recrea y se torna más productivo cuanto más jueguen dentro de él los distintos vértices de la red de identificaciones y de la transferencia, formas estrictamente grupales que le dan movilidad y perfil propio al grupo.

Esto no implica desde nuestra concepción proponerse como objeto de amor y de admiración o como madre/padre o protector o nutriz, ni tampoco colocarse en un lugar de liderazgo. Sino simplemente tener presente que la coordinación no está exenta del lugar de las identificaciones como asimismo los integrantes del grupo no están fuera de ser objeto de transferencia.

Cuando planteamos que la transferencia es un movimiento que opera fundamentalmente desde los integrantes al coordinador, y que los procesos identificatorios circulan preponderantemente entre los integrantes, aludimos a que estas serán sus cristalizaciones más patentes. En rigor, para que la red de identificaciones se produzca, es necesario que, en su base, esté organizándose una red transferencial, en el sentido de que se dispare la posibilidad de repetir circuitos de relaciones arcaicas.

En un primer momento cada miembro de un grupo recién constituido se dirige a los coordinadores no al grupo, no reconoce a los otros. Esto puede variar de grupo en grupo, pero podemos afirmar que por lo general la primera reunión de un grupo, nos habla en un comienzo de su serialidad.

Cuando en los primeros encuentros el coordinador

queda deliberadamente afuera es porque está tratando de favorecer las identificaciones dentro del mismo grupo. Existe un ejercicio psicodramático que se realiza por regla general en la primera reunión de un grupo y apenas iniciado el mismo (es decir en los primeros momentos de la reunión) denominado Círculo del Miedo en donde se les pide a los integrantes que formen un círculo, luego elijan a un compañero y colocándose frente al mismo digan: Tengo miedo a . . . . y te lo digo a vos por . . . Lo deben hacer todos los integrantes, pero el coordinador no se incluye en el ejercicio. Mediante este ejercicio se explicitan todos los miedos que los sujetos sienten al ingresar por primera vez a un grupo; que en general se refieren al miedo al ridículo, al desconocimiento de la situación, a la dificultad de enfrentar una situación nueva, etc. Mediante dicha explicitación se forma un clima de situación común a todos. En la segunda parte del ejercicio (Te lo digo a vos por . . .) se produce una elección de ciertos miembros del grupo, por afinidades o por rechazos. Esto posibilita que comiencen a establecerse los primeros lazos identificatorios de los que hablábamos. Por ejemplo, en una primera reunión de un grupo de aprendizaje dicen:

- Para ver si me pasa
- porque sos cálida
- porque nos conocemos de antes
- porque me parece que podés entenderme
- porque me inspirás confianza
- porque parecés más asustado que yo
- porque tenés una cara simpática
- porque recién bailabas muy bien
- porque estás asustada.

Estas personas no se conocen previamente, sin embargo, han elegido a otros compañeros y se producen los primeros acercamientos, proyectan sobre ellos sus fantasías e introyectan las propias fantasías de los compañeros. No podemos dejar de señalar *la inmediatez* con que este mecanismo psíquico se pone en funcionamiento; como así también su *invariabilidad siempre* se da, sólo es necesario que un conjunto de personas se agrupen.

Podríamos distinguir diferentes tipos de identificaciones: narcisista, de repetición, actual, terapéutica, al síntoma, pero pensamos que cualquier tipo de clasificación de los procesos identificatorios en los grupos sólo sirve a los fines didácticos ya que sería lo mismo que intentar tabular los sueños, es tal la profusión y diferencia de dichos procesos.

Como dijimos anteriormente *la red transferencial es la clave o la base de las identificaciones*. En psicoanálisis se define la transferencia como al proceso mediante el cual los deseos inconcientes se actualizan sobre ciertos objetos, en la relación obtenida con ellos, particularmente en la relación analítica. En otras palabras es la repetición de prototipos infantiles vivida con un marcado sentimiento de actualidad. En el proceso psicoterapéutico, la transferencia es la repetición de situaciones infantiles en el aquí y ahora con el analista. De la resolución de la transferencia va a depender la problemática de la cura. Freud distingue dos tipos de transferencia: Negativa, que tiene que ver con la aparición de sentimientos hostiles y Positiva, que tiene que ver con la aparición de sentimientos amorosos (22). Creemos útil recordar que esto califica la naturaleza de los afectos transmitidos y no la repercusión favorable o desfavorable sobre la cura. Las transferencias en los grupos están dirigidas hacia:

- el coordinador
- los compañeros
- ambos
- la institución.

¿Podemos en rigor hablar de transferencia en los grupos? Pensamos que sí ya que si bien este mecanismo se hace "visible" a partir del psicoanálisis, está siempre operando en todo vínculo humano.

Por ejemplo, en una sesión de grupo una joven paciente de 23 años estando una persona del equipo terapéutico mirando una joya que otro paciente varón artesano había confeccionado, y estando ella hablando de algo no demasiado trascendente en ese momento, al advertir dicha situación, estalló en sollozos y le reclamó al

terapeuta su atención diciendo: "Igual que mi papá siempre atendiendo a mi hermano".

En caso de existir varios coordinadores existe una mayor pluralidad transferencial sobre dicha coordinación. Reiteramos nuevamente que tanto la red transferencial como la red de identificaciones son procesos que se producen concomitantemente y que la red de identificaciones estaría más puntualmente desarrollada entre los miembros del grupo en tanto que la red transferencial tiene su punto de apoyo fundamentalmente en la coordinación.

Vamos a intentar dar un ejemplo conjunto de ambas redes.

Un grupo de 8 miembros en su sesión (22) de grupo terapéutico, que se reúne una vez por semana con dos coordinadores, durante 2 horas de duración, tiene:

1. Una pareja, hombre-mujer, identificada entre sí. Se sientan siempre juntos, se celan mutuamente, son amistosos, alegres, algo maníacos, tienen características de líderes. La transferencia del hombre se dirige fundamentalmente a un coordinador y la de la mujer hacia el otro. Al primero denominaremos A y la segunda B.
2. Otra mujer, a la que denominaremos D que mira fundamentalmente las parejas tanto la terapéutica como a la pareja antes citada. Está en transferencia positiva con uno de los coordinadores.
3. Otra mujer, a la que denominaremos E, que tiene un acercamiento erótico inconciente con A, identificada con aspectos de B y en transferencia positiva con la coordinación.  
Estos miembros conformarían *la matriz básica*.
4. Otro varón, al que denominaremos F, más joven que el resto del grupo, se identifica sobre todo con la pareja A-B pero fundamentalmente su lazo más fuerte es la transferencia realizada sobre la coordinación. La mirada de este miembro sobre la coordinación es insistente, ocupa un lugar central en el transcurso de la sesión y se sienta siempre frente a la coordinación.

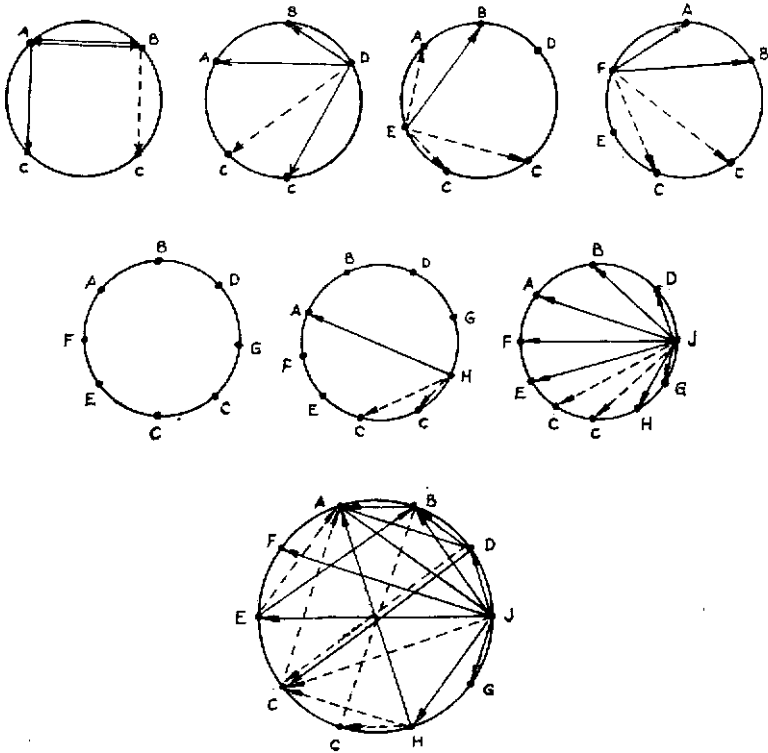
5. Otro miembro varón, que ha faltado varias sesiones y además llega tarde al que denominaremos G, está atravesando un momento resistencial bastante agudo, todavía no se ha integrado al grupo ni mantiene lazos libidinosos fuertes con ninguno de los coordinadores.
6. Otro paciente varón, que denominaremos H, es su segunda sesión de grupo, fuertemente identificado con A (nosotros somos parecidos, tengo buena onda con vos, etc.) y con un fuerte lazo transferencial con la coordinación.
7. Otra paciente mujer, que falta mucho, pero avisa por teléfono cada vez que no viene, a la que denominaremos J, cuando viene se identifica con todo el grupo (igual que yo, igual que yo) y parte hasta dentro de una o dos sesiones. Su transferencia la podríamos titular de tibia.  
Denominaremos con la letra C a la coordinación.  
La red transferencial estará marcada con una línea de puntos...  
La red de identificaciones con raya —————.

Obsérvese en el gráfico de la p. 42 cómo la red transferencial está acumulada mayormente en la coordinación y la red de identificaciones en la figura de los líderes. Esto da como resultado lo que denominamos *matriz identificatoria* de un grupo. Usando una metáfora gráfica podemos afirmar que es el dibujo que diferencia a un grupo de otro grupo, lo que lo especifica en su particularidad. Cabe por otro lado agregar que hemos dejado de lado todas las transferencias e identificaciones que seguramente estarán operando en el caso de este grupo sobre la institución psicoanalítica, que seguramente agregan al dibujo otros vectores y lo atraviesan de múltiples maneras.

Partimos de un círculo, masa redondeada, donde todos los participantes se enfrentan corporalmente y a través de la mirada y el devenir del análisis de las redes transferenciales e identificatorias nos devela un nudo, cuyos múltiples hilos son en este caso las transacciones y/o las identificaciones que en este momento grupal se



## MATRIZ BASICA



están dando. Es interesante señalar nuevamente estas dos líneas de fuerzas (nudo-círculo) que la etimología de la palabra conlleva, que reiteradamente aparece cuando nos dirigimos a un grupo como unidad de análisis.

Todo lo expuesto nos abre algunos interrogantes:

1. ¿Cuál es el grado de "libertad" de un integrante que ingrese a un grupo preformado? (de qué temas puede hablar, de cuáles no, si entra en competencia adversa con el o los líderes del grupo, si lo que ese integrante aporta es aceptado o rechazado, etcétera).
2. Grupos creativos: ¿Qué determina el grado de creatividad de un grupo?

3. Grupos inmóviles: ¿Qué determina el grado de inmovilidad en los grupos?
4. ¿Qué determina el grado de movilidad o de plasticidad de dicha matriz de identificaciones y transferencias?
5. ¿Qué determina el grado de rigidización de la matriz de identificaciones?

*Todo esto se encuentra múltiplemente atravesado por las otras formaciones imaginarias grupales. Resultante de tal atravesamiento, será la promoción de la creatividad y/o repetición en los grupos.*

## — 2) La ilusión grupal

Comencemos por definir la palabra ilusión. El diccionario dice: "Concepto o representación sin verdadera realidad, sugerido por la imaginación o causado por engaño de los sentidos. Quimera, sueño, ficción, desvarío, delirio, esperanza, visión, espejismo".

Para Freud, *una ilusión no es lo mismo que un error, ni es necesariamente un error. Es una creencia engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo prescindiendo de su relación con la realidad.* El poder de una ilusión, el secreto de su fuerza, no radicaría tanto en la fuerza colectiva real, como en la fuerza ilusoria de tales deseos. Freud habla de la ilusión religiosa, la ilusión artística y la científica. Más allá de sus diferencias, lo que todas ellas tendrían en común, es que *se hacen presentes en todo tránsito de la impotencia a la omnipotencia.* Una de sus características más genuinas es tener su punto de partida en los deseos humanos de los cuales derivan.

Así, en el caso de la ilusión religiosa, Freud señala con su origen el precedente infantil del temor al padre y la necesidad de su protección amorosa frente a los peligros desconocidos, es decir el deseo de ser amparado por un padre omnipotente. Este deseo dará lugar a la construcción de representaciones religiosas que desempeñan, en el enfoque freudiano, las funciones paternas para el individuo y la comunidad.

Siguiendo con la ilusión religiosa, plantea asimismo que las representaciones religiosas no encierran sólo reali-

zaciones de deseos sino importantes *reminiscencias históricas*, aludiendo a las etapas iniciales de la constitución de la organización social y de la necesidad del hombre de defenderse de la prepotencia abrumadora de la naturaleza y a su sensación de desprotección frente a ella.

En cuanto a la función social de la ilusión religiosa, ésta corresponde al ámbito moral, como guardiana de los preceptos morales esenciales para la represión instintiva que dará lugar a la *cohesión* social y a la creación de la cultura (23).

De este concepto freudiano de ilusión parte Anzieu para abordar lo que él llama la "ilusión grupal". Para este autor la ilusión grupal es un estado psíquico particular que se observa tanto en los grupos naturales como terapéuticos o de formación y que se expresa en frases tales como: "Estamos bien juntos", "somos un buen grupo", etcétera.

Agrega por su parte que todo intento de explicación psicoanalítica de la ilusión, debe hacerse desde cuatro perspectivas: tópica, dinámica, económica y genética.

Desde el punto de vista *dinámico* toda situación de grupo entraña una amenaza de pérdida del yo. Existe riesgo de despedazamiento. La ilusión grupal trataría de preservar esta unidad yoica amenazada, afirmando: todos somos idénticos. Instauro de esta manera un narcisismo grupal que dota a los grupos de lo llamado "es-píritu de cuerpo".

*Económico*: Para esta explicación apela a conceptos kleinianos. Todo grupo despierta el fantasma de destrucción mutua de los niños-heces en el vientre materno. Por esto se elaboran diversas defensas individuales contra la angustia paranoide. La ilusión grupal representa una defensa colectiva frente a dicha angustia.

*Tópica*: La ilusión grupal demuestra el funcionamiento, en los grupos, del yo ideal. Proviene de la sustitución del Yo ideal de cada uno por un Yo ideal común. Lacan, uniendo el Yo ideal al estadio del espejo, lo ha situado en el registro de lo imaginario. La ilusión grupal es la forma particular que toma en grupo al estadio del espejo.

*Genético*: La situación de grupo provoca una regresión de la posición edípica al estadio oral. Pero esto no agota lo que sucede en un grupo y Anzieu apela a Winnicott con el concepto de objeto transaccional y dice que en la ilusión grupal los participantes se dan un objeto transaccional común que es a la vez realidad exterior y sustituto, o mejor "simulacro de seno". Recordemos que para Anzieu el grupo es una boca (24).

Es así como pierde, sin quererlo, la especificidad de lo grupal, en tanto un acontecimiento grupal es leído desde parámetros válidos para las estructuras inconcientes individuales.

En este sentido coincidimos con Bauleo (25) cuando le pregunta a Anzieu: "¿Y el grupo?", dando cuenta del borramiento de la grupalidad en el que transita dicho autor. Pese a que disentimos con Anzieu en su análisis de la ilusión grupal rescatamos el haber señalado la existencia de este acontecimiento grupal.

¿Qué entendemos nosotros por ilusión grupal?

*Es aquello que un grupo dado cree que es, cree que puede realizar, todo grupo necesita creer que es lo que desea ser, para poder lograr sus objetivos, sólo desde una ilusión obtendrá la fuerza necesaria para lograrlos, para enfrentar sus adversidades, sostener sus creencias, etcétera. A su vez esta ilusión creará las condiciones para llegar a un "nosotros", desarrollar una pertenencia, organizar un código común.*

*Dicha ilusión es lo que los integrantes del grupo esperan que este grupo realice; así, todo el conjunto de la vida del grupo aparece como modelado con carácter estructurante por una ilusión grupal que habla de sus deseos. No debe concebirse sólo como una temática, un argumento, como aquello que se dice, sino que comporta un dinamismo propio en virtud del cual dichas estructuras intentan expresarse.*

Existe una estrecha relación entre las ilusiones grupales y los mitos de un grupo. A su vez, estas dos formaciones en su conjunto integran lo que denominamos *novela grupal*, que da cuenta de la modalidad típica de las escenificaciones fantasmáticas que ese grupo ha construido a lo largo de su historia.

Tomamos como propias al referirnos a la ilusión grupal las palabras de Freud: "Así pues, el presente, el pasado y el futuro aparecen como engarzados en el hilo del deseo que pasa a través de ellos." *Para que haya una ilusión debe existir un deseo que quiera ser realizado, una realidad que quiera ser cambiada, una historia que quiera ser modificada, un ideal que quiera ser realizado.*

Una ulterior cuestión con respecto a la ilusión. Bauleo, en el texto citado, homologa la ilusión a los fenómenos ideológicos: "solamente la ideología cubre los caracteres de real y de imaginario, de aparential y de real, de manifiesto y de latente que creemos que todo grupo posee".

No quisiéramos entrar aquí en la polémica que la temática de las ideologías ha suscitado. Si nos parecería pertinente una puntuación al respecto. Cuando Althusser define la ideología como aquello que devela y revela lo real, está otorgando a los fenómenos ideológicos caracteres propios de lo imaginario (26).

Podemos decir entonces que, tanto las ideologías como las ilusiones grupales, tienen componentes imaginarios, pero creemos que asimilar o hacer equivalentes ilusión grupal e ideología, nos restringe el análisis de estas producciones grupales. Sin duda, toda ilusión grupal tendrá componentes ideológicos, pero nos parece que decir ilusión grupal = ideología cierra el análisis de la especificidad, de la particularidad de la ilusión grupal.

Es indudable que en las ilusiones que un grupo produce, circulan producciones ideológicas que, por supuesto son más amplias que el grupo mismo y por ende lo sitúan en determinado momento histórico social. Pero estas producciones ideológicas puestas en funcionamiento en un grupo no son sólo un "conjunto de ideas" que influyen a un grupo sino que son cuerpo mismo del grupo circulando en la transversalidad institucional. A su vez no son sólo "ideas" sino que cristalizan en prácticas grupales y sociales específicas. Por todo esto pensamos que restringiríamos nuestro análisis si nos quedáramos en una equivalencia término a término entre ideología e ilusión.

### 3) Mito grupal

Como ya afirmamos, los grupos no están dados, provienen de la serialidad y corren siempre el riesgo de caer en ella. Es un todo por hacerse, *una totalización en proceso*. Se pasa de la serialidad al grupo, de una unión primera de individuos a una constitución y organización grupal, *cuando produce sus formaciones imaginarias grupales. Estas determinarán los movimientos grupales*, expresándose en los diferentes acontecimientos del grupo. La constitución de tales formaciones va dotando al grupo de cierta atmósfera de convivencia, de pacto, de secreto, de depositación de inquietudes, aparece el "nosotros", cierto código común, cierta *identidad grupal* (27). Así se irá constituyendo la historia de ese grupo. Esta historia va a estar relacionada con: a) el momento histórico político que hace posible la aparición de un grupo de determinadas características y objetivos; b) del momento institucional preciso en que ese grupo se ha formado, sea esta institución real o imaginaria; c) y el tiempo de organización del grupo como tal con su historia particular entremezclado y entrecruzado por las historias individuales de los miembros que lo componen.

Dentro de esta fantasmática grupal, se constituyen los mitos grupales; siempre la historia mítica es historia mítica de un origen.

Los mitos que un grupo construye acerca de su origen, del por qué de su existencia, pero vividos por sus integrantes como la historia real; junto con la ilusión grupal formarán lo que hemos dado en llamar la *novela grupal* haciendo obviamente referencia al término novela familiar acuñado por Freud. Podríamos decir que entre el mito y la ilusión hay una permanente relación recíproca, por cuanto sin ánimo de recursos retóricos, diríamos que un mito es siempre ilusorio y que toda ilusión grupal tiene su anclaje en la historia mítica del grupo.

De todos modos, podríamos decir que *el mito está inscripto necesariamente en el origen novelado del grupo mientras que la ilusión —aunque se nutre de este origen novelado— tiene siempre un referente prospectivo.*

Tanto los mitos como las ilusiones grupales no son errores de subjetividad que es necesario rectificar para el mejor desempeño de un grupo. Por el contrario pensamos que estas formaciones son constitutivas de lo grupal e imprimen necesariamente su sello en la productividad o improductividad de tal grupo particular.

Así como la novela familiar, análisis de por medio, podrá dar lugar a otra novela, y no a la reconstrucción objetiva de la historia de un individuo, pensamos que la lectura desde la coordinación o desde un observador externo al grupo, que explicita tal mito de un grupo, podrá dar lugar a la emergencia de otro mito, tal vez más eficaz para el actual o futuro momento del grupo.

El mito no es necesariamente un síntoma del grupo o sea un problema, por lo tanto no es imprescindible su "interpretación". Esta se hará tal vez necesaria cuando las producciones míticas obstaculicen de una u otra manera el devenir grupal.

Por lo tanto definimos *los mitos grupales como aquellas producciones imaginarias que conforman el imaginario grupal, dando cuenta de la historia del origen fantasmático de un grupo; apoyadas en la historia real y entrecruzadas a su vez con la ilusión grupal.*

Los mitos son siempre relatos; se refieren a la narración de un origen; la eficacia simbólica del mito opera siempre en virtud de su repetición (28).

Decíamos que la constitución de esta estructura imaginaria va dotando al grupo de cierta atmósfera de convivencia, de pacto, de secreto, de depositación de inquietudes, aparece el "nosotros", los une cierto código común. Las historias individuales se incorporan al mito grupal y se "socializan" en el relato. Por otra parte, el relato del origen circula repetitivamente, pero al repetirse nunca se repiten igual; cada vez que circula lo hace con alguna modificación, aunque permaneciendo siempre fiel a sí mismo.

Quisiéramos dar un ejemplo de esto último: en un grupo terapéutico de diez miembros que en el inicio del tratamiento eran seis, uno de los integrantes, cuando empezaron a integrarse los otros miembros, a pesar de que

había suficientes almohadones empezó a temer quedarse sin un almohadón para sentarse; por otro lado se le hacía necesario dejar de usar alguno para compartirlo con otros miembros. No podía ya usar para sentarse tres almohadones como había venido haciendo hasta el momento. Debido a esto llegaba muy temprano para no quedar excluido, o no venía. Esto fue incorporado a la historia del grupo y cada vez que aparece un nuevo interrogante ya no se hace mención a la historia individual que le dio origen. El grupo todo aparece ahora preocupado por la cantidad de almohadones disponibles y comienzan a circular en el relato historia conocidas de miembros anteriores que ya no están, como también el tiempo de cada uno dentro del grupo, quién antecedió o precedió a quién, etc. Es decir que ante cada nuevo integrante que llega se desencadena el mito del origen grupal en un relato que pese a sus múltiples variaciones es siempre fiel a sí mismo.

Siempre fiel a sí mismo, pero en la repetición ha perdido autorías individuales, colectivizándose.

Así, entonces, como *un colectivo creado por el entrecruzamiento fantasmático soportado por el juego de identificaciones de las personas en él involucradas. De esta manera se organiza un campo imaginario en el cual lo recortado del lenguaje constituirá el código que permitirá la identidad grupal (29).*

#### — 4) *La institución como disparador del imaginario grupal*

Hemos planteado reiteradamente que *los grupos no son islas*. Con este planteo nos diferenciamos de aquellas corrientes que circunscriben la reflexión sobre lo grupal a la dinámica interna de los movimientos grupales, considerando al grupo como un fenómeno en sí mismo.

Pensamos, más bien, que en tanto todo grupo funciona inmerso en inscripciones institucionales, sean éstas instituciones reales o imaginarias, *la dimensión institucional constituye*, al decir de Lapassade, *lo impensado, el negativo, lo invisible, su "inconciene"*, genera por lo tanto, efectos desde la latencia grupal (30).



Pero debemos aclarar que dicha inscripción la pensamos desde un doble movimiento: *el grupo se inscribe en un sistema institucional dado, de la misma manera que la institución sólo vive en los grupos humanos que la constituyen*. El coordinador, junto con las normas formales explicitadas para la organización del grupo, serán los elementos que indicarán el sistema institucional en el que un grupo se inscribe.

Veamos un poco esto. *¿Cómo opera efectos la institución en un grupo? El coordinador y su forma de coordinación* —que no es sólo estilo personal sino que debe ser acorde a los objetivos implícitos y explícitos tanto de la institución como del grupo en cuestión—, más *las normas formales explicitadas para su funcionamiento* (lugar, hora, duración, frecuencia, etc.) son los indicadores del sistema institucional en que ese grupo se inscribe. Instituyen, por lo tanto, lo que corresponde o no corresponde en ese grupo.

a) *Las normas de funcionamiento.*

Estas tienen una operatividad evidente por cuanto permiten a un grupo organizarse, pero no es a este nivel de eficacia al que nos referimos aquí. En este punto nos estamos refiriendo a *las normas en tanto su explicitación* producen permanentemente efectos implícitos desde la latencia tanto de inscripciones ideológicas, trasferenciales, identificatorias, trasgresoras, etcétera.

Así por ejemplo, las reglas de reunión, el tipo de coordinación, el alcance de los objetivos van a constituir, entre otras cosas, referentes ideológicos que consolidarán los emblemas grupales (propios de ese grupo) que si bien tienen una inscripción en lo dicho, en lo manifiesto, al operar muy fuertemente desde la latencia multiplican sus efectos.

b) *El contrato.*

Estas normas suelen especificarse en un *contrato*. Este condensa en él, las formas que un grupo adopta para su funcionamiento. Se estipula generalmente entre

el grupo y la institución \*. Un grupo puede tender a *aceptar, transgredir o transformar* las reglas estipuladas en el contrato. Que un grupo opte, conciente o inconcientemente por alguna de estas opciones dependerá de la red identificatoria-transferencial que con el coordinador y la institución se ha establecido.

G. Kaminsky (31) plantea que el *contrato* es el dispositivo por el cual una relación privada se tamiza con las convenciones públicas y viceversa. Dice también que aquella sociedad que aspira a regularse a sí misma por medio de contratos supone la asunción práctica del liberalismo. La sociedad liberal representa un inmenso arsenal contractual poblado de partes intervinientes y gobernado por la ley de la oferta y la demanda. Hace propio el planteo de Castel (32) quien sostiene que la relación analítica opera en esa ilusión donde se encubren las redes institucionales que la formulan.

Pero la estructura contractual no es un marco, como podríamos pensar, sino una matriz productora de efectos psicoanalíticos: "El afecto mismo se contractualiza."

Pensamos que este planteo puede ser extensivo a los grupos. En virtud del contrato se produce un fenómeno ilusorio por el cual se imagina que:

- a) Las personas son libres y se asocian contractualmente;
- b) El contrato es sólo un marco de normas para poder funcionar;
- c) Se ignora su carácter de matriz productora de efectos inconcientes en el grupo.

Por ejemplo, en nuestro medio es consenso que hay que pagar tanto los tratamientos como los grupos de formación porque si no se altera o pervierte el acto ana-

\* Aquellos grupos, ya sean de estudio, terapéuticos, recreativos, etc., que se realizan en el marco de la actividad privada, el contrato es efectuado, directamente, por el coordinador de dicho grupo. En este caso, la coordinación actúa en un doble sentido: por un lado específicamente como coordinación y por otro como "institución" imponiendo normas que trascienden la actividad privada, ya que en general están imbuidas de ciertos usos sociales compartidos por quienes realizan dicha actividad.

lítico o el acto de aprendizaje, naturalizando así relaciones de índole económica (fetichismo).

Por otra parte, se nos ocurre pensar que los tratamientos psicoterapéuticos que se han realizado en familiares de desaparecidos, por ejemplo, abren una serie de interrogantes a nuestras verdades establecidas en lo que respecta al encuadre o contrato de trabajo en psicoterapias tanto individuales como grupales, sean psicoanalíticas o no. Así, por ejemplo, el pago de honorarios, el lugar de la sesión, el ignorar la filiación política-ideológica del analista, etc., siempre postulados incuestionablemente como condición de posibilidad del análisis, quedan a partir de esta experiencia enmarcados dentro de un profundo signo de interrogación.

c) *La coordinación.*

La forma de coordinación de un grupo determinado dependerá tanto del estilo personal del coordinador como de la actividad que ese grupo tenga que desarrollar, como de los objetivos implícitos y explícitos de la institución. Así, no tendrá la misma coordinación un grupo de aprendizaje, un grupo psicoterapéutico, un grupo político, un grupo recreativo, etc.

En la forma de coordinación de un grupo podemos plantear dos niveles de eficacia:

1. *Eficacia explícita*: esto es, que la forma de coordinación sea adecuada o no para llevar a cabo el objetivo propuesto.
2. *Eficacia implícita*: esto es, que la forma de coordinación adoptada dispare efectos en el imaginario grupal de:
  - a) fenómenos de transferencia con la coordinación;
  - b) efectos en mitos e ilusiones del grupo;
  - c) efectos de emblemas ideológicos.

Algunos interrogantes que se nos plantean en este punto:

Por ejemplo, ¿cuál es la relación entre el lugar de la verdad y el lugar del coordinador?

Que el coordinador esté descentrado, ¿lo corre de un lugar de poder?

¿Que un grupo funcione por autogestión elimina de su seno la problemática del poder?

d) *Intercambio simbólico.*

Las clases sociales se han definido clásicamente por la apropiación desigual de los bienes materiales, pero debemos plantear que se hace necesario, para salvar cierto sesgo economicista, que no sólo se definen por esto sino también por la apropiación desigual de los bienes simbólicos (culturales) (39). Decimos que en los grupos se producen, entre otras cosas, intercambios simbólicos; es a través de un análisis de cómo se producen dichos intercambios que podría producirse una apertura en la comprensión de las relaciones de poder en los grupos del ejercicio de la violencia simbólica, etc. Esto, obviamente, es aún un silencio teórico, síntoma de lo escindido, pero que permanentemente vuelve como síntoma.

### C. Consideraciones finales. Grupo-Institución

Ha sido nuestro propósito inscribir lo grupal en lo institucional sin perder lo específico de la grupalidad. Sostener, asimismo, dicha grupalidad sin hacer de los grupos islas. En este sentido, creemos que la corriente "institucionalista" muestra correctamente el atravesamiento institucional en el que los grupos se inscriben, pero subestima el análisis de la vida de los grupos en el seno de las instituciones. Por nuestra parte preferimos rescatar una *dialéctica en donde el grupo es hablado por la institución y la institución vive en sus grupos*. Porque si bien no hay grupos sin instituciones (reales o imaginarias), ¿qué institución podrá ser aquella que no sea habitada por grupos antagónicos, permanentemente en conflicto, naciendo a su vez a redes solidarias, en permanente lucha por conquistar posiciones hegemónicas, vacilando entre los caminos de la burocratización, repetición, disolución, creación y nacimiento de lo nuevo?

En nuestro intento de repensar lo grupal nos resultan siempre de gran utilidad los aportes del análisis institucional. Pero esta corriente cuando efectúa su análisis crítico de los grupos se encuentra polemizando con *una* de sus vertientes: aquella que se ha desarrollado dentro de la microsociología empresarial (particularmente en Estados Unidos y Francia). Por otra parte, nos parece evidente en ellos la influencia en este tema de los ya clásicos trabajos de Pontalis.

Parecerían estos autores desconocer la corriente grupalista latinoamericana y su producción teórica en una realidad institucional y sociopolítica muy diferente a la europea y norteamericana.

Creemos que aquí también debemos operar con un doble movimiento, aquel que permita incorporar los aportes innovadores de tales latitudes, pero a su vez repensándolos desde y para nuestra realidad. De lo contrario, estaríamos abordando el campo de problemáticas en la ilusión de la neutralidad de los conceptos.

En la historia del movimiento grupalista argentino, por ejemplo desde Pichón Riviére —con su “mítica” intervención en el Hospicio de las Mercedes— en adelante, el desarrollo de lo grupal estuvo, generalmente, inscripto en la oposición teórico-institucional al orden psiquiátrico, como asimismo en un intento asistencial dirigido, la mayoría de las veces, a una población hospitalaria absolutamente carenciada de asistencia psicológica. Población, por otra parte, difícil de imaginar por profesionales europeos en su desprotección sanitaria y educacional.

En lo que a ellos respecta, sus producciones teóricas, de innegable valor, fueron en su gran mayoría producidas en el clima antiinstitucional del mayo francés y sus posteriores estribaciones.

En nuestro caso, en los últimos años las instituciones hospitalarias educacionales excluyeron las actividades grupales por el alto nivel de sospecha que levantaban. Hoy, si bien es imprescindible para lo grupal la lectura de lo institucional, somos concientes de que ésta deberá realizarse en el camino de la *reconstrucción de las instituciones* sobre las que pensamos y en las que trabajamos.

## Bibliografía citada

1. Vezzetti, Hugo, *Situación actual del psicoanálisis*. Rev. "Punto de Vista", año VI, Nº 19, Buenos Aires, diciembre 1983.
2. Guattari, Félix, *La transversalidad*, en "Psicoanálisis y transversalidad", Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
3. Anzieu D., *La dinámica de los grupos pequeños*. Ed. Kapelusz.
4. Foucault, Michael, *La microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, Madrid, 1976.
5. Pavlovsky, Eduardo, *Lo fantasmático social y lo imaginario grupal*, en "Lo grupal", pág. 41, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1983.
6. Fernández, Ana María, *Clases teóricas*. Carrera de Psicología, cátedra de Psicología Social, U.N.B.A., 1984.
7. De Brasi, Juan Carlos, *Grupos de formación*. Clase dada en el curso de Psicodrama Psicoanalítico. Coord. Dr. E. Pavlovsky, Buenos Aires, 1984.
8. Saidón, Osvaldo, *Propuestas para un análisis institucional de los grupos*, en "Lo grupal", Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1983.
9. Lapassade, George, *Grupos, organizaciones e instituciones*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1977.
10. Sartre, J. P., *Crítica de la razón dialéctica*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1963.
11. Bauleo, Armando, *Psicología social y grupos*, en "Contrainstitución y grupos". Ed. Fundamentos, 1977.
12. De Brasi, Juan Carlos, *Algunas consideraciones sobre la violencia simbólica y la identidad como emblema de poder*, en "Grupo operativo y psicología social", Armando Bauleo, compilador. Ed. Imago, Montevideo, 1979.
13. Saidón, Osvaldo, *O grupo operativo de Pichón Rivière*, en "Grupos, teoría y técnica", de G. Barembilit y otros. Ed. Ibrappsi, Río de Janeiro, 1983.
14. Guattari, Félix, *Grupo objeto y grupo sujeto*, en "Psicoanálisis y transversalidad", Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
15. Pichón Rivière, Enrique, *Del psicoanálisis a la psicología social*. Tomos I y II, Editorial Gelerna, Buenos Aires, 1971.

16. Saidón, Osvaldo, *O grupo operativo de Pichón Rivière*, en "Grupo, teoría y técnica", de G. Baremblytt y otros. Ed. Ibrappsi, Río de Janeiro, 1983.
17. Deleuze y Guattari, *El anti-Edipo*. Barral, Ed. Barcelona, 1972.
18. Moreno, J. C., *Psicodrama*. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1978.
19. Del Cueto, Ana María, *La identificación*. Ficha de circulación interna, carrera de Psicología - cátedra de Psicología social, U.N.B.A., 1984.
20. Lacan, J., *Seminario sobre la función escopofílica*. Febrero y marzo de 1964, París, 1964.
21. Lemoine, G. y P., *Una teoría del psicodrama*. Granica, Buenos Aires, 1974.
22. Freud, S., *Estudios sobre la histeria (1895)*, *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (1909)*, *Más allá del principio del placer (1920)*, *Psicoanálisis y teoría de la libido (1923)*, en "Obras Completas", Biblioteca Nueva, III Tomos, Madrid.
23. Freud, S., *El Moisés y la religión monoteísta*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en "Obras Completas", Ed. Biblioteca Nueva, III Tomos, Madrid.
24. Anzieu, D., *El grupo y el inconciente*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
25. Bauleo, Armando, *Notas para la conceptualización sobre grupos*, en "Contrainstitución y grupos", Ed. Fundamentos, Madrid, 1977.
26. de Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*. Ed. Folios, México, 1983.
27. Bauleo, Armando, *Psicología social y grupo*, en "Contrainstitución y grupos", Ed. Fundamentos, Madrid, 1977.
28. Levy Strauss, C., *Antropología estructural*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1971.
29. Bauleo, Armando, *Sujeto-institución: una relación imposible*, en "Lo grupal", Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1983.
30. Bauleo, Armando, *Psicología social y grupos*, en "Contrainstitución y grupos", Ed. Fundamentos, 1977.
31. Kaminsky, Gregorio, *Del contrato social al contrato psicoanalítico*, en "La propuesta grupal", Ed. Folios, México, 1983.
32. Castel, R., *El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder*. Siglo XXI, México, 1980.
33. Bourdieu, Pierre, *Capital Symbolique et classes sociales*. "Reveu l'Arc" N° 72, París, 1978.

## ACERCA DE LOS GRUPOS HUMANOS

ALEJANDRO SCHERZER

Esta comunicación parte de una revisión crítica (autocrítica, comentarios y reflexiones de otros colegas) <sup>1</sup> al trabajo "Relación grupo-tarea. Aporte al estudio de la estructura grupal" (1980) <sup>2</sup>.

La importancia que éste tuvo para mí fue que pretendía mostrar(me) un momento de cambio, de pasaje de un tipo de teorización a otro. Fue como el testimonio de una evolución que pasaba por una determinada práctica clínica (con grupos de diversas tareas, institucionalizados o no), por una relación con la teoría y con una forma de producir verdad.

El citado trabajo resultó ser, sobre todo, un esquema-señal para un ordenamiento que guiara la reflexión de los distintos criterios para ubicar los diferentes "topos" (lugares) grupales. Pudo connotar una yuxtaposición entre un afán por comprender con el afán por clasificar.

En el intento de sistematizar y delimitar hechos y nociones en este caótico y abigarrado campo teórico-práctico, impulsando y absorbiendo un proceso de reformulación de todo aquello que heredamos o fuimos esbozando con dificultades, postergué definir los términos y

<sup>1</sup> Están presentes aquí Armando Bauleo, Marta de Brasi, Juan C. de Brasi, Gregorio Baremlitt, Ana Fernández, Gregorio Kaminsky, etcétera.

<sup>2</sup> Publicado en "La propuesta grupal".



los orígenes de los términos en sus contextos de rigor.

Se mezclaba lo que los empiristas lógicos llaman hipótesis de primer nivel, hipótesis de segundo nivel, hipótesis operacionales, hipótesis operacionalizadas ya. Faltó el "rasgo epistémico" de los conceptos introducidos. Había una tan urgente decisión de salir de la confusión empírico-artesanal, que se mezclaron teoría psicoanalítica ("manifiesto-latente") con psicología de la conciencia ("intelectual, afectivo, ideológico y práxico") con teoría de los registros de Lacan.

Hubo que haber indicado qué significaba la delimitación de "lugares" en la problemática grupal, pues podría filtrarse un cierto "estructuralismo" de los grupos humanos (lo que no implica discutir su validez, aunque no es mi posición, sino ubicarse en la interpretación de un posible lector).

Pero si tuviera hoy día que confesar lo que más me impactó al hacer aquel trabajo (y éste), con sorprendente y movilizadora crudeza, ha sido la disociación entre el material extractado de la experiencia clínica y el instrumental teórico-técnico con el cual simbolizar esta práctica.

Coincido con Ana Fernández y Ana del Cueto en que "los grupos constituyen a nivel de la teoría, más que un «objeto teórico» un «campo de problemáticas», donde se producen múltiples atravesamientos, imposibles de abordar desde una sola disciplina", "operando con las diferentes disciplinas como —al decir de Foucault— con una caja de herramientas"<sup>3</sup>.

Por ello aclaro que prefiero trabajar *con* una(s) teoría(s) y no desde una(s) teoría(s), pues esto último nos compromete a la vez que nos limita en el "instrumental".

Escribía en el citado trabajo (1980), que "según Bauleo y Bohoslavsky, para formular una pregunta sobre «lo grupal», es preciso en primer lugar diferenciar el objeto real fenoménico, «grupo», aquél que coordinamos, describimos, hasta medimos, del objeto teórico «gru-

<sup>3</sup> *El dispositivo Grupal*, Ana Fernández y Ana del Cueto, cap. I de esta edición.

po», aquél que puede ser conocido, que sólo puede ser pensado si llega a existir como concepto”.

Tal primer gran problema teórico es el de la definición del objeto. ¿Qué es un grupo? Es preciso definir al grupo como objeto teórico, abstracto, pensable y esto se hace siempre desde alguna teoría. Hasta el momento, ni el conductismo ni el psicoanálisis han definido con precisión el contenido y límite de nuestro objeto teórico. Se sabe que el grupo no es la suma de individuos, es “un algo más” o a veces “un algo diferente”.

Pero, ¿de qué “algo” se trata? Develarlo es el objeto de toda teoría. ¿Cuál es la realidad “grupo”? ¿Gestos, palabras, cuerpos interactuando, comunicación, una constelación de fantasías inconcientes individuales interpenetradas u otras posibilidades? Sólo será teoría de grupo si en lugar de partir de individualidades que ampliándose acceden a lo social, lo coloquen a él en primer plano.

Es por esto que una teoría de lo grupal jamás podrá construirse a partir de una suma de individuos ni a partir de una individualidad pensada a la manera de la de un sujeto que habla y se expresa por múltiples bocas. Tiene individualidad pero no es un organismo ni una persona y aunque fuera pensada así, como mero artificio mental, debiera pensársela como individualidad pero en función de la advertencia freudiana de que toda psicología es en última instancia social.

Esta individualidad expresará, para la particularidad de cada grupo real fenoménico, el efecto de la determinación de las leyes universales descubiertas en el procesamiento del grupo como objeto formal abstracto, teórico. Por ello podríamos afirmar que el problema radica en trabajar con grupos y elaborar conceptualmente la práctica realizada, pues aproximarnos con buenos modelos a la realidad “grupo” garantizará una mejor comprensión del mismo.

Se impone pues como tarea primaria establecer una especificidad del concepto de estructura y una especificidad del concepto dinámica, pertinentes y exclusivos de lo grupal. Es decir, definir la estructura y la dinámica desde el lado del objeto teórico, mostrando la especifici-

dad de esa estructura y la especificidad de esa dinámica, ya que si la estructura y dinámica grupales fueran sustituibles en cuanto a su eventual poder explicativo por otra estructura y por otra dinámica y nada específico se perdería con tal sustitución, la problemática grupal desparecería como particularizable desde un campo teórico y, por lo tanto, los problemas grupales podrían ser respondidos desde alguna sociología o desde alguna psicología. Pero, como dice Bohoslavsky, tal cosa no ocurre.

Concordamos con él cuando hablamos de estructura grupal para referirnos a un todo que es más que la suma de sus partes y que es diferente de la suma de sus partes. La estructura es un sistema que tiene leyes como tal, más allá de las leyes que nos hablen de sus partes. Lo que en una estructura se relaciona no son partes, objetos, miembros, sino relaciones; entonces, una estructura será relación de relaciones. Y no se trata de cualquier relación sino de relaciones forzosas, necesarias, universales, invariantes, que hacen que la estructura sea lo que es.

No cabe duda de que bajo la influencia de la epistemología althusseriana, que marcó mi formación científica, intenté pensar con dos de sus variables centrales: la objetividad y la universalidad del conocimiento científico.

Las pretensiones althusserianas de definir la práctica teórica y sus características han traído una serie de conocimientos, pero su preocupación por la universalidad y por la objetividad, pierde bastante (¿bastante?) de vista la historicidad de las categorías, por lo pronto para aplicarlas a la temática grupal. Su existencia y su lugar histórico no son históricos (para él), sino, diríamos, permanentes, eternos. El modelo althusseriano es *un modo de producción de la verdad, pero hay otros.*

Existe, del mismo modo, un riesgo de caer en un reduccionismo, pues, ¿para qué sirve un universal? Para encontrar singulares; podríamos decir, esquemáticamente, que, alcanzando un universal, uno compararía lo singular con lo universal y hallaría que aquél es un modo de lo universal. ¿Cuál es el papel de la teoría, enton-

ces? La teoría es materia prima de cada operador, para reformularla a través de la práctica.

Afortunadamente, para modificar nuestra althusseriana exigencia epistemológica, apareció Foucault para decir que no tiene mayor importancia discutir las relaciones entre ciencia e ideología, porque esta dicotomía es parte de una teoría que maneja el poder, que contiene poder y que tiene un significado histórico.

Por otro lado, a través de la noción de dispositivo (el dispositivo grupal), nos permite escaparnos de la connotación estructuralista que tiene el término estructura grupal, al referirse también a un conjunto heterogéneo de discursos, leyes, reglamentos (dichos y no dichos), con el peso histórico de lo temporal, con una relación de cierta naturaleza entre ellos, pero sin la necesidad y forzosidad de las invariantes estructurales; y con una urgencia donde aquellas se conjugan de forma de responder en lo históricamente datado.

### **Carencias y ambigüedades de la terminología**

Aún tenemos un serio problema en la designación y, por ende, en la significación de los términos con los cuales denominamos las categorías grupales. Por ejemplo, distintos autores hablan de:

- grupo-real,
- grupo-virtual,
- grupo empírico,
- grupo interno,
- grupo social,
- grupo representado,
- objeto-grupo,
- cuerpo grupal,
- estructura grupal,
- situación grupal,
- dispositivo grupal,
- aparato grupal,
- aparato psíquico grupal,
- organizadores grupales del psiquismo,

- organizadores psíquicos del grupo,
  - organizadores sociales del grupo,
  - lo grupal,
  - la grupalidad,
  - el inconciente institucional, etc.
- (La lista puede seguir.)

Tomemos la denominación de *aparato psíquico grupal*: ¿designa una característica grupal del aparato psíquico o una característica psíquica de lo grupal?; o mismo el *inconciente institucional*: ¿es una característica institucional del inconciente o una propiedad inconciente de lo institucional?

### Grupo y situación grupal

Sintetizamos en el trabajo "Familia, grupo familiar, grupo operativo y técnica operativa de grupo" (1978), citado en "Aporte al estudio de la estructura grupal" (1980), la concepción de Pichón Rivière acerca de una situación grupal diciendo que "es todo conjunto de personas y/o personajes que se reúnen para realizar una o varias tareas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, articuladas por su mutua representación psíquica..."<sup>4</sup>. Esto nos lleva ahora a formular algunas precisiones al respecto:

- La situación grupal alude al campo de lo real concreto y de lo manifiesto.

- El término "personajes" fue incluido en aquel momento porque necesitábamos abarcar la escenificación psíquica denominada por Pichón Rivière como "grupo interno". Pero, en realidad, entiendo que deberíamos abandonar la noción de "grupo interno" si tuviéramos otra mejor, debiendo reservar la palabra grupo para designar

<sup>4</sup> En cuanto a "la realización de una tarea", lo desarrollaremos líneas adelante: "que funciona como una estructura con un plano manifiesto y otro latente, sometido a una interacción dinámica interna y con el exogrupo social, por medio de un complejo mecanismo de prescripción, adjudicación y asunción de roles y funciones".

este real concreto, transversalizado de interacción dialéctica entre el sujeto y los objetos internos y externos.

- Con el "que se reúnen para realizar una tarea", jerarquizamos la presencia física en un espacio-tiempo común para los integrantes. Los posibilita para un mejor funcionamiento del grupo. Esto quiere decir, para tratar de lograr, lo más eficazmente posible, los objetivos propuestos, o los no propuestos pero que surgen posteriormente en el decurso del proceso grupal. Entiendo que el compromiso voluntario o mismo la obligación (institucional o no) de participar en la situación grupal por parte de los integrantes, les hace ocupar, así no asistan físicamente, un lugar en la dinámica grupal.

- "...ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, articuladas por su mutua representación psíquica". Pienso que las constantes de tiempo-espacio no ligan de por sí a los integrantes, aunque el término grupo, que proviene de "nudo", de "ligadura", pueda connotarlo. Creo que están ligados, unidos, pertenecientes y con sentimientos de pertenencia entre sí, con el objetivo (y por el objetivo) y con la institución, sea una organización formal o un grupo institucional "en estado libre", de Cousinet (citado por J. C. de Brasi)<sup>5</sup>, debido a los procesos transferenciales, a las identificaciones múltiples y cruzadas de los integrantes (Ana Fernández, Ana del Cueto), a los mecanismos de identificación proyectiva, a las perspectivas, meta-perspectivas, meta-meta-perspectivas, identidades, metaidentidades<sup>6</sup>, etcétera, que se ponen en juego cuando los sujetos trabajan objetivos comunes, en un espacio-tiempo común, en un contexto social determinado históricamente.

Estos mecanismos se intensifican y hacen más ostensibles para un coordinador de grupos y participantes, cuando los integrantes o la institución a la cual pertenecen, decide(n) trabajar como "grupo cerrado", es decir, impidiendo el libre ingreso al grupo de futuros (nue-

<sup>5</sup> O sea, grupos fuera de ciertas determinaciones institucionales que dependen jurídicamente del aparato estatal.

<sup>6</sup> Terminología de R. Laing.

vos) integrantes. Pero de esto hablaremos en un próximo trabajo.

Como nos parece valiosísimo el aporte de F. Guattari sobre transversalidad, lo actualizamos en esta parte de la definición:

“... atravesado por múltiples determinaciones socio-deseantes” (sociales, políticas, económicas, institucionales, sexuales, etcétera, simultáneamente).

Por ahora, mantenemos la siguiente concepción de *situación grupal*:

“Todo conjunto de personas que se reúnen para realizar un (o varios) objetivo(s), ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, articuladas por su mutua representación psíquica, atravesado por múltiples determinaciones socio-deseantes.”

En relación al funcionamiento del grupo humano, nos referiremos en próximos trabajos. De igual modo, vale la pena ahora tomar algunos comentarios al respecto del funcionamiento y de la estructura grupal que realiza O. Strada (1981)<sup>7</sup> comentando la definición de situación grupal.

En relación a “que funciona como una estructura con un plano manifiesto y otro latente”, dice este autor: “¿Qué quiere decir que funciona «como» una estructura? El «como» pudiera remitir, quizá, a una función de sustitución cuya lectura podría ser: no se trata de una estructura, sino sólo lo es en su funcionalidad. O también la estructura es sólo una función del «como si» grupal. Y aunque nada nos dice acerca de cómo es esa estructura en su constitución, sí nos dice que la estructura tiene un plano manifiesto y otro latente.”

Las preguntas que le surgen son: “¿Cómo se forma o constituye esa estructura, cuáles son los factores que la integran, cuáles son los que se inscriben como manifiestos, cuáles los latentes y cómo se articulan ambos aspectos?”

También Strada intenta bucear por las profundidades de la reflexión acerca de la estructura grupal. Dice

<sup>7</sup> En “Clínica y Análisis Grupal”, Nº 28.

al respecto que la estructura "es un encadenamiento articulado de relaciones posibles, cuya organización interna se abre a dos sistemas: uno, manifiesto y visible y otro latente no visible, constituido por el universo de posibilidades y que este último determina al primero.

"La estructura grupal, la definiremos como el encadenamiento articulado de un sistema de relaciones posibles y no posibles, constituidas sobre la tríada coordinador, miembros y tareas, en las que el sujeto desiderativo grupal en sus tres niveles de integración, soporte inconciente e ideológico, trata de acceder desde lo imaginario a lo simbólico sostenido por la fantasía del goce como posible, ante la mirada del otro que lo constituye y atraviesa."

Pero a pesar de la claridad de sus reflexiones al respecto, su definición de grupos no concuerda con sus interesantes postulaciones previas, afirmando lo difícil de conceptualizar estas temáticas: "La acción de la estructura remite a las «otras escenas», la de la lucha de clases, la de la producción de las formaciones sociales, la de la génesis de la estructura. La estructura estructurante, con sus leyes, expresa el eslabón del discurso social cuya combinatoria posible con el discurso del inconciente está abierta en el punto de intersección y cruce de la tópica y la dinámica del discurso de la sobreterminación.

"El sujeto grupal o el sujeto de la estructura grupal, es un sujeto «asujetado» tridimensionalmente, en tanto es al mismo tiempo, sujeto soporte, sujeto del inconciente y sujeto de la ideología."

Pero cuando define al grupo, dice:

"El grupo es el lugar de la mediación del otro. El grupo es un entrecruzamiento de miradas que busca el deseo del otro y el reenvío de su propia demanda."

Aclaremos ya que no ostentamos una posición "estructuralista" acerca de los grupos humanos.

Tampoco los pensamos desde una teoría fenomenológica-conductístico-psicoanalítica-kleiniana (como en sus orígenes lo hizo Pichón Rivièrè) comprometida con el empirismo.



Ni sistémicos, ni biólogos, ni en un nivel fantasmático-simbólico. Cada vez nos acercamos más a pensar a los grupos como institución que existe en un contexto social, en una sociedad, que son, a su vez, la sociedad y que se ubican en el modo de producción como dispositivos, articulándose con otros dispositivos (jurídico-políticos).

Nuestra concepción de lo grupal toma del análisis institucional la crítica a la concepción psicosociológica norteamericana y aún a la psicoanalítica, por su desvío psicologista en sobrevalorar las "relaciones humanas", "interpersonales", desconsiderando las determinaciones institucionales (económicas, jurídico-políticas e ideológicas) que atraviesan los grupos y las instituciones.

Según Lapassade, "la concepción psicosociológica implica una reproducción acrítica del sistema institucional dominante en toda formación, aún cuando el técnico se proclame como «no directivo»".

Hay también una crítica a la Sociología de las Organizaciones. Para esta corriente, las instituciones son impuestas (instituidas) por la sociedad como una necesidad de regulación social para mantener la cohesión dentro de esa misma sociedad. Según esta corriente, el análisis organizacional permanecería en el nivel de las funciones visibles, no llegándose a analizar como proceso (determinado por intereses y conflictos), ni como análisis de las fuerzas instituyentes, de la transformación de las instituciones y del contexto donde actúan.

### **Definición de grupos humanos**

Son formas de organización social que se dan los seres humanos en nuestra sociedad (al menos), para cumplir ciertos objetivos comunes, prescriptos o no (por el sistema social), deseados o no, asumidos o no (por los integrantes).

Su posición en el modo de producción es como dispositivos y su funcionamiento depende de las características generales y particulares de sus elementos constitutivos y de la relación entre ellos.

Al respecto, formularemos una *primera hipótesis*: Existen cinco variables constitutivas (genéticas) de la existencia de un grupo humano:

- 1) Una *pluralidad de individuos*, llamémosles integrantes, a quienes consideramos simultáneamente desde una doble perspectiva: como sujetos psíquicos, o sea, sujetos deseantes y objetos, en el sentido psicoanalítico de ambos términos, es decir, como objetos de deseo y a la vez como fuente y destino de procesos identificatorios de diverso tipo; y, por otro lado, como agentes del proceso social de producción de bienes materiales, históricamente determinado.
- 2) Un objetivo común (o varios).
- 3) Un espacio dado.
- 4) Un tiempo determinado.
- 5) Un contexto social, nuestra sociedad (occidental), con un modo de producción capitalista de bienes materiales (con sus aparatos ideológicos, jurídico-políticos, etcétera). Creemos que es un factor constitutivo del dispositivo grupal y no sólo texto grupal como plantean Ana Fernández y Ana del Cueto, ya que las disposiciones coyunturales político-geográficas latinoamericanas (durante la dictadura del 1973 hasta 1984 en mi país \* por ejemplo), han prohibido cualquier tipo de reunión de más de dos personas sin la denuncia policial respectiva (que las permitía o no, según disposiciones especiales del momento). Las normas sociales y culturales de cada región, de las instituciones, etcétera, inciden en la dinámica grupal y son texto del grupo, pero no determinan su existencia.

Estas cinco partes constitutivas del dispositivo grupal, verdaderos sistemas regidos cada uno por leyes particulares, generarían un "campo" particular para llevar a cabo y mantener la intencionalidad de esta configuración histórica socio-deseante, que quedaría abolida al de-

\* Uruguay.

saparecer cualquiera de estas cinco variables: no concebimos un grupo humano sin integrantes (no alcanza con los personajes), sin objetivo colectivo común, sin un espacio, sin un tiempo o fuera de un contexto social (serían grupos "imaginarios", por eso decíamos líneas arriba que no nos parece adecuada la denominación de "grupo interno").

Como se verá, hemos sustituido la variable tarea, que ubicábamos en la constitución de un grupo humano ("Un aporte a la estructura grupal") por el de objetivo común. Creo que la puntualización de J. C. de Brasi (Cuestionamos II) es útil porque permite reservar al término objetivo como convocante y fundante del dispositivo grupal y permite utilizar al término tarea para designar al proceso de trabajo grupal, al proceso productivo de los integrantes una vez disipada la grupalidad.

- Objetivo (Diccionario Enciclop.): Perteneciente o relativo al objeto en sí y no a nuestro modo de pensar o de sentir. Dicese de lo que existe realmente fuera del sujeto que lo conoce. Objeto, fin o intento. Lente colocado en anteojos y otros aparatos de óptica en la parte que se dirige a los objetos.
- Objeto: fin o intento a que se dirige o encamina una acción u operación.
- Fin: término, remate o consumación de una cosa. Objeto o motivo con que se ejecuta una cosa.
- Operación: ejecución de una cosa. Obrar una cosa. Ejecutar diversas acciones o trabajos.
- Finalidad: fin con que o por qué se hace una cosa.

Coincidimos con Ana Fernández y Ana del Cueto ("El dispositivo grupal") en que el término tarea connota una ideología productivista en su empleo, por lo que merece que realicemos algunas consideraciones.

Recordemos que este término proviene del árabe "tarea", que quiere decir cualquier obra o trabajo que debe hacerse en un tiempo limitado. La noción de tarea se emplea en psicología a propósito del método de límites de trabajo, es decir, método de disponer el material, esto es,

que abarque el mismo material; aparece como sinónimo, por ejemplo, de prueba de tarea unitaria. Lo opuesto sería lo contrario al método de límite de tiempo, en el que el tiempo es constante pero el material varía según el objeto.

Frase como "el grupo tiene que trabajar la tarea", es imprecisa, vaga y errónea, tiene que ver con la utilización fenomenológica del término, con el operacionalismo de la teoría pichoniana, que hace que tarea sea cualquier cosa y con la condición de profesional liberal, autónomo, neutro.

Los grupalistas hacen con la tarea lo mismo que Althusser con la objetividad y la universalidad: la descontextúan y la ahistorizan. En realidad, la tarea se va a desenvolver en un lugar donde existe división social del trabajo (trabajo manual, trabajo intelectual), división sexual del trabajo (trabajo de hombres, de mujeres), división generacional del trabajo (trabajo de "grandes", de chicos), división familiar del trabajo (trabajo de la madre, del padre, etc.). Entonces no es tarea en cualquier lado; es tarea en esta sociedad y cada grupo se constituye en relación con cada tarea, pero ni el grupo ni la tarea son descontextuados ni ahistóricos: es lo que cada sociedad "piensa" que es un grupo, haciendo lo que una sociedad "piensa" que es una tarea, constituyendo una relación entre ellos, en un modo de producción, en un momento histórico, en una coyuntura. Tal vez estos son también "universales", pero no son los mismos universales a los que hacíamos referencia anteriormente.

Entonces, ¿qué es la tarea grupal? Es un proceso productivo sometido a las limitaciones de nuestro modo de producción. El integrante del grupo es "operario" (soporte de fuerza de trabajo), es medio de producción y él también es producción, porque no está separado (disociado) de la tarea. El se construye *con* la tarea.

Deberíamos terminar con las célebres disociaciones del sistema socio-productivo:

El trabajador (integrante) alienado-separado, de su producto, y

el trabajador (integrante) del grupo aislado de sus compañeros (vínculos afectivos) como parte del proceso de producción (de conocimientos intelectuales, vinculares, etc.).

Dar cuenta de su proceso de autoproducción es lo que llamamos "*dinámica grupal*", que no es otra cosa, entonces, que el estudio de las transformaciones de los agentes y las características del proceso productivo, en el cual el integrante (agente) produce productos y se produce como producto en esa tarea.

Pensar que el grupo es un instrumento de la tarea; que restaura equilibrios perdidos (teoría de los sistemas), es la disociación capitalista entre el operario y los medios de producción.

Esto se complementa con lo planteado por Bohoslavsky, cuando expresa que:

"Dinámica" connota tres sentidos en psicología:

- 1) El hecho de que un fenómeno, cambie, fluctúe; se destaca apenas el carácter móvil de la situación.
- 2) Una concepción que designe las causas que darían cuenta del movimiento o cambio observado, cuando esas causas son entendidas como fuerzas de algún tipo; es decir, algo capaz de producir trabajo y el acontecer grupal es entendido como efecto de dichas fuerzas. Esto es un modelo dinámico.
- 3) Se entiende como dinámica aquel tipo de interpretación que reconoce la eficacia causal de una pluralidad de fuerzas y las entiende en su mutualidad contradictoria. Se hace alusión aquí al poder de determinación de fuerzas múltiples, contradictorias y al carácter de efecto multideterminado que tiene el acontecer grupal.

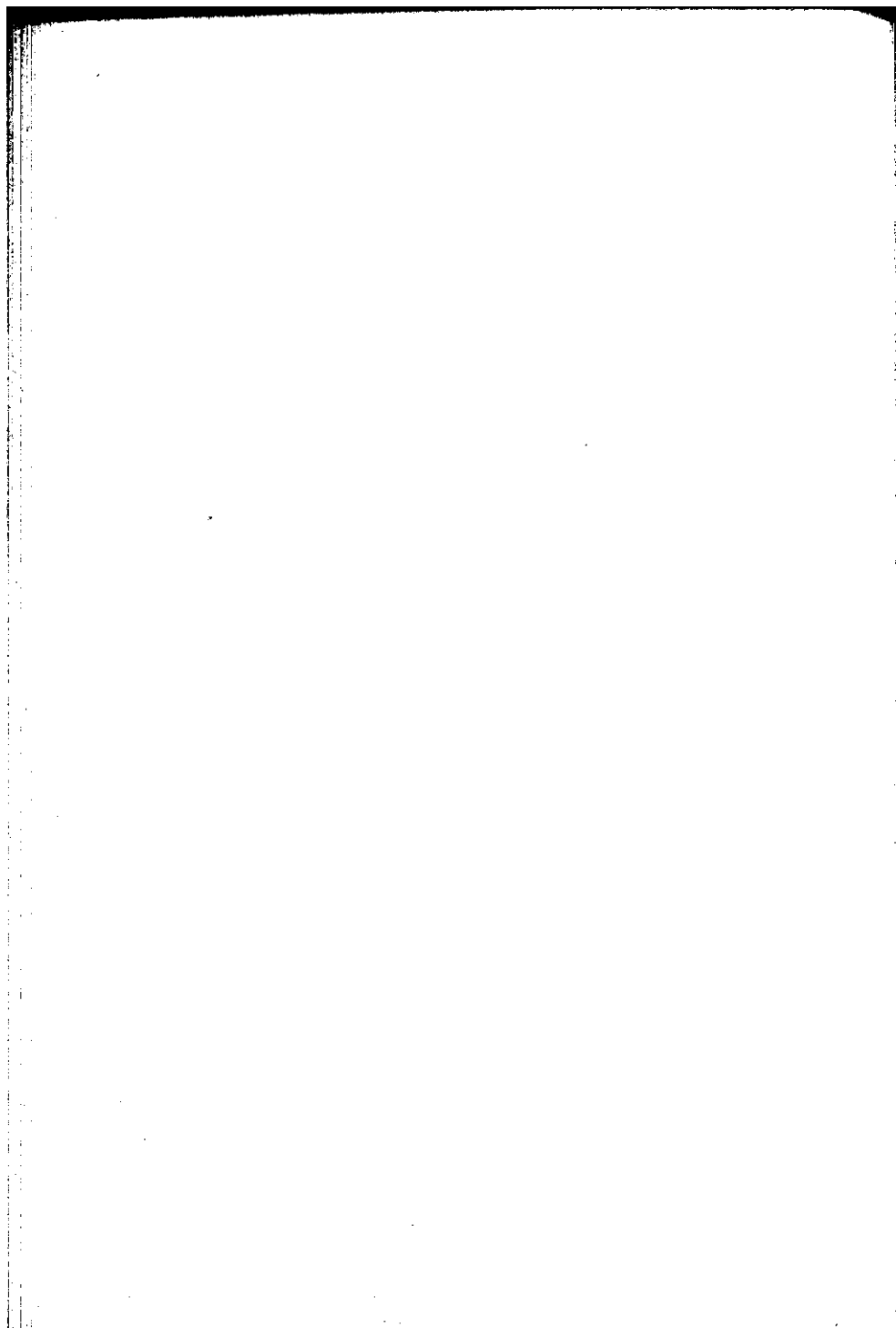
"Los grupos no son islas" (Ana Fernández); tampoco el grupo es intermediario, entre el individuo y la sociedad. Los grupos no están en la sociedad, no son mediadores en sentido estricto: los grupos son la sociedad,

están atravesados por la sociedad. Por eso es riesgoso definir al grupo en sí, al grupo "metafísico", al grupo como grupo-imagen o como grupo-estructura, aisladamente; pues estaríamos definiendo una institución imaginariamente, colocando límites todavía empíricos, haciendo definiciones operacionistas o definiciones biológicas (grupo como boca, ano, cuerpo, etc.).

### **En suma**

Intentamos efectuar algunas precisiones acerca de los grupos humanos, refiriéndonos a la constitución propia, a su ubicación como dispositivos, a consideraciones acerca de la noción de tarea y de dinámica grupal.

Apenas una vuelta de espiral en el conocimiento de esta concepción de los grupos. Hay otras.



## APUNTES SOBRE MULTIPLICACION DRAMATICA

RENÉE SMOLOVICH

Formularse interrogantes y el intento de aproximarse a su comprensión surge a partir de la experiencia: una investigación realizada por un grupo de psicoterapeutas interesados en la problemática de los grupos, quienes nos propusimos desarrollar un trabajo centrado en la experimentación de la multiplicación dramática con nosotros mismos.

De las elaboraciones que fueron apareciendo y que dimos en llamar "multiplicación reflexiva", surge este trabajo.

Lo cierto es que, al terminar dicha experiencia, para mí había comenzado una línea de ideas.

La puerta que nos abrió este recorrido fue abierta por otros, a quienes me siento agradecida en la transmisión de entender, de pensar lo grupal y, por qué no, muchas cosas más.

Voy a partir de allí para ubicar el desarrollo de un panorama.

En "Clínica Grupal 2" \* —H. Kesselman, E. Pavlovsky, L. Fridlewsky— se plantea la dinámica de grupo con una connotación especial: "su misterio".

"...Esta nueva *estructura* que es el *grupo* aparece a los ojos del observador del proceso: configurando en cada movimiento cantidades de agrupaciones que revelan subgrupos y formas geométricas tan misteriosas y sorprendentes como son las múltiples figuras de un ca-

\* Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1980.



leidoscopio, cuando lo hacemos girar entre nuestros dedos."

En "Escenas temidas del coordinador de grupos" aparece nuevamente "El misterio en los grupos": subjetividades que circulan-asesinato de la objetividad. El grupo: red de lo imaginario.

Misterio, caleidoscopio, individuo, grupo. Dejaban conformada una nueva forma operativa como vía de acceso a la estructura grupal.

La cualidad fundamental de la multiplicación dramática es, precisamente, su configuración: sistemático enfoque de lo múltiple.

Coincidencia de imágenes que conforman un sistema propio: el grupal. Abre lo singular, lo incluye, lo desmesura, aquí lo manifiesto y lo inconciente individual queda incluido dentro de otro sistema cuya estructura lo desborda, lo proyecta, lo desliza.

Se está operando —en su aplicación y en su análisis— con un instrumento con estructura grupal; es la articulación de lo microsocioal como gestalt, como sistema propio.

*La multiplicación dramática es un dispositivo técnico y configura una producción plural que nos remite como un movimiento en espiral a la estructura determinante que opera en ese momento en un grupo.*

De la trama múltiple en que se entrecruzan las escenas, sin relación aparente, emerge algo así como un texto, una escena, que atraviesa la serie manifiesta de escenas otorgándole significado.

Desde Moreno, supondría un nivel sociodramático de abordaje.

Desde Bion-Ezriel —escenas inconcientes operantes— podría hablarse de una diferente relación entre ciertos modelos fijos con los cuales el grupo se identifica en determinados momentos de su proceso y la multiplicación dramática que supondría un modelo dinámico, en el sentido que no está prefijado.

Podría decir: la M.D. es un fenómeno grupal (en lo que tiene de sociodrama y en lo que tiene de escena in-

conciente) y su análisis es el análisis de los fenómenos que determinan la estructura de un grupo en un momento dado.

El principio que singulariza esta técnica es que con su aplicación se produce *la articulación ininterrumpida de escenas en un grupo*.

Esta es su regla.

El coordinador la enuncia en la consigna, todo comentario pasa a constituirse dentro del tiempo instituido para efectuarla en una escenificación.

Todo y cualquier miembro del grupo imagina, inventa, asocia o simplemente "se le ocurre" una escena. Pasa a dramatizarla convirtiéndose en su director, esto es: elige quiénes encarnan los personajes, se incluye o no, según él decida, da las instrucciones necesarias para efectuarla y es él quien la da por terminada. Es "su" escena y se hace como él dice.

No existe orden en cuanto a las intervenciones más allá del que surge espontáneamente del deseo de intervenir con la propia escena imaginada.

Tampoco existe orden en la cantidad de intervenciones individuales.

El único orden que se respeta en la secuencia es que una escena comienza sólo a continuación de otra, cuando esta otra ha sido dada por terminada por su autor y director.

El coordinador debe tener, previamente, fijado el tiempo de duración del procedimiento y es quien determina cuándo se inicia y quién la da por finalizada.

Estos son los rasgos esenciales de la M.D.

Se entiende que sobre estos datos básicos habrá variables en su implementación, teniendo en cuenta el objetivo de su uso, el grado de entrenamiento de las técnicas dramáticas que tenga el grupo, etc.

La descripción de la M.D., tal como aparece ante una mirada ingenua es un fluir espontáneo de escenas individuales en una secuencia desordenada, continua y caótica.

De allí también su denominación: *Asociación Libre Dramática Grupal*.

## Relato de la experiencia

Nos constituimos como grupo de autogestión siete psicoterapeutas entrenados en las técnicas dramáticas; el objetivo era investigar la M.D., en tanto instrumento de exploración de fenómenos grupales.

Se esboza un diseño de investigación.

### *Método utilizado:*

Realizamos tres encuentros, de hasta seis horas de duración cada uno, con una frecuencia mensual. Incluimos de manera sistemática el registro de las escenas, tanto escrito como filmado.

Estos encuentros estaban destinados exclusivamente a "multiplicar".

También nos propusimos una reunión semanal de elaboración del material dramatizado, utilizando los registros antes mencionados.

Esto implicó que, en forma simultánea, estuviéramos explorando el proceso grupal del propio grupo de trabajo.

Mi propósito es dar una idea, más que de la experiencia en sí misma, de cómo encaré la lectura del material que íbamos obteniendo.

Allí comienza para mí este método de análisis, basado en el registro escrito de las escenas y que es el análisis estructural de la M.D.

En la 1ª M.D. inicié la lectura del registro de las escenas desde esta óptica: roles y acciones, de cada una. Estos parecían dar lugar a un cierto tipo de relaciones: funciones y situaciones de los protagonistas. De esta manera lo que apareció fue como si hubiera dado una vuelta de tuerca: las escenas se transformaron en otras escenas; se iba recomponiendo una especie de rompecabezas que comenzaba a adquirir coherencia, hasta que llegué a una escena que daba sentido al conjunto.

El encuentro con este material subyacente, si bien emergió naturalmente de sucesivas lecturas del registro de escenas constituyó para mí una verdadera sorpresa.

La sorpresa, fundamentalmente, estaba dada por la claridad y la fuerza con que apareció una relación coherente o lógica entre las distintas unidades de análisis (escenas), relación que implica un diferente ordenamiento, en donde aparece el sentido o significación.

Podría decir que si la multiplicación dramática fuera un texto, no existía allí ninguna palabra de más, ninguna palabra fuera de lugar.

Por el sentido que adquirirían determinadas funciones y situaciones resignificaban la serie.

La estructura a la que había arribado parecía ser un sistema operante, pleno de sentido y a esto me refiero cuando digo fuerza.

Como si existieran puntos (escenas) fundamentales, cuya fuerza irradiara un tejido formando un conjunto que cobraba significado por la coherencia del mismo. De las dieciocho escenas que constituyen la serie había llegado a la construcción de una escena que parecía recorrerla como un eje: la relación entre pares.

Podría decir que todo lo que se había dramatizado constituía la estructura de un mito de iniciación.

Habíamos seguido paso a paso los distintos momentos de un ritual, desde un pacto o juramento entre los iniciados, pasando por pruebas de diferentes tipos, castigados por el fracaso en una de ellas, hasta la consagración.

Intentando analizar las diversas escenas de la segunda reunión se me hacía muy difícil definir roles ya que éstos, a medida que uno se internaba en las situaciones, parecían diluirse. Repetía un fenómeno relacionado con las emociones vividas durante la M.D.: la violencia, la locura, la impotencia.

La secuencia está constituida por diecinueve escenas que analicé a través de repetidas lecturas, encontrándome con este fenómeno particular que parecía "descenrar" toda la M.D. Se diluían los roles, se invadían las escenas unas con otras, se escindían. Parecía que la posibilidad de crear se había ido perturbando cada vez más; parecíamos estar inhabilitados —como yo, al intentar la lectura—. En verdad, no sé si se podría hablar de

capacidad de crear, pero sí como si hubiésemos perdido los límites. Tal fue así que, casi todos, al finalizar la reunión teníamos la sensación de que en realidad no habíamos hecho nada, como si no hubiéramos cumplido con el objetivo que nos habíamos propuesto, cuando en verdad había sido justamente eso lo que habíamos estado haciendo.

Cuando pude “descentrarme” de las emociones de la experiencia, recién entonces el registro comenzó a rendir sus frutos: pude situar límites y delinear mi manera de abordar metodológicamente su análisis.

Todo aparecía disparatado y dispar, como marcando, constante y persistentemente, una paridad a ultranza: todos somos todo, parecía instaurada la indiferenciación.

Toda la serie, con dos excepciones —que parecen nombrar lo imposible— muestra la indiferenciación de lugares, como si la prohibición estuviera instalada en los roles sexuales diferenciados, los lugares diferentes entre partes.

La escena que parecía recorrernos era: todos somos todo, sin límite alguno.

De tal manera que, sin ser iguales, tampoco podíamos ser distintos. A esta indeterminación sexual que parecía poseernos la denominó: el mito del andrógino.

En la tercera reunión aparece una característica: todas las escenas son grupales, interviniendo el grupo completo en cada una.

Pareciera que el rol protagónico ha pasado a ser ocupado por el grupo.

La situación se centra en el grupo y las funciones están en relación con la supervivencia del mismo.

El grupo implementando sus reglas del juego, su código, las normas con que se genera a sí mismo. Todo parece estar determinado por lo que considero un mito de generatividad.

Se regulan y definen los intercambios. La tensión que sustenta la estructura es la homogeneidad de poder de sus componentes. Esta parece ser la escena mítica que nos constituye.

He querido dar una idea de la experiencia y de cómo al analizar la M.D. ineludiblemente analizábamos el proceso de desarrollo del propio grupo, como si observáramos en un diagrama los diferentes momentos de su estructuración (y desestructuración).

Voy a agregar las conclusiones a las que arribé como otra vuelta de tuerca en este pasaje de lo concreto a lo abstracto, si entendemos por abstracto el eje o la formulación elemental que recorre la experiencia otorgándole significado: lo que la estructura.

A primera vista, ¿cuál es el hilo conductor de las tres secuencias de la multiplicación dramática?

Si en la primera de ellas se da lo que llamo un *mito de iniciación*, en la última se da la culminación, relacionada con la producción, la fertilidad; en realidad, un *mito de generatividad* (generar, producir).

Pasando por la secuencia intermedia que correspondería a lo que denomino *el mito del andrógino*, la indiferenciación, porque lo que no se admite es la disparidad entre pares (la costumbre de la *couvade*). Esta secuencia se presenta como lo caótico, la violencia, la desintegración. No se admiten diferencias, como si esto implicara disparidad. Aparece la competencia de tal manera que los pares nos indiferenciamos (psicosis), nos desorganizamos interna y exteriormente. De allí se explica la constante interferencia entre el afuera y el adentro, dentro de cada escena jugada, que se invaden unas a otras; en resumen, aparece una violencia desintegradora.

El cierre da lugar a otra opción: el grupo ocupa el lugar protagónico, nadie queda excluido, nadie es personaje-protagonista; hemos encontrado la fórmula con que operamos.

Por el grupo circula una repetición sucesiva de igualdad de posibilidades; la multiplicidad de posibilidades es la *gestalt* a la que arribamos: la diferencia da lugar a la generación del grupo.

Somos un círculo, las leyes que mantienen la estructura: radial y equidistante. La tensión que sustenta la forma es la homogeneidad de poder de sus componentes; aquí, poder deriva de posibilidad. Aquí, lo mascu-

lino y lo femenino expresan el poder de fertilidad, de producción, la preocupación por la fertilidad reside en "encontrar", "hacer un lugar" a la producción. Al generar producción se genera el grupo.

Podría decir que esta homogeneidad de poder es la máxima virtud de la estructura y su máximo defecto. Lo primero nos habla de su máximo rendimiento; lo segundo de un equilibrio frágil, por lo menos no plástico, ya que la igualdad de posibilidades en la producción podría implicar la rigidez de que las consecuencias de dichas posibilidades debieran ser sólo equiparables.

Analizando la estructura subyacente a cada una de las secuencias podría, simplificando, decir:

1. La primera es una estructura lineal de relaciones de igualdad.

$$a=b=c=d=e=f=g$$

2. En la segunda ésta se rompe, porque se rompen los signos que vinculan.

Si no somos iguales y tampoco distintos (diferentes), se anulan signos de relación.

No somos ni iguales ni diferentes, se auto-destruye la estructura.  
si no se puede ser:

$$a=b=c=d=e=f=g$$

ni tampoco:

$$a \neq b \neq c \neq d \neq e \neq f \neq g$$

se destruye la estructura, porque los elementos sólo tienen dos posibilidades: ser iguales o distintos.

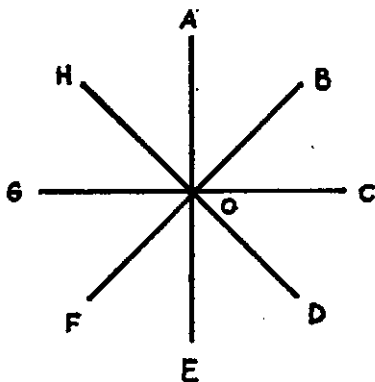
3. En la tercera las relaciones son de igualdad, pero los signos que vinculan están referidos a un tercer lugar: un centro, que se caracteriza por estar vacío o por lo menos la sustancia que compone dicho centro es otra. Podría decir que el conjunto de los elementos (miembros del grupo) se descentra y da lugar a una materia dife-

rente: la generación (producción de otros individuos, ganadería, agricultura, creación material de cosas) y ésta parece ser la que organiza.

Creo que aquí aparece por primera vez una segunda dimensión en la estructura y es la que relaciona a los elementos componentes: la distancia igual que los vincula a un punto donde convergen todos. Este sistema radial y equidistante parece ser hacia donde hemos trasladado el signo igual que nos relacionaba, de tal manera que lo que nos caracteriza es la equidistancia hacia un centro de convergencia, centro que sin duda no es ninguno de los elementos componentes (o nosotros mismos) sino la producción, en torno de la cual se organiza la estructura.

El signo igual no está colocado entre los elementos sino desplazado a una equidistancia y es por esta circunstancia: *igual distancia de un mismo punto* que estamos relacionados.

$$A_0 = B_0 = C_0 = D_0 = E_0 = F_0 = G_0$$



Volviendo a la pregunta que en principio me hago.

No cabe duda que he reducido la experiencia a sus mínimos elementos descomponibles: signos y símbolos y sus relaciones, utilizando el lenguaje matemático. Podría decir, entonces, que el primero de estos tres pasos fue la *linealidad*: todo punto de una línea es igual a otro.



El segundo paso plantea un dilema insoluble: identidad no es lo mismo que igualdad y digo insoluble por los términos en que nos lo planteamos:

Si no somos iguales, somos distintos y si no somos ninguna de ambas posibilidades: no somos (anulación; psicosis). *Anulación.*

En el tercer paso salimos de este antagonismo imposible creando una distancia de nosotros mismos: *La posibilidad.* Porque la posibilidad es nuestra, pero *no es uno* y el reino de lo posible se materializa en algo concreto: *la producción: que no es uno, pero es de uno.*

Al desplazarse el signo, que ya no está colocado entre las personas sino entre las posibilidades, en realidad accedemos al mundo de lo posible, de lo simbólico. *Simbolización. Posibilidad operatoria.*

Lo que nos vincula no es vernos reflejados en el otro. Hemos desistido de la ilusión de que éramos iguales.

Todo esto parece ser un proceso de desarrollo de la identidad grupal.

Analizar la M. Dramática pareciera ser similar a la lectura de la dinámica grupal; esta manera de actuar lleva directamente a las formas más reducidas (fórmulas) o elementales que se juegan en ese momento determinado.

### **Análisis estructural de la multiplicación dramática**

Si la cualidad constitutiva (articulación de lo plural) es lo específico del objeto al que se aplica (grupo) y el principio de continuidad supone la asociación libre, con la implementación de la multiplicación dramática se abre en un grupo un nivel diferente de relaciones, no ya y tan sólo entre sus miembros sino respecto de parámetros de referencia lógica.

Este universo único, desordenado, caótico, desbordado y desbordante, que se despliega en escenas pensables e impensables, cuya única constante parece consti-

tuirse en un fluir en acción, ¿a qué otra cosa parecería remitirnos sino a aquello que permanentemente se nos escapa, se desliza más allá de lo que se está manifestando, sino al orden inconciente de una estructura propia que pugna por emerger?

¿Relato de un sueño?

Nada de lo que podríamos suponer como equivalente sería una novedad, la diferencia que introduce esta técnica instrumentada metodológicamente en el psicoanálisis aplicado, es que el protagonista que emerge no es aquí un sujeto ni una suma de sujetos, sino otro sistema con estructura propia: la grupal.

Voy a partir del análisis *escena por escena*: lo concreto; *cada escena va a constituirse, a su vez, en una unidad molecular*, la última parte indivisible del objeto de estudio.

Frente al registro escrito de las escenas, realizo una primera lectura de roles y acciones, que tiene el sentido de desagregar ordenando.

Luego una segunda, donde voy perfilando funciones y situaciones y así continúo en sucesivas lecturas. Algunas escenas se convierten en fundamentales, en verdaderos nudos que otorgan sentido; todas las demás parecen tomar su dirección, son verdaderos nudos que otorgan significación al encadenamiento y digo nudo en el sentido de la cuestión que se está jugando.

De un orden concreto, primero, que parte de la experiencia —el registro— surgen los datos con que voy a operar.

Hay dos tipos de relaciones: distribucionales (si las relaciones están situadas en un mismo nivel) e integrativas (si se captan de un nivel a otro). Para realizar un análisis estructural hay, pues, que distinguir primero varias instancias de descripción y colocar estas instancias en una perspectiva jerárquica (integradora).

Los niveles son operaciones:

**FUNCIONES:** que cumplen los protagonistas, que por detrás de los roles que ejercen contienen una significación que corresponde a un orden lógico o un plan. *Esto supone funciones sociales u ordenamiento social.*

SITUACIONES: los personajes como actuantes, la acción que desarrollan. *Los impulsos que mueven al actuante o protagonista a situaciones determinadas dentro de la esfera puramente subjetiva.*

*Funciones y situaciones son ambos determinantes inconcientes:* ambos componentes operan en el sujeto. Uno pone en juego las reglas del juego social; el otro lo más arcaico, poniendo en juego los impulsos, lo que no puede ser reglado.

El nivel, por último (tercero), de la M.D. es el sentido de la totalidad. Una estructura organizada de acuerdo a los valores que han adquirido los niveles anteriores.

Estos tres niveles están ligados entre sí según una integración progresiva: una función sólo tiene sentido si se ubica en la acción general del actuante y esta acción misma recibe su sentido último del hecho que es narrada, confiada a un discurso que es su propio código.

Podría decir que es el grupo quien teje este código, siendo protagonista él mismo de los niveles componentes que determinan funciones y acciones que desarrolla en su seno.

Del análisis de las escenas surgirá un reordenamiento, una nueva distribución, que sólo será posible cuando tenga el análisis completo, de manera tal que la nueva distribución corresponde a una secuencia de integración en la significación de la totalidad.

Hay, pues, un análisis horizontal de cada escena hasta llegar a un concepto abstracto (que sólo puede ser dado cuando se ha realizado el análisis vertical). Y hay un análisis vertical, o sea escena por escena, desde la primera hasta la última, que implica un reordenamiento del sistema, reordenamiento lógico a partir del sentido de toda la lectura vertical.

El sentido de toda la estructura es posible después de una, dos o más lecturas, siempre dado por la integración vertical de las escenas, pero no puede accederse a ello si el análisis horizontal de cada escena no es llevado a sus últimas posibilidades correctamente.

Las dos primeras operaciones surgen, entonces, a partir de lo concreto.

Una vez que, escena por escena, se han organizado de ese modo, en la secuencia total aparecerán conjuntos de funciones y conjuntos de situaciones de distinta significación; estos conjuntos dentro del sistema adquieren valores diferentes; valores dados por la recurrencia o el énfasis en determinados temas y, asimismo, se incluyen aquellos datos o motivos que por aparecer aislados, de alguna manera suponen, siempre dentro de la lectura general, igualmente valor de sentido. De esta manera aparecerán conjuntos fundamentales que parecen estructurar casi todo a su alrededor y conjuntos de completamiento o aún subsistemas menores. Esta cualidad o valores de los conjuntos determinan su propia distribución, ordenándose la estructura de acuerdo a ellos.

### **Relaciones e hipótesis**

La virtud esencial de la multiplicación dramática es que constituye *una unidad de análisis como sistemático enfoque de una estructura: la grupal.*

Objeto de estudio grupo y objeto de estudio M.D.: podrían considerarse equivalentes en el sentido dinámico e inconciente de su estructura.

Podría decir:

- no puede jugarse la M.D. si no existe grupo;
- no existe grupo donde no se juegue la M.D., ya sea ésta manifiesta o no (que no se haga manifiesta no quiere decir que no esté jugando-operando).

Es el dispositivo que permite observar, en un momento determinado del grupo, los encadenamientos, las relaciones inconcientes en una red organizada que emerge en la configuración de una escena latente, podríamos decir: el tema que desencadena la trama, el *tema que posee al grupo.*

Al analizar la M.D. encontramos una construcción: la gestalt determinante.

Son sucesivas lecturas o niveles de análisis a partir de lo empírico lo que nos va a mostrar este drama-esce-na-mito grupal. Es a partir del haz de escenas y decimos haz porque se constituyen nudos fundamentales que irradian sentido, se constituye un encadenamiento de significados, donde encontramos un universo cerrado, un sistema con sus escenas-soles que determinan significación y escenas-planetas o escenas-satélites que sostienen y completan el sistema.

No es la resultante de una sumatoria.

Es el engranaje de relaciones, generador de una serie manifiesta de movimientos, movimientos que constituyen las escenas creadas individualmente y encadenadas grupalmente, expresión del drama que está viviendo en ese momento el grupo, vivencia única, grupal e inconciente.

Voy a formular una hipótesis para intentar responder al interrogante que es la M.D. desde el punto de vista de su estructura.

*La multiplicación dramática como fenómeno micro-social, grupal, constituye una unidad de análisis equivalente a la tradición oral.*

Si esta última supone un sistema que surge de un origen múltiple, también mi objeto de estudio lo es. Si cada cuento o relato que se trasmite o retrasmite supone la sucesión de aportes-relatos a través de los individuos, también supongo la M.D. como la consecuencia de una multiplicidad de aportes y cada escena individual que se aporta, apoyada en la o las anteriores, que la continúan o la rompen, constituye una parte de ese todo que va a ser la estructura básica del relato grupal.

Ambas son producciones plurales. Lo "singular" es a la vez dispersado y condensado en sus múltiples proyecciones e identificaciones en un movimiento dialéctico: dispersión e integración.

Herida narcisista de la subjetividad, ruptura de lo "singular", intento de clausurar la herida en cierta "obje-

tividad", pero también lo objetivo es roto, también lo que determina está "más allá", aparecería como una construcción plural siempre construyéndose.

Pluralidad, más allá de esta indeterminación: ni subjetivo-ni objetivo.

¿Por qué utilizo como referente el análisis estructural?

Cito a Claude Leví-Strauss: "Reflexiones sobre la obra de Vladimir Propp: "La estructura y la forma".

(Vladimir Propp se dedicó a las investigaciones históricas y comparativas sobre las relaciones de la literatura oral con los mitos, los ritos y las instituciones).

"El estructuralismo se niega a oponer lo concreto a lo abstracto (el formalismo) y a conceder a éste un valor privilegiado. La forma se define por oposición a una materia que le es extraña, pero *la estructura no tiene contenido distinto: es el contenido mismo*, aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real".

"De la experiencia a la formulación de una estructura teórica hay una continuidad que puede recorrerse en ambos sentidos, de lo empírico-concreto hay una línea conductora a la formulación lógica más abstracta, determinante de la experiencia".

"La discusión de las ideas de Veselovsky es particularmente interesante. Para este autor el tema puede descomponerse en motivos, a los que el tema sólo agrega una operación unificadora, creadora, destinada a integrar motivos que constituyen elementos irreductibles. Pero, en este caso, observa Propp, cada frase constituye un motivo y el análisis de los cuentos puede llevarse hasta un nivel que actualmente llamaríamos molecular".

"La prueba del análisis está en la síntesis. Si resulta imposible llegar a la síntesis, es porque el análisis ha quedado incompleto".

Podría decir que al analizar la M.D., partiendo de lo concreto de la experiencia: *la escena*, la última parte indivisible del objeto de estudio, lo que intento es llegar a la síntesis estructural, su sentido, el tema que la recorre.

Lo que voy a analizar en la escena es justamente el espacio y el tiempo que se entrecruzan otorgándose significado en los puntos de contacto: roles, personajes, que desarrollan una acción, una situación.

No van a aparecer así lugares ocupados por miembros del grupo, sino escenas cuyo encadenamiento va adquiriendo sentido en funciones y situaciones.

Las dimensiones espacio y tiempo comienzan así a adquirir posibilidad de ser relacionados por los principios de la lógica —proceso secundario— partiendo del despliegue sistemático de otros parámetros: la dimensión imaginaria que fluye en el grupo y que no se rige por los principios de la lógica.

De esta manera, cada sujeto participa e integra el grupo, están todos, desde que tomo cada relato-escena singular, pero no hay nadie (como en el sueño), el protagonista emerge al final, configurando una estructura que aparece en su sentido pleno como el texto que se halla sumergido determinando toda expresión manifiesta.

Tomo entonces esta vertiente antropológica para formular la homología estructural de estas producciones plurales, voy a remitirme a otros desarrollos para introducir otra equivalencia: entre el discurso oral y la escena.

“En la lingüística el objeto de estudio es el discurso, postulando una relación de homología entre las frases y el discurso: el discurso sería una ‘gran frase’ así como la frase, mediante ciertas especificaciones es un ‘pequeño discurso’. Esta hipótesis armoniza bien con ciertas proposiciones de la antropología actual: Jakobson y Lévi-Strauss han hecho notar que la humanidad podría definirse por el poder de crear sistemas secundarios, ‘multiplicadores’ (herramientas que sirven para fabricar otras herramientas, doble articulación del lenguaje, tabú del incesto que permite el entrecruzamiento de familias...). La lengua general del relato no es evidentemente sino uno de los idiomas ofrecidos a la lingüística del discurso y se somete por consiguiente a la hipótesis homológica: estructuralmente, el relato participa de la

frase sin poder nunca reducirse a la suma de frases, el relato es una gran frase, así como toda frase constatativa es, en cierto modo, el esbozo de un pequeño relato”.

Podría homologar casi textualmente:

*La multiplicación dramática participa de la escena sin poder nunca reducirse a la suma de escenas, la multiplicación dramática es una gran escena, así como cada escena constitutiva es, en cierto modo, el esbozo de una pequeña Multiplicación Dramática.*

Se mantiene la hipótesis homológica de la lingüística:  
estructuralmente:

como las escenas son a la multiplicación dramática  
las frases son al relato

Si el relato tiene como soporte el discurso oral o escrito, voy a citar nuevamente a R. Barthes para situar la especificación del “relato” de la M.D.:

“Innumerables son los relatos existentes. Hay en primer lugar una variedad prodigiosa de géneros, ellos mismos distribuidos entre sustancias diferentes, como si toda materia fuera buena al hombre para confiarle sus relatos: el relato puede tener como soporte, el lenguaje articulado oral o escrito, la imagen fija o móvil, el gesto y la combinación ordenada de todas estas sustancias, está presente en el mito...”

*El lenguaje de la M.D. es el drama, entendiendo a éste como la acción y esta sustancia incorpora a su vez el lenguaje articulado oral, la imagen fija o móvil, el gesto y la combinación ordenada de todas estas.*

*Cada escena es un pequeño drama, un esbozo del gran drama (mito) y éste es una gran escena.*

### **Ambitos de aplicación**

Tal como lo pensáramos en<sup>1</sup> nuestro trabajo de investigación la multiplicación dramática o asociación

<sup>1</sup> La experiencia que nos constituyó como propio objeto de estudio en la investigación de la multiplicación dramática fue desarrollada por el grupo “Convergencia” hacia fines del año 1982.



libre dramática grupal, puede utilizarse en cualquier situación grupal con distintos propósitos:

- 1 - En los grupos de formación de coordinadores de grupo: como parte del proceso de exploración de las diversas posiciones de la trama grupal y reconocimiento de las situaciones conflictivas del terapeuta.
- 2 - En grupos terapéuticos: en estos utilizamos la sucesión de escenas de dos maneras claramente distinguibles.
  - a) Podemos partir de la problemática individual de un miembro del grupo, con una escena generada a partir de dicha problemática y pedirle a dicho integrante y al resto del grupo la asociación de escenas a partir de la escena inicial. El análisis se centrará —aunque no necesariamente de modo excluyente— en el integrante cuyo caso se trabaja.
  - b) En la otra posibilidad de uso, la multiplicación es indicada como tarea para el grupo considerado como totalidad. El objetivo puede ser tanto el orden diagnóstico —se buscan indicadores de la “forma” del grupo en el momento considerado— y también puede estar dirigido a favorecer la reestructuración de una situación grupal que tiende a estereotiparse o que ya ha cristalizado su estereotipia y/o con dificultades para la tarea o comprensión de la situación.
- 3 - En investigación de fenómenos grupales: como lo intentamos en nuestro trabajo, un grupo puede utilizar la multiplicación como técnica válida para la investigación de su propia estructura, creando condiciones de posibilidad para eventuales generalizaciones teóricas referidas a los procesos grupales.

4 - En la consulta institucional: pensamos que la multiplicación puede ofrecer en este ámbito un valioso medio diagnóstico, por cuanto proporciona indicadores relevantes de la trama institucional, como así también de su potencial de reestructuración.

### **La multiplicación dramática ¿técnica o método?**

Habiendo llegado a este punto en el proceso de comprender qué es la M.D., en realidad queda planteado este interrogante.

La pregunta queda formulada e implicaría repensar y abrir el panorama de posibilidades que abarca todo este espectro que descubre la multiplicación dramática y el análisis estructural de la misma.

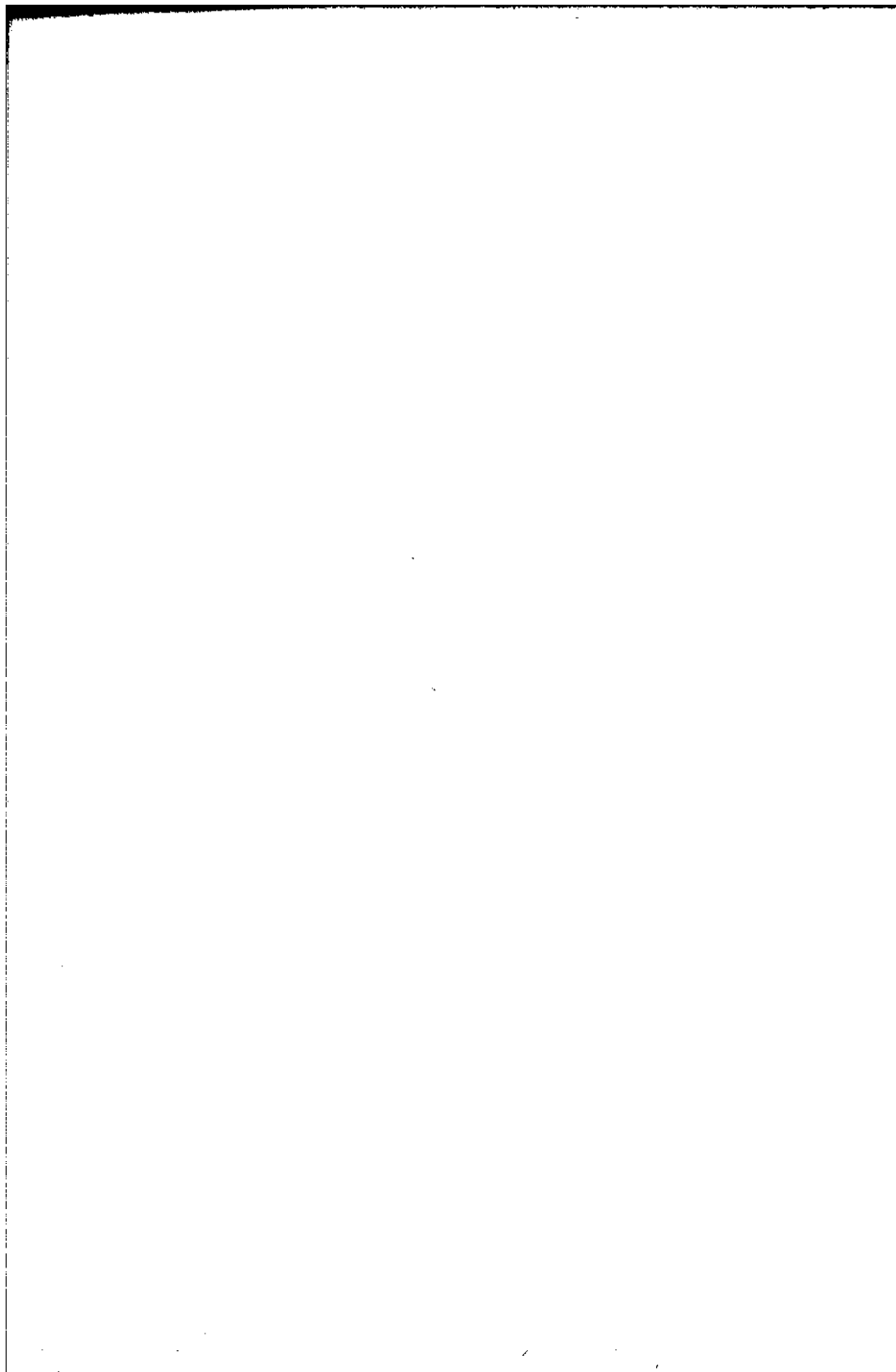
Si más allá de ser una técnica dramática grupal o que comienza siendo implementada como tal, no configura verdaderamente un método en tanto permite o da acceso a la manifestación de una producción sobre la que podemos operar en una lectura sistemática de análisis, ampliando el campo del psicoanálisis aplicado a los fenómenos específica y estrictamente grupales en tanto estructura dinámica inconciente propia.

Voy a repetir: *La virtud esencial de la M.D. es que constituye una unidad de análisis como sistemático enfoque de una estructura: el grupo.*

No existe aquí la búsqueda de "un" aparato psíquico sino la configuración de lo plural, que es lo específico del objeto grupo.

Supondría la metodológica articulación entre un objeto propio de estudio y su producción.

Intentando pensar en un sistemático enfoque de lo microsocia, este desarrollo de ideas trata de dejar planteado el interrogante.



## CREATIVIDAD Y GRUPO \*

FIDEL MOCCIO

Todo aquel que se lanza al estudio de este apasionante tema, se verá abrumado por la cantidad de enfoques desde donde se puede estudiar el proceso creativo. Nuestro criterio será en este caso partir, en lo posible, de las experiencias que venimos realizando en nuestro Taller, y las definiciones, lo conceptual también desde la tarea concreta.

Las respuestas de nuestros pacientes y alumnos a las actividades expresivas, no necesariamente artísticas, nos enfrentan con actitudes personales y productos que sugieren la idea de que movilizamos fuerzas que parecen emerger mágicamente ante la incredulidad del propio protagonista.

Son fuerzas que forman parte de las tendencias al desarrollo, al cambio, a la adquisición de capacidades, de aportes a la propia identidad, que nosotros, psicoterapeutas no enfatizamos, absorbidos por la resolución de lo patológico. Olvidamos así que lo bueno de cada individuo, lo mejor de sí mismo, puede ser estimulado o convocado.

Pensamos con Héctor Fiorini, en la posibilidad de concebir la creatividad como un *sistema de funcionamiento especial dentro del aparato psíquico*. Este sistema hace que el individuo vaya más allá de sí mismo. De ahí que la definición que hace Bachelard de la "creatividad, como

\* Todas estas observaciones fueron realizadas en los cursos de Entrenamiento en Creatividad, en el taller de terapias expresivas en coordinación con la profesora Beatriz Amabile.

un conjunto de fuerzas que empujan al hombre a sobrepasar su propia condición”, nos satisface por su carácter de síntesis de lo más abarcativo y lo más concreto.

Y en cuanto a mecanismos en juego, la definición de Paul Torrance completa a mi criterio casi todos los enfoques, ya que dice:

“Crear es redefinir, reestructurar, combinar de modos originales, objetos, proyectos, ideas, experiencias”.

### **Un lugar para la creatividad**

Ernest Kretschmer, lamentablemente un autor actualmente poco consultado, en su Psicología Médica asigna a lo que él llama la “Esfera” la sede funcional de los procesos creativos.

Llama “Esfera” a la periferia del campo de la conciencia, o también “Penumbra”, y Procesos Psíquicos Esféricos, los desarrollados en ella.

Los hombres creadores y su actividad creadora, se desarrolla en un estado de “penumbra psíquica”, de semi-conciencia, velada la atención hacia el mundo exterior, “distráida”, para concentrarse intensamente en un punto, en una vida psíquica completamente pasiva, que prescinde de espacio y tiempo, de lógica y voluntad y que a menudo tiene carácter material y concreto.

El contenido emocional de un poema está más bien en lo que no expresa, en las flotantes imágenes y vibraciones que se esconden *detrás* de las palabras y que el poeta ha sentido oscura y vagamente antes de expresarlas en forma verbal. Impresionan los versos de amplia esfera, aquellas en que el núcleo sólido de palabras se halla sumergido en un círculo nebuloso lleno de imágenes aglutinadas y sentimientos profundos; cada palabra ha de originar en la esfera, o sea en la periferia de la conciencia, todo un acorde de armoniosas imágenes sonoras y sentimientos indefinidos, semielaborados.

Habría disentido con el gran maestro en una sola cosa, de que la creatividad en el campo del arte y de la ciencia es sólo una parte de la verdad, ya que hay una

manera creativa de vivir lo cotidiano, de relacionarnos sin estereotipos, de singularizarse las relaciones humanas, de atender nuestros asuntos domésticos, de cocinar y de vestirnos.

El concepto de esfera se acerca a lo que W. James llamó "El borde de la conciencia" y el Psicoanálisis, el "preconciente". En este nivel se realiza el libre juego de proporcionar una corriente interminable de antiguos datos reordenados en nuevas combinaciones de totalidades y fragmentos, sobre la base de elementos analógicos. Procesamiento de datos presentes e históricos y de carácter antagónico.

Apoyando esta idea nos describe la creatividad como fruto de procesos primarios y secundarios combinados de maneras particulares y singulares.

S. Arieti denomina "Proceso Terciario" a este tercer tipo de mecanismo dando al proceso creativo una identidad propia e independiente.

### Los poetas describen sabiamente

La integración de elementos opuestos aparece muy bien expresado en la poesía de Kalil Gibran cuando dice "Vuestra Razón y vuestra Pasión son el timón y las velas de vuestra alma viajera".

"Si vuestras velas o vuestro timón se rompieran, no podríais más que agitaros o ir a la deriva, o permanecer inmóviles en medio del mar. Porque la razón gobernando sola, *es una fuerza limitadora* y la pasión descontrolada es una llama que se quema hasta su propia destrucción".

Los "Espacios Transicionales" descritos por Winnicott son las zonas donde se articulan experiencias de conexión con objetos externos a la díada maternal. Sitúa este autor la creatividad en la zona intermedia de procesos que no son internos ni tampoco procesos que se pueden llamar de relación con objetos exteriores.

Resumiendo: Una característica de los procesos creativos es realizar la síntesis de elementos antagónicos, divergentes o contradictorios.

## **La creatividad es producto de un estado**

Se llega a ser creativo en un estado, fruto de la apertura provocada por la relajación de una búsqueda activa, cuando dejamos que productos de niveles inconcientes individuales y colectivos "lleguen" a la conciencia.

Estos estados van asociados a ritmos del funcionamiento de la corteza cerebral, siendo el ritmo de ondas THETA de 4 a 8 c.p.s. la zona que genera ideas o imágenes llamadas hipnagógicas, por su proximidad al estado de sueño.

Las imágenes creativas se van gestando en los sucesivos desbloques: desde los corporales, hasta los mentales. Aperturas de la energía mental y física y un cierto aislamiento y conexión consigo mismo.

Como se ve, el entrenamiento en creatividad no es informativo, sino favorecedor de un aprovechamiento de sí mismo, de las partes digámoslo así, "más sabias", bloqueadas en general por una conciencia que a veces funciona como un carcelero.

## **El grupo creativo**

Desde hace años, en que comienza nuestra labor en Expresión y Creatividad, fuimos observando que progresivamente desde un enfoque individual, o sea la creatividad centrada en el individuo, pasamos a valorizar y a interesarnos en el grupo como protagonista de la tarea.

Observamos también que cada sesión de actividades creativas seguía un trayecto identificable, o sea, que desde el individuo como centro se realizaban asociaciones espontáneas donde las ideas surgían como de intercambio sobre el tema que habíamos sugerido.

Organizamos entonces la tarea, en pequeños grupos de cuatro o cinco integrantes compartiendo el mismo tema para desarrollar, incorporando participantes hasta un máximo de diez a doce personas.

Cualquiera sea el número de personas de una experiencia creativa, dividimos el grupo en células de diez o doce.

## **Creatividad y grupo**

No obstante, no podríamos aventurarnos a afirmar que la división entre creatividad individual y creatividad grupal supone una ventaja de una situación sobre la otra.

Podemos sí, describir cuáles son los mecanismos que se ponen en marcha en las tareas creativas grupales y las consecuencias positivas en el logro de los objetivos que se propone.

El grupo que intenta desarrollar actividades creativas o sea el logro de ideas que surgen como novedosas para los integrantes y como fruto de una tarea desarrollada con tal fin; hay que entrenarlo. En general, una condición ineludible es un mínimo grado de confianza traducida por una sensación de confort que facilita el desbloqueo de actitudes defensivas frente a un medio con personas desconocidas.

De la multiplicidad de factores en juego favorecedores de la formación de un grupo capaz de actividades creadoras, elegimos algunos que a mi criterio son los principales.

- a) Una adecuada coordinación, capaz de capitalizar y valorizar los aporte de cada integrante.
- b) Un grado de comodidad, ya mencionado, que puede obtenerse con el conocimiento de los miembros entre sí, o bien una claridad de los objetivos del encuentro que funcione como "super objetivo" y base del compromiso hacia la tarea.
- c) El desarrollo de una tarea de comienzo, dedicada a la situación del grupo cuando se trata de personas con poca o ninguna referencia de unos y de otros. Se trata de algunos juegos que he llamado de "Iniciación" destinados a calmar las ansiedades del encuentro.

Se trata de tres órdenes de juegos que responden a las necesidades de un grupo que va a realizar una tarea en un encuentro de varias horas.



Juegos de iniciación destinados a calmar las posibles ansiedades paranoides.

Juegos de interacción.

Juegos de devolución.

Y en cuanto a lo requerido de cada individuo para lograr una buena participación: un grado de desarrollo personal que posibilite su autonomía de acción y espontaneidad.

### **Dinámica del grupo creativo**

Sikora señala un aspecto interesante en lo que hace a la dinámica del grupo creativo: *el grupo como banco de información*. No tanto en lo referente a la cantidad de información contenida en el grupo a través de sus miembros, sino más bien, la dinámica de la información. Los datos que se comunican generan nuevas asociaciones y combinaciones.

El "banco" de información provee de varios enfoques a la presentación y solución de los problemas que encara.

Una actividad que realizamos en nuestro taller con finalidad de diagnóstico del momento de la evolución del grupo, además del entrenamiento en creatividad, responde con claridad a las observaciones sobre la información y la apertura de otras maneras de desarrollar la tarea.

Se trata del "*Dibujo o Pintura Expresiva*": sobre una gran hoja de papel de dos metros por uno, alrededor de ocho participantes dibujan, al comienzo bajo la conducción de un instructor. Primero golpean con los lápices de cera, desarrollando de acuerdo al método, una actividad casi netamente corporal, mientras bajo las indicaciones del conductor, van rotando y ocupando el lugar de su compañero vecino sobre cuyo dibujo continúan la tarea.

Progresivamente, de los "golpes" dibujados, van apareciendo formas, algunas reconocibles y otras abstractas, hasta que se llega a veces a un trabajo en común, cuya aparición dependerá del momento de la evolución del grupo.

Los participantes se "prestan" formas y colores, intercambian información, dado el hecho de que esta tarea

configura un verdadero enriquecimiento que se hace visible para cada uno en la actividad individual.

Como hecho interesante, y cuando un grupo intenta una forma única, delibera sobre el tema y la manera de encarar su realización, comienzan a delinearse con claridad los roles que apuntan hacia la ejecución. Liderazgos activos y de mantenimiento del clima más propicio para el trabajo.

*El Potencial Creativo* dependerá por lo tanto y en gran medida de las condiciones en las que desarrolla la tarea. El grupo creativo se aproxima hacia las estructuras relacionadas con el trabajo y las condiciones en que la productividad se hace más intensa. Una relación cordial entre los operarios es condición "sine qua non", que permite mantener la producción a pesar de las incomodidades ambientales.

Planteado así el problema parecería que la tarea no encuentra dificultades. No quisiera dejar esa impresión ya que la experiencia me ha mostrado lo peligroso de algunas generalizaciones. Diría mejor, que quien está interesado en este apasionante tema de la creatividad debe utilizar las actividades grupales con fines creadores, para detectar *la manera singular con que cada participante encara su tarea de desarrollar o hacer evolucionar su capacidad creadora*, y ayudando a constituir con los otros, un buen equipo grupal.

El coordinador es un entrenador, debe tener en claro qué debe decir o aconsejar o qué tarea realizar quien tropieza con dificultades en cada tramo del proyecto. Las respuestas deben estar circunscriptas a la tarea que se está desarrollando, a excepción de groseras dificultades de origen psicológico. Quiero decir que a veces la repetición de un trabajo puede resolver un problema de temor a equivocarse, por ejemplo, suplantando de esa manera la intromisión del coordinador en la historia personal de su alumno.

### **Individuo y grupo. Los ritmos y los tiempos**

La proporción de individuos con buenas posibilidades creativas integrados en una buena experiencia grupal pro-

ducirá estructuras creativas y en un *medio* que promueva estas actividades. O sea el aliento que en distintos momentos se da a una actividad, como los músicos que en el siglo pasado aparecieron en Europa, o el surgimiento de grandes artistas en el Renacimiento.

Los factores en juego se multiplican cuando buscamos comprender tal vez ingenuamente las razones que hacen que un grupo sea creativo. Desde las condiciones que cada individuo trae consigo como potencial heredado, el haber crecido en un medio familiar que propicia las actividades artísticas o científicas y un momento del país cuyas necesidades de crecimiento en ideas creativas fomentan las actividades que apuntan hacia ese objetivo.

Todos estos factores y tal vez algunos más, debe tener in mente quien intenta lidiar con el apasionante tema de la creatividad. El coordinador está manejando un material, como *lo potencial* y lo que puede nacer o desarrollarse en los individuos debe tratarse con sumo cuidado, respetando los tiempos, sin confundir un determinado ritmo con incapacidad. Cada individuo dará sus frutos, las respuestas al aprendizaje a su manera, y en su propio tiempo.

A modo de resumen, podríamos señalar algunas de las condiciones que llevan a un grupo a desarrollar actividades creativas.

- 1 - Clima de seguridad. Fruto en general de un entendimiento, de compartir fines y de un tiempo de permanencia del grupo, de continuidad, con bajo nivel de deserciones.
- 2 - Sumación e intercambio de información. Algo así como prestación de ideas que sirven de estímulo para combinar ideas propias con las del otro.
- 3 - Una convivencia sin exigencias, distendida, que permita asociar elementos a veces antagónicos, como sabemos base de la actividad preconiente o Proceso Terciario, según S. Arieti.
- 4 - Posibilidad de lograr niveles de trabajo más audaz en ideas, facilitado por el respaldo grupal o clima de contención.

- 5 - El equilibrio entre roles ligados a la tarea y roles emocionales que aseguren niveles de tensión no perturbadores del proceso, en lo que hace a su continuidad y producción.

Habría muchos ejemplos para ilustrar estos comentarios. Los grupos terapéuticos de nuestro Taller en el transcurso de la experiencia expresiva que hacen como parte del proceso terapéutico, muestran con claridad que los periodos en que alcanzan un buen nivel de cohesión, son capaces de producir trabajos con temas únicos y a veces de nivel estético. Como ejemplo, piezas hechas en arcilla que parecen ser realizadas por una sola persona.

Como observación de nuestra experiencia estamos convencidos de que no pueden saltarse etapas que deben cumplirse, antes de llegar a constituir un grupo creativo.

La participación en tareas comunes se hace en general con etapas previas, donde los aportes individuales, son incluidos conservando cada trabajo su identidad, o sea sin fundirse en la tarea en común.

\* \* \*

Un grupo terapéutico decide trabajar con fines de elaboración y eventualmente lograr un producto creativo, el tema de la muerte.

Se reúnen semanalmente en el Taller y sin coordinación (ellos lo solicitaron así), producen una serie de tres escenas que llamaron "El Huésped de Las Sombras", además de un poema hecho grupalmente, que leyeron al final de su presentación.

En poco más de una hora nos sumergen a los pocos espectadores (otros pacientes y coordinadores), en un drama que contiene todo lo azaroso de tan escabroso tema. El proceso elaborativo de tres meses debimos los espectadores absorberlo sin atenuante alguno, en muy poco tiempo.

Por suerte, el poema termina con una alentadora propuesta de vivir la vida, la única que poseemos, con intensidad.

¿Quién soy yo? ¿Adónde voy?  
No lo sé, pero aquí estoy.  
Hacia la vida y hacia la muerte  
un camino muy largo o muy corto  
veo por ese camino, esperanza.

Vida, quiero aprender a quererte.  
Muerte, quiero aprender a esperarte.  
Tomamos el vino de la vida.  
Tomemos sangre de la muerte.  
La muerte nutre a la vida.  
La vida nutre a la muerte.  
Si no es por la muerte, ¿qué es la vida?

Vida es vivir.  
Vida es morir.  
No es pasar la vida sin sentir.  
Dime vida. ¿Dónde estás? ¿Dime muerte, quién sos?

La muerte sangra la vida.  
La muerte será vida también.  
Necesito amar, querer para no morir.  
Necesito llorar para no morir.  
Entonces. ¡Por qué lloramos la muerte!  
No lloramos la muerte, lloramos la vida no vivida.  
La vida no sentida, no disfrutada.

Necesito mirar lo que tengo más próximo.  
No aprendemos a mirar. Aprendemos a evitar.  
A no sentir. A evitar.  
Nos bebemos la vida a veces sin paladearla.  
Miro el cielo y me pregunto,  
¿Dónde estás, mi vida y mi muerte?  
¿Qué soy yo en este mundo frente a toda esa inmensidad?  
Sólo quiero llegar a decir: ¡Te quiero vida!

## EL MISTERIO DE LA DINAMICA GRUPAL

HERNÁN KESSELMAN \*

Este trabajo es la continuación y la integración convergente de dos trabajos anteriores. El primero de ellos, llamado "Las escenas temidas del coordinador de grupos"<sup>1</sup> exploraba el tema de la creación y resolución de la transferencia en dinámica de grupos, colocando el foco de atención sobre la persona del coordinador, sus miedos básicos y sus formas defensivas durante su actuación en el proceso grupal. En el segundo trabajo: "Psicopatología vincular"<sup>2</sup>, el foco estaba situado no sólo sobre la personalidad del coordinador o terapeuta, sino también sobre la personalidad del coordinado o paciente, explorando los fenómenos de transferencia (Neurosis, psicosis y psicopatías de transferencia), según el tipo de vínculo que cada paciente es capaz de desarrollar con otros pacientes y con su propio terapeuta.

En el presente trabajo mostraré el horizonte de posibilidades de estudio e investigación que surgen de la interrelación de ambas temáticas, centrando la atención en la dinámica vincular de las relaciones coordinadas-coordinados-terapeutas-pacientes, o sea en los distintos procesos a que dan lugar la red o trama de relaciones

\* Trabajo publicado en "Clínica y Análisis Grupal", año 2, Nº 5, Madrid, 1977.

<sup>1</sup> E. Pavlovsky, H. Kesselman y L. Fridlewsky, *Las escenas temidas de un coordinador de grupos*. "Clínica y Análisis Grupal", año 1, Nº 1, noviembre-diciembre 1976, Madrid.

<sup>2</sup> H. Kesselman, *Psicopatología vinculada*. "Clínica y Análisis Grupal", año 2, Nº 4, mayo-junio 1977, Madrid.

vinculares que configuran el acontecer grupal, produciendo hechos, emitiendo y recibiendo mensajes, realizando tareas y operando modificaciones en una estructura nueva que incluye tanto a coordinadores como a coordinados, tanto a terapeutas como pacientes. En fin, la unidad de trabajo de lo que llamamos Psicología vincular y operativa. Esta nueva estructura que es el grupo (y cuando decimos grupo nos referimos no sólo a los coordinados o pacientes sino también a los coordinadores o terapeutas), aparece a los ojos del observador del proceso, configurando en cada movimiento, cantidades de agrupaciones que revelan subgrupos y formas geométricas tan misteriosas y sorprendentes como son las múltiples figuras que forma un caleidoscopio cuando lo hacemos girar entre nuestros dedos. Y así como el observador ingenuo se pregunta qué fuerzas misteriosas mueven las piedras del caleidoscopio para ordenarlas en distintas figuras impredecibles de un giro hacia otro, nosotros nos preguntamos, qué fuerzas misteriosas, qué magnetismos, operan en la dinámica de grupo para producir los diferentes ordenamientos, las diferencias de climas, las operaciones de cambio, las regresiones y progresiones y en fin, todo lo que conocemos como dinámica de grupo. Múltiples teorías intentan explicar esta dinámica para hacer de la psicología grupal una disciplina comprensible, explicable, transmisibile. *Este trabajo pretende aportar a esas corrientes, proponiendo la idea de que se puede comprender entre muchas otras razones que el interjuego de fuerzas o dinámica grupal que se visualiza bajo la forma de escenas plásticas (temidas o deseadas) es el producto de la interacción conciente o inconciente de los distintos núcleos psicóticos de base de la personalidad y sus respectivas defensas en el área del cuerpo, de la mente y de las relaciones interpersonales de todas aquellas personas que componen el grupo de que se trata.* Eso quiere decir que entre coordinadores y coordinados y entre pacientes y terapeutas se forma una red de comunicaciones manifiestas y latentes que configuran lo que denominamos la estructura grupal, que permite diagnosticar y operar sobre dicho grupo, tanto en el sentido de la psicohigiene como en el de la psicoterapia.

En el primero de los trabajos, el de las "escenas temidas", se planteaba un camino posible para la resolución de los conflictos de un individuo (en este caso un psicoterapeuta o un coordinador de grupos) a través de un trabajo grupal con otros individuos ocupados en la misma tarea (también psicoterapeutas o coordinadores de grupo) y para ello se proponía una labor consistente, no ya en la reducción a su relación con una sola persona que le explicara y le aliviara su malestar (como lo es la psicoterapia individual de un psicoterapeuta), sino por el contrario, la multiplicación de sus conflictos o escenas temidas relacionándolas con las escenas conflictivas del conjunto de sus compañeros, mezclando su conflicto con el conflicto de los otros. Agregando a su ansiedad y a sus defensas propias, el repertorio de las ansiedades y modos defensivos de los otros frente al mismo tema. Descubríamos así un extraño modo de resolución para cada individuo que no seguía las explicaciones habituales, ni las prevenciones más comunes que cada paciente tiene en sus resistencias para entrar en un grupo, como por ejemplo: "¿cómo voy a poder ayudar a alguien si todavía no sé cómo ayudarme a mí mismo? y ¿cómo me van a ayudar personas que están enfermas o más enfermas que yo? Preferiría la psicoterapia individual donde voy a tener una persona que se ocupe solamente de mí a la psicoterapia grupal donde seguramente mis problemas se verán muy por encima por la falta de tiempo y de donde con toda seguridad, saldré con más conflictos que con los que había entrado, ya que tendré que ocuparme no sólo de mis problemas sino también del de los demás".

Sin embargo, en el trabajo de "escenas temidas" desarrollábamos la validez de esas argumentaciones habituales, descubriendo un camino hacia la profundidad operativa, en el que justamente se avanzaba por la vía de la multiplicación grupal de las ansiedades y defensas y no por vía de la reducción individual de las mismas. Mostrábamos cómo cada escena conflictiva se transformaba en múltiples escenas igual o diferentemente conflictivas a la vez y cómo cada rol (madre, padre, hijo, amigo, etcétera) se multiplicaba y repartía sin repetirse en los



distintos argumentos, según el actor que lo interpretaba. En su camino de represión, el individuo, en lugar de resistirse, profundizaba el drama de su caída, tal como un nadador que, caído en el interior de una gruta inundada, buscara más una salida buceando hacia abajo, hacia la profundidad, que insistiendo en emerger por el mismo sentido por donde había caído. Es el misterio de la dinámica de grupos<sup>3</sup>. Ese misterio aparece como tal tanto a terapeutas como a pacientes. Por influencias culturales, desde siempre ha sido vista la psicoterapia como una relación bipersonal, bicorpórea, íntima y secreta, difícil de compartir en público. Por algo es que la psicoterapia de los grupos (grupos terapéuticos, familias, parejas) se desarrolla tan tardíamente con respecto al psicoanálisis individual.

“Para mí mismo, en el principio de mi carrera como estudiante que recién se iniciaba, la imagen de una sesión de psicoterapia era la de una relación bipersonal e íntima, casi de confesionario religioso, donde la confesión de lo anecdótico era lo más importante para curarse y creo que si en esa época se me hubiera propuesto tratamiento en grupo me hubiera sentido descolocado. Como si se me propusiera tratar mis intimidades en público o exponerme en un escaparate. Pero luego, el haber participado como observador en grupos hospitalarios y el haber detectado las posibilidades que otorgaba el manejo de las relaciones personales en los grupos de pacientes internados que figuraban a mi cargo, fue un estímulo importante para que me decidiera por una parte, a vivir mi propia experiencia como paciente de grupo y por otra parte, a trabajar con grupos terapéuticos en la práctica privada<sup>4</sup>.

En el segundo trabajo, “Psicopatología vincular”, propuse utilizar un esquema nosográfico para comprender y operar sobre la psicología y la psicopatología de los víncu-

<sup>3</sup> E. Pavlovsky, H. Kesselman y L. Fridlewsky, *Las escenas temidas del coordinador de grupos*, cap. 1, c) “El misterio en los grupos”. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1984.

<sup>4</sup> H. Kesselman, *Psicoterapia breve*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1977.

los humanos aptos para desarrollar especialmente en el campo de la psicohigiene, la psicoprofilaxis y la psicoterapia, colocando el acento en la clasificación de tres núcleos psicóticos básicos de toda personalidad (considerada indistintamente como sana o enferma) y que eran nominados según el sitio que ocuparan en el interior y exterior del sujeto los objetos percibidos conciente o inconcientemente por él, como idealmente buenos, malos o confusos.

El núcleo esquizofrénico con predominio de los objetos buenos en su interior y de los malos en su exterior; el núcleo melancólico con predominio de los objetos malos en su interior y buenos en el exterior, y el núcleo confusional con dificultades para discriminar los objetos buenos de los malos, tanto en el interior como en el exterior del sujeto. Dijimos que esta estructura de los núcleos psicóticos de base genera ansiedades que despiertan defensas en la personalidad del sujeto, con predominio en el área 1 (mente), 2 (cuerpo) y 3 (relaciones sociales) constituyendo las estructuras neuróticas y psicopáticas de la personalidad (neurosis en áreas 1 y 2 y psicopatía en área 3).

Desarrollamos las descripciones de las distintas neurosis y psicopatías en:

- a) Defensas contra la confusión: personalidad distraída en área 1, somatizaciones confusionales en área 2 y psicopatía ambigua en área 3.
- b) Defensas contra la esquizofrenia: neurosis fóbica en el área 1, somatizaciones fóbicas en área 2 y psicopatía esquizoide o propiamente dicha en área 3.
- c) Defensas contra la melancolía: neurosis obsesiva e hiponcondríaca en área 1, histeria de conversión en área 2 y psicopatía depresiva en área 3.

La pregunta ahora es: ¿Qué relación existe entre esas escenas temidas o representaciones plásticas de la dinámica que hemos descrito para esos individuos que conforman un grupo y los núcleos psicóticos básicos de la personalidad de los mismos?

La respuesta que proponemos es que *cada persona desarrollará sus escenas temidas y deseadas a partir del núcleo psicótico de base de predominio en que se halle y de las defensas en las tres áreas que provoquen estos núcleos dentro de una red o estructura que es la estructura grupal (la estructura temida y la estructura deseada) que estará conformada por la consonancia y resonancia de los núcleos psicóticos y las defensas del conjunto de las personalidades que constituye dicho grupo.* Así habrá climas o "novelas" melancólicas, esquizofrénicas y confusionales dentro del grupo, y también emergentes personales o subgrupos diagnosticables como esquizofrénicos, melancólicos o confusionales de base; al igual que modos de coordinación esquizofrénica, melancólicos y confusionales de predominio (según el o los coordinadores).

Las escenas temidas prototípicas del núcleo melancólico emergerán cargadas por sentimientos de culpa, autorreproches, desvalorización de sí mismo y envidia y confianza exagerada por lo idealmente bueno que está fuera de él o los sujetos. Las escenas deseadas (fantasía de curación o transformación) tendrán que ver con el control de las ansiedades de estas escenas temidas, es decir, con la reparación y el final de la culpa.

Las escenas temidas de los esquizofrénicos de base tendrán que ver fundamentalmente con la desconfianza en el mundo externo, las prevenciones a ser atacados desde afuera y la confianza en las propias ideas y convicciones que son siempre idealmente buenas porque provienen de su interior. Las escenas deseadas correspondientes a este núcleo tendrán que ver con el final del peligro proveniente del mundo exterior y de la desconfianza.

Las escenas temidas de los confusionales de base tendrán que ver con las ansiedades catastróficas que se provocan por la inseguridad de poder ubicar una estrategia que discrimine los objetos buenos de los objetos malos. Las escenas deseadas que provienen de este grupo aspirarían a poder discriminar las acciones tendientes a saber conservar los objetos buenos o protectores

y a saber defenderse o prevenirse contra los objetos amenazantes o persecutorios.

Vemos así cómo lo que cada participante del grupo siente y expresa bajo la forma de escenas temidas y deseadas, son el fruto de la actividad de sus núcleos psicóticos básicos de predominio, de las ansiedades y defensas frente a los mismos que habrán de provocar finalmente en la mente de cada uno, una fantasía plástica: una escena con un escenario, con personajes, con vínculos y que se nos aparecen como la vía regia para llegar a la profundidad diagnóstica y a la intervención psicológica operativa, es decir, aquella que busca producir el cambio creativo.

Desde esta visión que propongo se podría empezar a develar el misterio de la dinámica de grupos: Naturalmente esto implica el arduo trabajo de volver a revisar todos los conocimientos aportados hasta el momento y que han ido intentando explicar la dinámica grupal.

Hagamos entonces por ahora un somero recorrido sobre las problemáticas teórico-técnicas más habituales, recorriéndolas desde esta visión de la teoría de los núcleos psicóticos de la personalidad. Como son las nociones de: Criterios de selección o agrupabilidad, contrato o acuerdo para el trabajo, diagnóstico, tarea, emergentes, transferencia, intervenciones operativas, evaluación, supervisión o control y seguimiento.

#### **a) Criterios de selección o de agrupabilidad**

En este caso el tema incluiría tanto la personalidad del coordinador como la de los coordinados y tendríamos que investigar el tipo de combinación que se da en los distintos niveles transferenciales observables en la práctica: la relación de los coordinados con él o los coordinadores entre sí. Todo ello en el contexto psicosocial, sociodinámico, institucional o comunitario en que se sitúa la observación.

El coordinador podría hacerse esta pregunta: ¿De acuerdo al diagnóstico que tengo de mí mismo, con qué

tipo de estructura grupal me puedo manejar más operativamente? O si no: De acuerdo al diagnóstico que tengo de mí mismo, ¿cuál sería el diagnóstico más conveniente para compartir la coordinación de este grupo con otro colega, un diagnóstico homólogo (idéntico, similar) del mío o complementario (opuesto, distinto) del mío?

Con respecto a la agrupabilidad de los coordinados, también habría una serie de preguntas, como son:

¿Qué tipo de terapeutas o de terapeuta le conviene a este grupo o a cada grupo? ¿Cuándo es conveniente que se agrupen pacientes con un mismo núcleo de predominio y cuándo será conveniente la complementariedad? ¿Cuál será el mínimo y el máximo operativo de personas con el mismo núcleo de predominio o con distinto núcleo de predominio, que es conveniente seleccionar para un grupo?

No es difícil imaginar que un coordinador o un equipo coordinador con predominio confusional de base tendrá las escenas temidas relativas a la coordinación que emerjan desde la confusión y harán sus tareas (contratos, intervenciones operativas, evaluaciones, etc.) condicionados por dicho núcleo de predominio, por lo cual tiene que preguntarse o investigarse si le es conveniente asociarse, por ejemplo con coordinadores que expresen otros núcleos de predominio como son el melancólico o el esquizofrénico para poder tener una óptica distinta de los fenómenos que observa, que interpreta y que intenta transformar. En el citado libro de "escenas temidas" proponemos esta etapa de investigación desarrollando seminarios de coordinadores a la búsqueda del coordinador o del co-terapeuta más adecuado para cada uno.

Es necesario subrayar que lo que interesa es una asociación operativa entre los coordinadores o coterapeutas, lo cual es difícil de anticipar si no se exploran las modalidades de cada coordinador. Por ejemplo: Hay coordinadores de base melancólica, que al asociarse con ciertos coordinadores de la misma base pueden: o bien potenciarse para caer en las regresiones melancólicas o

bien potenciarse para enriquecerse mutuamente en los repertorios defensivos contra la melancolía y promover el desarrollo de sí mismos y de sus coordinadores hacia la progresión operativa (coterapia homóloga operativa).

Hay coordinadores de base confusional, por ejemplo, que al asociarse con ciertos coordinadores de distinto núcleo de base predominante (esquizofrénico, melancolía) pueden: o bien potenciarse para caer en líneas de disección contradictoria que tiende a producir regresiones deteriorantes, yatrogénicas o bien potenciarse para enriquecer la lectura del mismo fenómeno desde ángulos distintos pero convergentes (coterapia complementaria operativa).

En cuanto a la posibilidad de sub-agrupar la totalidad de un grupo de pacientes en psicoterapia estamos desarrollando, junto con Nicolás Caparrós y el conjunto de sus colaboradores, una experiencia en Sevilla y en Madrid, que consiste en subagrupar a los participantes de los laboratorios sociales, bajo nuestra coordinación, de acuerdo con sus núcleos de predominio. Hemos así dividido el gran grupo de pacientes en tres subgrupos: el de los confusionales, el de los melancólicos y el de los esquizofrénicos de base. Hemos observado cómo cada sub-grupo desarrollaba un sistema comunicacional para sí mismo y para el resto de los sub-grupos con las características correspondientes a cada núcleo. Y hemos visto así, escenas temidas, formas de interpretar consignas y de expresar tareas (síntesis, evaluaciones, etc.) coloreadas por los autorreproches y la desvalorización de sí mismos, en el sub-grupo de melancólicos, por la introspección y el viaje hacia adentro en el de los esquizofrénicos y por la irritabilidad explosiva y la distracción en el de los confusos.

## **b) Contrato o acuerdos para el trabajo**

El contrato es un conjunto de normas, un reglamento que se suele convenir entre coordinadores y coordinados, entre pacientes y terapeutas y por el que se

fijan los elementos del encuadre necesarios para proteger la buena marcha de la tarea: el lugar donde habrá de desarrollarse, los días y horarios, los honorarios, los objetivos, etcétera. En este caso el o los coordinadores que ofrecen los contratos a sus coordinados o pacientes, deben estar advertidos contra las actividades con que sus propios núcleos de predominio y sus defensas pueden llegar a perturbar, a deformar, el sentido operativo que deberían tener dichos acuerdos.

Hemos observado que la inseguridad en sí mismo y sus correspondientes defensas obsesivas han llevado a muchos terapeutas a ofrecer contratos tan exageradamente meticulosos y preventivos que son vividos por muchos pacientes más como un contrato comercial de esos tremendos y repletos de cláusulas que como un acuerdo terapéutico. A otros terapeutas con defensas histéricas a formular contratos con tal despliegue de seducción que algunos pacientes pueden llegar a sentirse más cortejados que asistidos terapéuticamente. A terapeutas tan evitativos o contrafóbicos por la actividad de sus núcleos esquizofrénicos de base que formulan contratos ajenos a las reales posibilidades del paciente o que lo hacen tan sucinta o poco expresivamente que a muchos pacientes no les llega. A otros terapeutas de base confusional a no discriminar el límite y posibilidades de las relaciones y objetivos, o a olvidarse, por distracción, de precisar claramente acuerdos tales, como horarios u honorarios, generar situaciones de despiste o persecución de sus pacientes que después cuesta mucho corregir y volver a encauzar adecuadamente.

### **c) Diagnóstico**

A pesar de la precisión o de la universalidad dada por los síntomas que configuran los cuadros clínicos, el investigador debe estar atento a que la interpretación de los fenómenos observados se halle también deformada por su núcleo de predominio; por ello proponemos la propia terapia y la supervisión clínica del psicoterapeuta

como modo de protección de la seguridad psicológica para el vínculo con sus pacientes. En cuanto a los pacientes o coordinados basta con seguir los métodos de exploración habituales (entrevistas diagnósticas individuales y grupales). En lo que se refiere a métodos auxiliares desde esta visión de la teoría de la técnica y en este medio, el licenciado Alejandro Avila está desarrollando una investigación que explora la detección de los núcleos psicóticos básicos de la personalidad y sus defensas superestructurales, a través del material que surge de Tests Proyectivos como el TAT de Murray.

Quiero recordar el principio de flexibilidad diagnóstica que indicaría que el diagnóstico es situacional, es decir válido para el aquí y ahora de la entrevista, ya que como sabemos en distintos ámbitos, en otro contexto, en otros momentos y con otros vínculos los pacientes pueden desarrollar comportamientos correspondientes a otros núcleos psicóticos de base distintos del observado por el terapeuta durante la entrevista.

El terapeuta melancólico debería estar prevenido contra el peligro de privilegiar los fenómenos depresivos de autodesvalorización y de inseguridad en sí mismo durante la exploración diagnóstica de sus pacientes; el terapeuta de base esquizofrénica debería cuidarse de la proyección, en la exploración de sus pacientes, que lo lleve a investigar con más atención las fobias y el mundo interior que el resto de los otros datos y el terapeuta de base confusional debería prevenirse contra el peligro de investigar con preferencia aquellas conductas de indiscriminación que objetivan en su paciente la proyección de sus propios conflictos.

En una palabra, cada terapeuta debería pensar que la realidad siempre está vista de acuerdo al color del cristal con que se la mira y que cada uno de nosotros al hacer un diagnóstico lo hace con el color del cristal de su propio núcleo psicótico de base de predominio.

#### **d) Tarea**

Para un coordinador, el eje consiste en ayudar al o los coordinados a llevar a cabo su tarea. Sea que se re-



lacione con una sola persona como en el caso de la psicoterapia individual o que se relacione con un conjunto de personas como en el caso de la psicoterapia grupal, su rol será el de conducir a uno o más individuos en la prosecución de la tarea (ya sea para capacitarse psicológicamente como se da en el caso de la psicohigiene o de la psicoprofilaxis o para buscar la curación de la enfermedad como en el caso de la psicoterapia).

Lo que es indudable es que su criterio de lo que es sano y de lo que es enfermo, también estará influido por su núcleo psicótico de base, así como lo estarán sus modalidades de conducción de la tarea. Así tendremos modalidades de conducción depresivas, esquizoides y confusionales y criterios de ubicación del eje de la tarea predominantemente culposos, obsesivos, histéricos, fóbico-avoidativos o despistados. Por ejemplo, una modalidad indecisa puede darse en un terapeuta dubitativo por inseguridad en sí mismo (base melancólica), por temores irracionales del orden fóbico (base esquizofrénica) o por imposibilidad de discriminación (base confusional). En cuanto a la planificación de la tarea, los fenómenos descritos por Pichón Rivière como pilares de la planificación: identidad o pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé, pueden estudiarse bajo esta misma óptica.

El coordinador al igual que sus coordinados, el terapeuta al igual que sus pacientes puede aportar con trastornos provenientes de las actividades de sus propios núcleos psicóticos de base. Habría así, terapeutas que no se sienten identificados con la tarea que están realizando con sus pacientes o porque la llevan a cabo desde sentimientos de culpa e inseguridades de sí mismo (base melancólica) o porque tienen miedos irracionales y desconfianza exagerada en los pacientes con que se relacionan (base esquizofrénica) o porque la asumen con una ambigüedad que les impide discriminar qué es lo que aceptan y qué es lo que rechazan de los pacientes con los que se vinculan. Desde aquí se generan los trastornos en la cooperación para llevar a cabo la tarea a través de saboteos inconcientes del coordinador llevados a cabo

con intervenciones melancólicas, esquizofrénicas o confusas de base. Todo esto lleva al habitual trastorno en la pertinencia que es la incapacidad de centrarse en la tarea o lo que se dice "el irse por las ramas" a la que se llegará también por modalidades, histéricas u obsesivas, fóbico-evitativas o ambiguas según la deformación que los núcleos melancólicos, esquizofrénicos o confusionales de base respectivamente del coordinador hayan impuesto por su propio peso.

En los trastornos de la comunicación tendemos a ubicar, en psicología operativa, un trastorno vincular que se conoce con el nombre de "malentendido básico". El malentendido es un problema vincular, comunicacional, por el cual dos o más personas creen estar comprendiendo o haber comprendido lo mismo, sobre un mismo hecho o mensaje. Como creen que no hace falta aclararlo, explicitarlo, entonces dan por implícito que ese hecho o mensaje está bien entendido por igual, lo cual se llama sobreentendido, que por ser tan sobreentendido es malentendido.

En este caso el terapeuta o coordinador debe estar advertido por la posibilidad de que su núcleo básico de predominio lo lleve a emitir o recibir mensajes que contribuyan a la creación del malentendido básico en la comunicación con sus pacientes. En este sentido lo más probable es que el melancólico de base tienda a emitir y a decodificar mensajes ambivalentes, generadores de inseguridad; que el esquizofrénico de base tienda a emitir y a decodificar mensajes contradictorios o "esquizofrenizantes" y que el confusional de base tienda a emitir mensajes ambiguos que generan despiste y confusión.

Así como mencionamos el malentendido cuando hablamos de comunicación, en el tema del aprendizaje centramos la atención en los trastornos de estereotipia, porque en la dinámica grupal aprender, cambiar, significa adquirir la flexibilidad necesaria para asumir y adjudicar distintos roles a lo largo de un proceso. Esto es: la movilidad que lleva a la curación, que es lo contrario de la estereotipia o fijeza que lleva a la enfermedad. Hay que detectar el clima culposo, depresivo o el clima au-

tista y de desconexión entre sí o el clima ambiguo o de indiscriminación que pueden llevar por su persistencia exagerada a un trastorno de la movilidad de roles y, por tanto, del aprendizaje a nivel grupal, para poder actuar operativamente sobre ellos.

Finalmente es tarea del coordinador tomar conciencia y ayudar a tomar conciencia a sus coordinados de cómo los fenómenos de telé (conocimiento efectivo a distancia, prejuicioso) pueden darse por las actividades melancólicas, esquizofrénicas o confusas de los núcleos psicóticos de base de predominio de cada integrante que componen la red comunicacional de la estructura grupal.

### **e) Emergente**

Habría que revisar la concepción de emergente y chivo emisario, no sólo desde el contenido de la temática grupal, sino también desde las relaciones entre dicho emergente y los núcleos psicóticos de base que consueñan, resuenan y resultan a través de dicho emergente. En este sentido, si detectáramos un emergente melancólico durante la tarea grupal, podríamos pensar, que este emergente es el resultado de las distintas combinaciones que forma la red comunicacional del conjunto de núcleos psicóticos de base, o bien pensar, que este emergente sólo está representando el predominio de los núcleos melancólicos de base que consueñan y resuenan entre sí. En la primera interpretación el emergente representaría a la totalidad del grupo, en la segunda sólo a un sector del grupo, en cuyo caso deberían variar todas las intervenciones operativas que se hayan referido al grupo hasta ese momento, tomando el emergente como algo que representa a todos y no sólo a una parte. Este es uno de los temas más espinosos e interesantes para profundizar las investigaciones sobre la teoría y técnica de los grupos.

### **f) Transferencia**

Las técnicas neuróticas y psicopáticas que los coordinadores y terapeutas utilizan como defensa frente a

las ansiedades que generan sus propios núcleos psicóticos de base, pueden llevarlos a la creación, el desarrollo y la resolución transferencial, interviniendo con modalidades de conducción grupal tendientes a cargar a sus pacientes o desarrollar en el vínculo con ellos, sentimientos culposos de inseguridad en sí mismos, de desconfianza exagerada en el mundo externo o de falta de discriminación. Así habría terapeutas que "ayudan" a sus pacientes a tener conductas autorreprochadoras, culposas, como si fueran las más normales; otros que "ayudan" a sus pacientes a prescindir de los sentimientos de culpa, como si fuera lo más sano, y otros que "ayudan" a sus pacientes a vivir en la desorientación como estilo de vida natural. También los pacientes aportan a la transferencia en este sentido desde sus propios núcleos, para la creación de las psicosis, neurosis y psicopatías de transferencia. Desde este punto de vista la resolución transferencial, el criterio de alta y finalización del tratamiento, puede seguir vías histérico-obsesivas, ultraprolongadas, fóbico-evitativas, ultrabreves o mal discriminadas o indefinidas e imprecisas.

#### **g) Intervenciones operativas**

Llamamos así al repertorio de intervenciones que propone el coordinador o terapeuta destinadas a producir las movilizaciones necesarias para cumplir con la tarea. Este es el campo de las intervenciones verbales del coordinador: las informaciones, consignas, señalamientos e interpretaciones; y las técnicas de juego para la movilización: psicodramáticas, gúestálticas, transaccionales, sensitivistas, de expresión corporal, etcétera. En cuanto a las consignas y la información, hay que investigar la relación entre el estilo de suministro y los núcleos del coordinador o terapeuta. Es fácil imaginar formas agotadoramente obsesivas o exageradamente sintéticas o poco expresivas, o formas mal sistematizadas en el suministro de consignas y de información a los pacientes, así como modalidades obsesivas, evitativas o ambiguas

en el "qué, cuánto, cuándo y cómo" señalar o interpretar de cada terapeuta.

En cuanto a las técnicas de movilización la investigación podría profundizarse en dos sentidos. O bien en el nivel de aquellas modalidades de intervención que son más sencillas de practicar si cada coordinador partiera de su propio núcleo de predominio, como por ejemplo la facilidad de intervenir con comportamientos histéricos u obsesivos para los melancólicos de base, la modalidad introspectiva-reflexiva para los esquizofrénicos de base o las modalidades explosivas o lúdicas dispersas para los confusos de base. Siempre el coordinador será más operativo utilizando la modalidad por la que su personalidad puede expresarse con más naturalidad. O bien investigando el tipo de juegos y técnicas y la especificidad de contenidos que es conveniente usar para movilizar cada núcleo o cada clima grupal de predominio. Podría ilustrarlo con un ejemplo, para que el lector se haga una idea de lo que propongo. Durante numerosas sesiones y a pesar de los señalamientos e interpretaciones verbales emitidos por el coordinador durante el trabajo con un grupo terapéutico, se mantiene una estereotipia de rol representada por un miembro autista esquizoide que se queja a su vez de no poder salir del silencio y que mantiene al conjunto, incluido el terapeuta, en una situación de tensión, y de expectativa permanente, que como dije no se podía modificar. El terapeuta, entonces, propone un juego de movilización por el cual le solicita al conjunto de los "habladores" que, aún cuando les resulte muy forzado, traten de incluir permanentemente con preguntas y alusiones, al miembro silencioso del grupo durante el desarrollo de sus conversaciones, sin dejarlo afuera en ningún momento, sin abandonarlo a la impotencia de su autismo. Al mismo tiempo le pide al miembro autista que abandone su posición corporal habitual que era la de estar cómodamente sentado y observando desde un sillón y le dice que si bien tiene derecho a hablar sólo cuando pueda y quiera hacerlo debería permanecer estirando su cuerpo, boca abajo sobre el piso y haciendo flexiones con los brazos apoyados sobre las manos y sin detenerse, en

una posición y con una actividad harto incómoda. El terapeuta explica el sentido del ejercicio como una búsqueda de redistribución de las sensaciones de comodidad e incomodidad para promover una movilización en el grupo. Se aceptaron las consignas y se comenzó a trabajar de acuerdo a las mismas.

El emergente fue una graciosa escena en la que se visualizaba a cada integrante de los "habladores", algunos cayendo en autismo, otros hablando con el autista agachándose hasta donde éste se encontraba, otros tratando de dialogar entre sí y con el autista, sin darse cuenta de que realizaban movimientos involuntarios corporales acompañando rítmicamente los ascensos y descensos del compañero silencioso que se hallaba, a su vez, haciendo flexiones y conflictuado entre contestar las preguntas que se le hacían y pedir que se terminara rápidamente el juego. Esta situación llevó al grupo a un clima de distensión y "cachondeo" que contribuyó a aliviar todo el patetismo de los momentos anteriores, a una redistribución espacial de los integrantes del grupo, junto a una visible movilidad de la participación verbal: el silencioso comenzó a hablar y algunos que siempre hablaban mucho lo escuchaban con atención. Estos comentarios se realizaron a la hora de observar de conjunto lo que había pasado, cómo se habían sentido y cómo había visto las cosas el terapeuta, desde su posición de conductor del juego grupal.

Este ejemplo ilustraría una técnica de movilización específica para resolver las tensiones grupales, provocadas por la estereotipia del rol de un miembro silencioso de base esquizofrénica. Y con este criterio se pueden construir intervenciones operativas adecuadas a cada núcleo de base predominante.

#### **h) Evaluación**

Coordinadores y coordinados, terapeutas y pacientes, pueden verse arrastrados por sus núcleos psicóticos de predominio, para realizar distintas modalidades de eva-

luación de la tarea grupal. Si la evaluación es, sintéticamente, volver a recorrer el camino en un intento de comprensión histórica de donde se ha partido, para darle sentido al estado actual de los vínculos y en función de ello realizar un proyecto, es fácil pensar que terapeutas y pacientes pueden recorrer ese camino bajo la presión de sus núcleos de predominio. Hemos visto con Nicolás Caparrós típicas modalidades culposas, obsesivas e inseguras de sí mismas en los subgrupos de pacientes melancólicos, modalidades ensimismadas, en los subgrupos esquizofrénicos de base, y mezclas o pegoteos en las evaluaciones de los subgrupos confusionales. También hemos observado, distracciones notables o desvalorizaciones culposas en las evaluaciones de coordinadores confusos y melancólicos respectivamente.

#### **i) Supervisión clínica o control**

Los coordinadores o terapeutas, principiantes o no, suelen controlar o supervisar su tarea clínica con profesionales de mayor experiencia. Este es parte del camino de formación que debe seguir el profesional en el campo de la psicología, si desea perfeccionar su trabajo.

En el tema que estamos tratando, el supervisor debe tratar de hacer conciente en su supervisado, de qué manera el núcleo básico de predominio del mismo puede jugar como para condicionar los distintos pasos que el supervisado lleva a cabo con el o los pacientes a su cargo. Naturalmente, también debe verse cómo el núcleo psicótico básico de predominio del supervisor puede condicionar las líneas directrices de las distintas observaciones a lo largo del proceso de control. Como ejemplo citaré el caso de un psicoterapeuta que bajo la presión de su núcleo melancólico de predominio tendía a suspender las sesiones con sus pacientes cada vez que se encontraba en alguna situación crítica o cuando se encontraba angustiado. Suspendía las sesiones por temor a dañar a su paciente que también a su vez era un melancólico de base. Pero en una oportunidad, a sugerencia de la supervisión,

realiza la sesión en un día en que se encontraba deprimido y angustiado y comprueba con asombro que se produce una gran movilización reparadora y reflexiva en su paciente en lugar de la catástrofe que fantaseaba provocar. Por el contrario, el paciente comenzó a ver a su terapeuta menos omnipotente, más humano, pasando por momentos tanto o más difíciles y este hecho obligó al psicoterapeuta a pensar en la mala jugada en que lo podía hacer caer su núcleo de predominio, apoyando racionalizaciones teóricas y técnicas, en lugar de poder instrumentarlo operativamente.

En este caso, el supervisor, al conocer las escenas temidas melancólicas y culposas de su supervisado, pudo ayudarlo a tomar conciencia de la posibilidad de estar actuando yatrogénicamente, precisamente cuando el supervisado creía estar actuando terapéuticamente. De ahí la importancia que tiene, el que el supervisor conozca no sólo los datos que el supervisado traiga sobre su paciente sino también los núcleos de predominio del terapeuta al que supervisa.

Otro ejemplo sería el del supervisor que por la presión de su núcleo confusional de base, no se da cuenta que el terapeuta que viene a verlo, se halla muy angustiado y necesita mucho más que un alto montante de información, o que una lista de indicaciones concretas, el que su supervisor se dé cuenta de la angustia que está padeciendo y pueda ayudarlo a encontrar una respuesta desde dentro de sí mismo que le permita volver a la relación con su paciente pensando con más confianza que desde él mismo pueden surgir los instrumentos tranquilizadores. Que si aprende a escuchar a su paciente hasta podría llegar a pensar que quizá el mismo paciente es su mejor supervisor.

Estos dos ejemplos, referidos a la supervisión de casos tratados con psicoterapia individual, son extensibles, como modelo, a supervisión de terapias o coordinadores grupales donde lo que habría que tomar en cuenta son los "climas" resultantes de los núcleos de predominio.



## j) Seguimiento

Toda investigación en psicología individual o grupal, exige un control periódico o seguimiento después que los coordinados o pacientes han terminado de ser asistidos psicológicamente. Es fácil pensar que las modalidades obsesivas, fóbico-evitativas o confusionales del coordinador o terapeuta pueden generar tipos de seguimiento incumplibles por lo exageradamente puntillosos, esquizofrénicamente desconectados o imprecisamente planificados; de la misma manera que los pacientes habrán de cumplir con el control o seguimiento, también bajo la presión de sus núcleos de predominio.

## Conclusión

Desde la concepción teórica que he elaborado sobre la existencia y la actividad de los tres núcleos psicóticos básicos de cada personalidad, propongo la revisión de los pasos teórico-técnicos que suelen desarrollarse en las tareas grupales, tanto en el campo de la psicohigiene y de la psicoprofilaxis, como en el de la psicoterapia. Ya he citado a lo largo del trabajo a colegas que han comenzado con entusiasmo a desarrollar y a enriquecer con sus propias ideas algunas líneas de investigación que aquí aparecen como propuestas a profundizar.

Esto me ha animado a desplegar el abanico de posibilidades que esta visión ofrece a modo de títulos y preguntas con las que espero que cada coordinador, cada supervisor, cada terapeuta cuestione creativamente su práctica profesional cotidiana.

## LO QUE EL GRUPO ME DIO

MARIE LANGER

Al intentar escribir unas líneas sobre “el grupo” para este libro, se me mezclan pasado y presente.

El pasado: hace ya tantos años que expliqué a Emilio Rodríguez —él publicó esta conversación posteriormente— que el grupo terapéutico que veíamos en la clínica de la calle Oro y el “homo gestaltensis” de ciencia-ficción tenían mucho en común. Que esto explicaba a aquello. Pero entonces no sabía que, muchos años después, formaría parte de un “profesor, si puede llamarse así, gestaltensis”, experiencia compartida apasionadamente con otros once integrantes. Antes de hablar de esta aventura, relataré mis experiencias con el grupo, que desembocaron finalmente en ese hecho.

Trabajar como terapeutas de grupo, descubrir indicaciones y ver los logros curativos nos fascinó a todos. A cada uno a su manera. Para mí, aparte de mi gusto frívolo de entonces por la ciencia-ficción, significaba, al fin, no atender únicamente en tratamiento individual de analista didáctico serio de encuadre rígido a los colegas jóvenes o a una élite económica de clase media y alta, sino poder empezar a realizar el viejo sueño de Freud, su sueño de Budapest. No tengo la cita a mano, estoy de paso en Buenos Aires, pero su sueño era más o menos el siguiente: “Llegará el día en el que también los desposeídos tendrán acceso al beneficio del psicoanálisis, que una neurosis será atendida con la misma premura que una enfermedad infecciosa o quirúrgica y que estos

tratamientos serán gratuitos, aunque, por cierto, como se aplicarán en hospitales y otras instituciones, tendrá que mezclarse el oro puro del psicoanálisis con otros elementos de eficacia más rápida, pero de menos valor". Freud pensaba en sugestión e hipnosis.

Pero nosotros, desde 1955, en Buenos Aires encontramos como camino la aplicación del psicoanálisis a la terapia de grupo. Claro, no lo descubrimos realmente. Fue descubierto en Inglaterra durante la segunda guerra mundial. Pero fuimos los primeros, un grupo de "fundadores", unas catorce, quince personas, que empezamos con este trabajo, por cierto también en privado pero sí, y donde nos dejaron, con entusiasmo y gratuidad, en hospitales, dando asistencia a quienes necesitaban ayuda psicológica.

De nuestra primera experiencia como psicoanalistas, terapeutas de grupo, surgió un libro, actualmente ya convertido en un clásico: "Psicoterapia del grupo"\* , enfoque psicoanalítico escrito por León Grinberg, Marie Langer y Emilio Rodríguez. Actualmente ya no concuerdo con ciertos enfoques, creo que ninguno de nosotros tres trabajamos ahora estrictamente de esta manera, pero hay muchos conceptos que siguen válidos. Además, el entusiasmo con el cual este mini-grupo de autores escribió, nos facilitó producir un libro sumamente didáctico.

En 1957 fue el primer Congreso Latinoamericano de Psicología de Grupo en Buenos Aires. En 1959 el siguiente, en Santiago de Chile. Le siguieron otros, pero paulatinamente decayó el entusiasmo junto con las posibilidades de trabajar en hospitales y centros de salud. Hasta cerca del final de los 60, la Argentina empezó a moverse de nuevo; a pesar de la dictadura de turno, podía trabajarse en algunos lugares. Estaba el Servicio de Lanús, dedicado a psiquiatría comunitaria y por ahí en el 70 empezamos a trabajar en coterapia, Fernando Ulloa y yo, en el Servicio de Psicopatología a cargo de Sylvia

\* De próxima aparición en Ediciones Búsqueda.

Bergman, en Avellaneda. Sylvia captó enseguida el valor social de esta terapia realizada en un hospital ubicado en un barrio obrero. Ya no trabajábamos con la rigidez de antes. Ya no existía el observador callado, llamado a menudo el "convidado de piedra". Ulloa y yo trabajábamos acompañados por observadores participantes, jóvenes psicólogos con voz y voto, que aprendían así el oficio difícil de terapeuta. Eso era su práctica. Recibían su formación teórica en el C.D.I. (Centro de Docencia e Investigación), que dependía de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. Para los miembros de la Asociación de Psicólogos y de la Federación de Psiquiatras, los seminarios del C.D.I., dictados por psicoanalistas salidos de APA, eran prácticamente gratuitos.

Estos grupos nos aportaron mucho. Aprendimos a tratar pacientes de otra clase. Verificamos que también un villero entiende perfectamente una interpretación psicoanalítica, siempre que no se hablara en difícil, pero también aprendimos que la *realidad existe* y que no todo fracaso es neurótico y que hay que aprender a discriminar entre lo que es nuestro y lo que nos causa la injusticia social. Y también que, solidariamente, se puede luchar contra ésta. Adaptación activa, lo llamaba Pichón Rivière.

Mencioné antes que ex miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina enseñaban en el C.D.I. La ruptura se había dado en 1971. Por causas ideológicas y políticas. Fuimos dos "grupos" de compañeros que salíamos de APA. Plataforma y Documento. De nuevo, como con la fundación de la "Asociación de Psicoterapia y Psicología de Grupo" se dio un fenómeno grupal creativo que nos hizo hacer nuevas experiencias importantes. En este último caso descubrimos que se podía vivir y trabajar fuera de la protección asfixiante, a la larga, de la institución psicoanalítica. Que se podía seguir enseñando. Y que recién se podía pensar con libertad. Era un grupo coyuntural. Al tiempo nos disolvimos. Quedó la experiencia, quedó un libro: "Cuestionamos", que se reeditará dentro de poco y quedó, aunque muchos de nosotros se fueron al exilio, compañerismo. No es casual

que este libro, para el cual escribo estas páginas, reúna a algunos que pertenecíamos a "Plataforma"<sup>1</sup>.

Cuando compilé a "Cuestionamos" y elegí este título, tuve en mente el famoso "J'acuse" de Zola. Y mi artículo terminó con esta frase: "Esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis". Eran épocas optimistas. Los años: entre 1971 y 1973. Es cierto, Lanusse. Pero no comparable con las dictaduras de estos últimos años terribles. Y después la primavera breve de Cámpora. Y después... Ya saben cómo fueron las cosas.

Tuve que irme de la Argentina a fines del 74. No creo que la Triple A se enojó conmigo por mi artículo en "Cuestionamos". No estaban aficionados a la lectura. Fue más bien por mi actividad en la Federación de Psiquiatras y en la Universidad, donde trabajaba como profesora asociada. Poco después de mi ida, Otalagano —entonces rector de la Universidad de Buenos Aires— declaró que, por su propio bien, psicoanalistas y marxistas debieran mudarse rápidamente a París, Moscú o Tel Aviv. Y a él sí, la Triple A lo escuchaba. Mientras, yo me había ido a México.

Allá, como "Trabajadores de Salud Mental Argentinos en México", formamos un nuevo grupo solidario. Atendíamos a los que llegaron escapados de cárcel y tortura o dolidos por la pérdida de seres queridos. Y todos, pacientes y terapeutas, sufrimos por la pérdida de nuestro proyecto político y de la patria. Trabajando juntos nos ayudábamos mutuamente.

Pero "El Proyecto" con mayúscula, es decir, un proyecto que entusiasma y da sentido a la vida, más allá de la pequeña problemática cotidiana, lo encontramos mucho más tarde, lejos de casa, cerca de México. Lo encontramos en Nicaragua. Todos habíamos seguido, en diarios y televisión, ansiosamente la lucha de liberación contra Somoza. Una brigada sanitaria argentina se incorporó a ésta poco tiempo después del triunfo y se quedaron unos meses más para ayudar en la construcción de un sistema nuevo de salud. Pero fue recién en julio de 1981, a raíz de un

<sup>1</sup> M. Langer, E. Pavlovsky, A. Bauleo y H. Kesselman.

congreso de sanitaristas, que el decano de la entonces única Facultad de Medicina de Nicaragua, ubicada en León, ofreció a Sylvia Bergman que se hiciera cargo de Salud Mental. Ella no podía dejar México. Tenía compromisos ineludibles. Pero propuso formar un equipo. Entre doce personas íbamos a formar un solo profesor. Un profesor "homo gestaltensis".

En septiembre del 81 aterrizamos los tres coordinadores: Sylvia, Nacho Maldonado y yo, en el aeropuerto Augusto César Sandino. El clima reinante, a pesar del aire y de los colores tropicales, me retrotrajo a otra época y otro país, el aeropuerto de Santiago de Chile, donde aterricé el día de la asunción del compañero presidente Salvador Allende.

No les contaré cómo es esta nueva Nicaragua, "tan violentamente dulce", como la llama Julio Cortázar en su último libro. El sabe transmitirlo, yo no. Contaré solamente lo profesional, nuestra primera reunión con el Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina de León. El Departamento estaba a cargo de la enseñanza de psicología médica y psiquiatría y de la atención del ambulatorio de psicopatología del Hospital Universitario. Además, ya había cambiado el curriculum de la Facultad para crear el "médico" que necesitaba la nueva Nicaragua; se incluía en el estudio de cada año trabajo concreto de prevención primaria con la población a cargo de los estudiantes. Es el programa del "Eje Estudio y Trabajo" y también con este debería colaborar el Departamento.

El Departamento de Salud Mental —con el cual nos reunimos para discutir en qué debiera consistir nuestra colaboración— se componía de dos psiquiatras biólogos, reaccionarios, que "empastillaban" a sus pacientes y nunca los escuchaban (por eso nos pareció muy adecuado que uno de ellos, poco tiempo después, en Miami, trabajara de veterinario, mientras el otro vendía cassettes en Honduras), de dos psicólogos muy jóvenes, buenos sandinistas, y una trabajadora social. Era ella quien entendía mejor lo que pasaba a la gente. Cuando los psiquiatras se quejaron de que tenían una larga lista

---

de pacientes, nosotros dijimos al unísono: “¡Pero debieran hacer terapia de grupo!”. A eso contestó el joven sociólogo: que claro que sí, que él ya lo había pensado y que al día siguiente iba a empezar su primer grupo. Lo apoyamos fervorosamente. Pero al salir le pregunté desde qué abordaje teórico iba a trabajar. “Del marxista”, me contestó con naturalidad, “ya sabemos cómo son las condiciones de trabajo, etcétera, etcétera”. Ahí nos dimos cuenta que tendríamos que enseñar seriamente tanto elementos básicos de psicoanálisis como de grupo. Empezamos a elaborar un plan mínimo. *El inconciente existe. Todos somos conflictivos. La importancia de la historia y sexualidad infantil. Transferencia y contra-transferencia* Todos eran conceptos, eran los puntos básicos. Y además entramos, cada uno de nuestros equipos, en coterapia rotatoria con los terapeutas.

De este primer contacto y de los siguientes surgieron muchas tareas diversas que nunca uno solo de nosotros podría haber abarcado. Colaboración en preparación de parto psicoprofiláctico, clases de pediatría, asesoramiento en medicina del trabajo, desde ya en psicología médica, diseño de una investigación para segundo año del “Eje Estudio y Trabajo” sobre la salud de los 15.000 escolares de León, terapia de familia, educación sexual a impartir a los psicólogos —ahora ya hay cuatro en León —para que la transmitiesen, a través de los estudiantes de medicina a los maestros. Y, bien pronto, el MINSA (Ministerio de Salud) nos pedía grupos Balint para enfermeras y médicos. A esto se agregaban los cursos que dimos en el hospital psiquiátrico de Managua, donde estamos, en parte, a cargo de la formación de los residentes de psiquiatría —no son muchos, unos tres o cuatro cada año— y en parte intentamos transformar psicólogos con formación conductista y trabajadores sociales en psicoterapeutas. En Managua damos un curso completo de teoría psicoanalítica, otro sobre grupo y otro sobre terapia familiar: para el individuo en la familia el enfoque se basa en los conocimientos psicoanalíticos, para las relaciones familiares en lo sistemático

y para la inserción de la familia en la sociedad, en lo marxista.

Ahora bien, nunca una sola persona, un solo profesor podría haber abarcado todos estos conocimientos y técnicas tan diversas. Pero, no somos uno, somos un grupo, un equipo, llamado un poco complicadamente: Equipo de Salud Mental Internacionalista México-Nicaragua. Somos doce profesionales, psicólogos, médicos, una psicopedagoga, todos con formación psicoanalítica. Somos argentinos, mexicanos y un chileno.

Todas las exigencias tan diversas surgieron poco a poco. Solía haber un nuevo pedido en cada viaje. Pero también temas, planes que desaparecieron. De todos modos, ya en el primer viaje se nos plantearon muchas exigencias. Volvimos a México, donde el Equipo nos esperaba ansioso, feliz, hipomaníaco y preocupado a la vez. ¿Cómo hacer, cómo organizarnos, para cumplir con las expectativas, puestas en nosotros? Decidimos, y cada decisión fue tomada entre todos, reunirnos cada lunes a la noche, de viajar, cada mes, dos de nosotros, cuyas tareas, sin embargo prepararíamos entre nosotros. Pero también nos reunimos en grupos pequeños para temas muy especializados. A más de tres años desde este primer viaje seguimos el mismo esquema. Cada segundo jueves del mes viajan dos, que se complementan científicamente. Viernes y sábados dan los cursos en el Psiquiátrico de Managua. Domingo viaje a León. Allá, en lo posible, llegamos a una playa lindísima y primitiva —Poneloya— donde, entre baño y baño damos los últimos toques a las clases del lunes. Lunes, martes y miércoles nos dividimos entre el Departamento de Salud Mental de la Facultad —Departamento ahora muy mejorado y dirigido por un ex-residente de Managua en cuya formación hemos participado—, y el Ministerio de Salud. Preferimos trabajar juntos, de a dos —como las monjas de antes cuando se les permitía salir al mundo— pero a veces no va, hay dos tareas simultáneas importantes y los atendemos por separados. Miércoles a la noche volvemos a Managua —son 70 kilómetros no más—, jueves y



viernes supervisiones y coterapia en el Psiquiátrico y sábado a primera hora el vuelo de vuelta.

Eso es lo formal. Lo otro, lo "homo gestaltensis" es didífil de describir. Y no fue fácil de vivirlo al principio. Algunas personas salieron del equipo. Fueron sustituidas por otras. Después, en octubre '83, Sylvia volvió a la Argentina, en marzo '84 lo hacía Alicia Stolkner —analista de niños—, pero además con un vasto conocimiento teórico, y Nora Elichiri, nuestra excelente psicopedagoga. Fueron graves pérdidas, pero entraron tres personas nuevas, se adaptaron, el equipo los asimiló.

Aunque tengamos que enseñar materias muy diversas, nuestro eje central es el grupo. Grupo de admisión, grupo terapéutico, grupo familiar, grupo Balint. Además, gracias al hecho que nos encontramos con una psicóloga cordobesa con muy buena formación psicoanalítica y de terapia grupal, pero dedicada en Managua a otras tareas, pudo lograrse que unos ocho trabajadores de Salud Mental del Psiquiátrico entrasen con ella en un grupo terapéutico preformado. Y logramos también, gracias a la ayuda de una organización alemana —médico internacional con sede en Frankfurt— que donasen al hospital psiquiátrico una videocasetera. Así nos posibilitan exponer en Managua nuestro trabajo con grupos y grupo familiar, realizado en la Clínica de la Facultad de Psicología de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

Sí, nunca dudamos que para Nicaragua, un país en cambio y en vía al socialismo, el grupo era lo adecuado. Aunque desde el grupo estamos ahora por dar el paso a psiquiatría comunitaria y prevención primaria. Pero, ¿cuáles son los elementos específicos de los grupos "nica", más allá de los mecanismos de curación que se dan en cualquier grupo terapéutico?

Más allá de "identificación proyectiva e introyectiva" de "reacciones de espejo", de evitar los roles estereotipados, etc., está la socialización del dolor por los muertos, del stress constante que se vive, y también, por qué no, la socialización del odio contra el invasor. Ya

Frida Fromm Reichmann, al hablar de neurosis de guerra traumática habla de la importancia de estos mecanismos. Nos preguntan a menudo, cuáles son las características de nuestros pacientes Nica. Son el stress constante que se expresa en "dolor de nuca" y "dolor de cerebro" y un síndrome que denominamos "duelo congelado". (Fernando Ulloa usó este término una vez para una paciente nuestra del hospital Avellaneda). Duelo congelado: hubo y hay tantos muertos y no hubo tiempo de llorarlos. En estos casos también la terapia familiar puede ser la indicación más adecuada. Me acuerdo, p. e., de una muchacha que padecía de una psicosis histérica desde la muerte en combate de su hermano mayor, para que mamá no se dé cuenta de esta pérdida, por su preocupación por ella.

Sí, socializar odio y dolor en el grupo. que de esta manera más que nunca ofrece un lugar de pertenencia y solidaridad.

Lo que los "Nicas" necesitan ahora, dentro y fuera del país, a nivel nacional e internacional, es justo eso: Solidaridad. Nicaragua es un país pequeño, asediado, con sus fronteras invadidas, porque quiso liberarse de una dictadura sangrienta, porque quiere buscar su camino propio hacia el socialismo. Tiene economía mixta. Hay libertad de expresión. Es pluripartidario. Realizó, con gran sacrificio económico, elecciones democráticas y limpias. No hay culto de la personalidad. El único culto que rinden es a los muertos, y los retratos de dos grandes muertos se ven en todos los lados. Son de César Augusto Sandino y de Carlos Fonseca.

Quienes lucharon por la liberación, fueron tres grupos políticos de izquierda. Finalmente se unieron y permitieron así el triunfo. Conseguido éste formaron su gobierno equitativamente con nueve miembros, tres de cada tendencia. Fueron nueve compañeros que se complementaban, que reflexionaban juntos y juntos tomaron sus decisiones. Formaron un grupo creativo, capaz de guiar a Nicaragua durante estos cinco años y medio difíciles. Ahora sí hubo elecciones, ahora sí tendrán pre-

sidente. Pero Daniel Ortega, presidente electo, ya declaró que no iba a dejar las decisiones últimas a un solo hombre, aunque haya sido elegido para eso, sino que seguirán gobernando el país el mismo grupo de nueve compañeros de lucha. Nicaragua es una experiencia única. Hay que protegerla.

México, enero 1985.

## LA POESIA EN PSICOTERAPIA \*

EDUARDO PAVLOVSKY

Intentaré describirles partes de una sesión de grupo de adolescentes, pero voy a recurrir a un artificio. Voy a suponer que lo que veo en la sesión no son sólo los pacientes que están sentados a mi lado. Voy a poblar mi relato con otros personajes imaginarios que habitan la sesión.

Los invito a que intenten imaginar. Les quiero decir que plasmen en ustedes mismos imágenes en el transcurso de mi relato. La psicoterapia muere sin la imaginación. Imaginen lo que imagino. Yo intentaré imaginar lo que ustedes imaginan, y ustedes intenten imaginar lo que yo imagino de lo que ustedes imaginan. Hagamos un poco de poesía. Juguemos, hagamos de lo lúdico un continuo entrenamiento. Que la teoría nos penetre sin darnos cuenta. Aprendamos a sorprendernos, juguemos con la sorpresa. Lo terrible es dejar de sorprenderse. Ahí en ese punto trágico muere el amor y la creación.

“Nada prepara una imagen poética; ni la cultura en el modo literario, ni la percepción en el modo psicológico”.

Las imágenes sin significado psicoanalítico pero con significación poética (Bachelard). La imagen sin antecedentes previos.

“La imaginación es una potencia mayor de la naturaleza humana”. No la dejemos perder nunca si quere-

\* Trabajo aparecido en “Clínica grupal”, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1975, edición agotada.

mos hacer buena psicoterapia. Hay que unir una función de lo irreal igualmente positiva.

Les dije que me acompañen. Les invito, entonces, a esta sesión imaginaria.

Imaginen un cuarto de paredes blancas. Está vacío. (Pausa). Ustedes (o yo); cada uno de ustedes está sentado en el suelo. No hay nadie más que ustedes y el cuarto con paredes blancas. (Pausa). Les prevengo que si no están en el cuarto, sentados, no vamos a poder jugar. Si están interfiriendo con otras imágenes no podemos seguir. Dejen de lado esas dos o tres ideas que se les meten en el cuarto; ciérrenles la puerta. Esas ideas que quieren penetrar son las mismas que interfieren con sus pacientes. Son nuestras ideas previas las que no nos dejan sorprender. Las que nos impiden jugar. Las que nos impiden comprender.

Por una puerta entra una joven delgada, María, de unos dieciocho años. Es bastante bonita. Tiene un aire melancólico. Cuando camina pareciera que quisiera esconder el cuerpo. Como si el cuerpo no fuera de ella. Ojos negros. Boca mediana. Su cara es alargada. Su mirada es penetrante, pero no puede sostener su mirada porque se asusta. Baja la vista. Tiene pelo largo. A veces el pelo le tapa la cara. Ella juega un poco con eso. Son gestos que dan poder. Seduce. Pero se asusta cuando se da cuenta que logró su objetivo. Como si en ese preciso momento tomara brusca conciencia de su cuerpo y del cuerpo del otro. Después del susto se saca el cuerpo de encima y queda sin cuerpo. La mayoría del tiempo está sin cuerpo. No pierdan la imagen. Sigán en el juego. Si les digo que la mayoría del tiempo de sesión permanece sin cuerpo, me tienen que creer. Si quieren seguir jugando, por supuesto. El cuerpo se volatiliza. Está en sesión, pero no en ella. El cuerpo de ella habita la sesión. Es un fantasma. Les sugiero que tengan esta imagen.

La presencia del cuerpo de ella como un personaje imaginario que habita el cuarto.

Si quieren, para que no nos incomode, lo podemos

hacer flotar en el aire como si fuera un globo de gas con cuerpo femenino. Es toda una sugerencia. Ella sabe que el globo la ronda, que es de ella, que se hace la desentendida. Como si no le perteneciese. Cuando habla siente que habla con la cabeza. Pero todos sentimos la presencia del globo en el aire. Flota en el ambiente. Imagino que ustedes deben haber recreado alguna imagen. Algún tipo de imagen, y también imagino que se resisten a imaginar. Imagino pudor. Nuestra cultura reprime el juego. Las instancias mediatizadoras que aparecen son una especie de pudor o rechazo a lo infantil. Olvidaba un detalle. Tiene una sonrisa muy linda.

La fantasía inconciente se nutre de esta matriz imaginativa. Se compone de estos elementos.

No se deja medir, por ahora, con aparatos. Sólo se deja entrever con nuestra imaginación.

El psicoanálisis no es la ciencia que estudia la imaginación. El problema es que los psicoanalistas exploran la poesía del alma.

El psicoanálisis es poesía. El *insight* es poético. La buena interpretación es poética (Pichón-Rivière).

Cuando les digo que la paciente habla con la cabeza y que su cuerpo (globo) flota en el aire, ¿ustedes me creen?

Coloquen a la paciente a un metro y medio de ustedes. Los está mirando, pero les ruego que sobre la cabeza de ustedes imaginen otro personaje. Digo que encima de ustedes hay otra cabeza flotante; a veces esta cabeza coincide con la cabeza de ustedes y a veces está por encima. Esta cabeza imaginaria mira permanentemente a la paciente. Es el Padre. Está mudo.

A veces habla. Pero cuando habla, habla desde dentro nuestro. Digo mío. Digo ustedes.

Quiero decirles que la cabeza tiene dos movimientos. O no habla y permanece muda por encima de la cabeza de ustedes o habla dentro de la cabeza de ustedes, por ustedes. Quiero decir que habla en ustedes.

Lo que dicen ustedes es sentido por la paciente como procediendo de la cabeza del padre. ¿Acaso la transferencia no es también poesía?

Cuando la cabeza no habla, generalmente mira a la paciente benévolaente.

Les invito a imaginar a la Madre. Imaginen una señora de unos cuarenta años que aparece por encima de la paciente. Les invito a visualizar su medio cuerpo. Quiero decir que sobresale de la silueta de la paciente. Para ser esquemáticos: lo que ustedes ven es sólo la mitad de su tronco. Cuando no habla los mira a ustedes críticamente. ¿Me siguen?

Si la paciente les habla, la Madre se encarga de mirarlos críticamente. Es una mirada descalificadora. Lo que ustedes dicen, lo que dice la paciente, o el mismo diálogo, son lo descalificado con su mirada.

Les sugiero que imaginen que la paciente no puede ser la mirada de la Madre hacia ustedes.

La paciente sólo puede sentir que ustedes se sienten incómodos por la mirada de la Madre. Pero ella no alcanza a ver esa mirada.

Es probable que la paciente capte por los gestos de la cara de ustedes, que sienten el impacto de alguna mirada. Pero, en realidad, ella no puede verla nunca a la Madre. Ese es su drama.

Les invito a otro ensayo imaginativo. Cuando a veces la paciente habla, ustedes pueden ver descender literalmente a la Madre (dije ver) e instalarse en el paciente. Desciende y se instala sobre la silueta de la paciente de modo que ustedes perciben este movimiento que la paciente no llega a ver. Lo curioso es que si la paciente habla de ciertos temas, la Madre descende y se instala en Ella, y habla desde dentro de Ella. Ustedes reciben el mensaje proveniente de la paciente, pero perciben que la que habla es la Madre instalada en Ella.

A veces ocurre algo curioso. La paciente siente que el Padre habla desde dentro de ustedes, y ustedes sienten que la Madre habla desde dentro de Ella.

En ciertos momentos el diálogo entre la paciente y ustedes, es el que corresponde a la Madre y al Padre. En ese instante el diálogo entre ustedes y Ella *no existe*. Quiero decir, *no se oye*. La escena es entre el Padre y la Madre.

Pero ¿quién ve esto? ¿Quién ve que el diálogo entre ustedes y la paciente no es sino una réplica habitual entre la Madre y el Padre? La paciente no puede ver esto. Ustedes, del todo, tampoco.

Es probable que un buen análisis de la situación contratransferencial les permita poder salir del personaje Padre. Pero créanme que las réplicas de la Madre desde dentro de la paciente los inducirán muy a menudo a actuar el personaje Padre (desde dentro de ustedes).

Veamos un segundo paciente: Carlos, tiene 20 años, anteojos, activo militante político estudiantil. Tiene un lenguaje discursivo que a veces resulta difícil de seguir; es como si su discurso tuviera una estética aparte de su contenido.

A veces nos quedamos con las formas. Apreciamos sus palabras, aunque a veces sentimos que permanecen alejadas de sus afectos. "Milita en sesión". Hace "psicoanálisis militante".

Fantasea o imagina poco. Cuando a veces habla no nos mira. Pareciera que su discurso estuviera dirigido a otros. A otros que habitan la sesión. Son tres interlocutores imaginarios que tienen su misma militancia política. Están contra la pared blanca, enfrente de donde él se sienta. Son imágenes planas y, como dije, sólo se modifican de acuerdo al lugar donde se sienta el paciente.

Cuando el paciente habla carece de espontaneidad; si se le pregunta una cosa muy simple, él piensa primero, mira a sus compañeros de militancia como consultando a sus pares, y luego pronuncia su discurso. Es evidente para todos menos para él que lo que expresa puede ser censurado en cualquier momento.

A veces, ocurre entonces, que detiene su discurso, consulta a sus pares políticos y continúa.

Lo curioso es que en ciertas sesiones, estos personajes también influyen en nuestras intervenciones, de tal manera que alguna de estas parecen depender de estos interlocutores. Lo que es evidente es que tienen Poder en la sesión; pero en cambio, tienen un relativo poder con María. Ella pareciera poder escapar de su influencia.



Otro fantasma que habita la sesión y que tiene influencia sobre nuestro paciente es una mujer sumamente atractiva que a veces intenta seducir al paciente haciéndole toda clase de artimañas. Por ejemplo cuando Carlos consulta con sus pares para una intervención, la mujer comienza a desvestirse. A veces hasta llega a la desnudez total. Quiero decirles, además, que es bastante procaz, y que dice palabras obscenas al paciente cuando este está en el medio de alguno de sus discursos: "Antes de arreglar el mundo tenés que arreglar este asuntito conmigo", mientras se contornea eróticamente.

Carlos intenta evitar la mirada de la mujer, pero a veces no lo consigue y su discurso comienza a perder su natural fluidez.

Tal vez ustedes a esta altura del relato se preguntarán hacia dónde los llevo, qué tiene que ver una sesión de psicoterapia con este juego de personajes imaginarios. ¿Qué tiene que ver este juego fantástico e irreal con la técnica y teoría de la dinámica de grupo? Y si acaso todo este mundo de ilusión, cargado de interlocutores imaginarios, no es una manera de evitar enfrentarse con la realidad. Tienen alguna razón para cuestionarse. Pero no toda. Porque, ¿cuál es la realidad de una sesión de grupo? ¿No es acaso una realidad cargada de fantasmas? ¿Qué quiere decir realidad? ¿La fantasía es menos real? O es una categoría de otra realidad: la realidad de lo imaginario. Dice Laing que "para la mayoría de la gente la fantasía no forma parte de lo que la persona considera su experiencia madura, cuerda, racional, adulta". No vemos la fantasía en su verdadera función, sino que la experimentamos meramente como un estorbo infantil. La fantasía es una forma particular de relacionarse con el mundo.

"La fantasía siempre es experiencial y significativa; si la persona no está disociada de ella es también relacional en forma válida".

En la experiencia vivida de cada sesión estos personajes imaginarios existen. Influyen en la experiencia y conducta de sus miembros. Negarles peso de calidad

porque no se ven es ilusorio para un psicoterapeuta. Es endurecer nuestra imaginación. Se nos ha enseñado a perder meticulosamente la imaginación. Nosotros importamos durante años la imaginación de Otros.

Los duelos que hacemos son también duelos espaciales (Bachelard: *Poética del espacio*).

Nos separamos de la gente y de los espacios habitados por fantasmas.

Yo soy yo, mi pareja, mi habitación y los fantasmas de nuestras proyecciones. Separarme de todo esto es un acto imaginativo.

Separarse es hacer el duelo de las paredes, de la presencia de mi mujer en la habitación, de su presencia en su ausencia visible. Del espacio cargado por los dos aunque esté yo solo. Cada puerta, cada pared, cada objeto en el espacio tiene su significación. Mi imaginación me permite recrear los fantasmas que la habitan. Son pedazos de diálogos, son actos de amor, son miradas, la historia de nuestros gestos, nuestros olores.

Todo lo que habita el espacio vacío, pero tan lleno de cosas, tan lleno de fantasmas.

Hay otro paciente que quisiera presentarles. Jorge, un joven de 18 años, sumamente atractivo, locuaz, inteligente y sensible. Su forma de permanecer o de estar en el grupo es característica. Intenta monopolizar la atención permanentemente.

No discute de política. Apenas le interesa. Es el prototipo del muchacho exitoso, proveniente de un medio intelectual exitoso que fabrica tipos exitosos (si sobreviven).

Ustedes saben algo de box. Les sugeriría que imaginen dos managers, es decir, los encargados de preparar a los boxeadores durante el match. Son los que guían sus pasos durante el entrenamiento previo y los que lo alientan y orientan durante la pelea. A veces, con suerte, un entrenador con buen ojo es capaz de rescatar de la calle a un peleador nato y llevarlo a la fama en pocos años. (Generalmente el boxeador termina suicidándose: Gatica, Pereyra).

Cada gesto del boxeador es aprendido meticulosamente en el gimnasio. Hasta sus saludos.

Un gimnasio es una fábrica de gestos pugilísticos. Una familia es una fábrica de gestos sociales (una fábrica de ideología).

Los dos entrenadores de nuestro paciente son sus propios padres. Permanecen al borde del Ring. El Ring es la Vida. Ellos son Ex Boxeadores (Ex Campeones; los que Viven de Viejas Glorias, y ahora tienen un orgullo: un Hijo Campeón). Lo han preparado a fondo y el muchacho sabe de la gran responsabilidad que le espera.

Desde el comienzo de la Sesión-Match, los padres alientan a nuestro paciente a combatir; a veces nuestro adolescente no tiene deseos de pelear, pero cuando ve a sus padres alentarlos fervorosamente, comienza a "pelear". Lo hace instintivamente. Tiene que ganar. Ha sido educado para eso. Por otra parte no podría defraudar a sus padres. *El es Eso*. Un gladiador de nuestra época. Hijo de gladiadores. No tiene otro destino. Lo han definido así. Las cicatrices de sus padres, por los golpes recibidos en la Gran Pelea de la Vida, inducen a Jorge rápidamente al Combate. El no tiene clara idea del Para Qué. Supone Glorias, Aplausos (esa es la ideología familiar).

"Criar a un niño es en la práctica equivalente a hundir a una persona. Del mismo modo, educar a alguien es conducirlo fuera y lejos de sí mismo" (Cooper).

¿Para qué pelea, para quién pelea y contra quién pelea? Sólo sabe que pelea. Tal vez lo más importante que lo mueve a haber aceptado *este juego es la convicción de que sus padres lo educaron para pelear*<sup>1</sup>. (Tal vez pensamos que los mayores saben. Ese es nuestro primer error).

Durante mucho tiempo la energía estuvo dedicada a eso, a *aprender gestos para la pelea. No tuvo tiempo para cuestionar el sentido o la situación global. Encar-*

<sup>1</sup> La utilización de las bastardillas en este trabajo está en función de mis propias vivencias.

*namos personajes de dramas que desconocemos, somos inducidos a vivir dramas de otros.*

La mayoría de nosotros estamos sumergidos en un trance hipnótico que se remonta a los primeros años. Permanecemos en ese estado hasta que de golpe despertamos, y descubrimos que nunca hemos vivido, o que hemos vivido inducidos por otros, que a su vez han sido inducidos por otros (Laing).

La ideología es subterránea. Todo es como un profundo malentendido. Si despertamos de golpe nos volvemos locos. Si despertamos de a poco, nos hacemos inevitablemente revolucionarios en algunas de sus múltiples formas, y entonces intentamos modificar destinos.

Si no despertamos nunca, somos gente normal y no perjudicamos a nadie.

Volvamos a Jorge.

*Interviene. Recibe órdenes. Palabra brillante, atractiva. Gana por puntos. Padres alentando. Cicatrices. No dejarse estar. Bregar por la lucha. Ropa de gimnasia. Juego de piernas intelectuales de palabras que tienen ritmo de fuegos artificiales. Deslumbrantes. Buen primer round. Un minuto de descanso. Esponja de agua en la cara por el buen round. Consejos en el rincón. Alguna interpretación lo sacudió. Sales. Volver con fuerza. Ganas de ganar. Ganar. Ganar. Ganar. G-a-n-a-r.*

*Padre y madre juntos, al borde del ring - Campeón - "Campeón".*

*Hijo conmovido - Suena el gong - No aflojar esfinteres - Sigue la pelea - "Segundos afuera".*

Los Padres-Managers permanecen sobre un rincón del salón. Miran la sesión desde el borde del ring. Están vestidos de blanco. El salón es ring. El ring es salón. La sesión es la pelea.

Cuando finaliza la sesión-match, el adolescente mira a los padres para ver si ha ganado. Este minuto es fatal, porque en caso de no haber "ganado" los "managers" dan la espalda a su hijo, y éste se hunde en la desesperación y tiene ideas suicidas. La exigencia de ganar es de vida o muerte (o ganás o te abandonamos).

A veces los padres desaparecen de la habitación de acuerdo a alguna interpretación efectiva, y nuestro paciente se aterroriza. Hemos descubierto que se mira en el espejo de sus entrenadores. Si no están presentes pierde su identidad.

El es sólo Eso, un brillante gladiador. *Sin esa imagen no existe, no tiene vida.*

Entonces recurre a la proyección en mí del papel de entrenador y ya no pelea contra mí, sino para mí y me pide aprobación por su desempeño; y de esta manera recupera parcialmente su identidad. Sólo parcialmente.

Porque en realidad sólo se recupera cuando atisba a ver nuevamente a sus entrenadores que desde el rincón le gritan: "Dale campeón", y otra vez recomienza la verdadera batalla.

La familia (internalizada) no es un conjunto simple de objetos introyectados, sino más bien una matriz de dramas, de secuencias temporo-espaciales que se representan. Como si fuera un rollo de una película, todos los elementos están presentes simultáneamente para que entren en escena unos a continuación de otros, como en una proyección cinematográfica.

*El rollo es la familia interna* (R. Laing). Es un conjunto de relaciones interiorizadas.

Suponemos que los argumentos están escritos, los actores listos para actuar. Como Pirandello, necesitamos actores para representar el rollo de algún argumento nuestro. Actores de nuestros rollos.

Encontramos siempre buenos actores que saben desempeñar muy bien el rol, y si no lo hacen, nosotros se lo enseñamos a cumplir con dignidad. Vivimos haciendo pactos sin darnos cuenta (o nos hacemos los burros).

La gente proyecta un rol en la gente. La gente encarna personajes de la gente. La gente es irreal. Son los fantasmas del día.

Hay buenos actores que saben encarnar muy bien los personajes de la gente. Verdaderos profesionales del juego. Unos buscan personajes y otros buscan argumentos para representar. Cuando la persona encuentra al actor ideal para desempeñar el argumento de su rollo

familiar y éste a su vez como actor ha estado esperando toda su vida ese argumento para representar el rollo del otro, se cierra el pacto.

La mayoría de las parejas burguesas se forman en este modelo (algunos grandes pactos son sellados entre los histéricos y los psicópatas).

Claro que el "actor" representa también simultáneamente un argumento de su propio rollo familiar.

La neurosis la padecemos y la elegimos. Existe un campo propicio, onírico, imaginario negativo, con olor a trauma, incesto, dolor, culpa, viejos placeres. Ahí nos empantanamos.

Atisbamos la posibilidad de otros caminos, como si imaginásemos nuevas rutas, pero algo irresistible nos hace marchar hacia el sendero placentero y doloroso de la neurosis. Allí conocemos la letra de los personajes del drama. Estos personajes nos habitan, nos quitan libertad, nos asfixian, son los moldes de nuestra infancia, son los gestos aprendidos sin entender, ideología que deja brechas por donde transitamos penosamente toda la vida. Asfixiados por moldes estrechos, incestuosos. La mayoría de la gente habita estos senderos y los psiquiatras trabajan allí.

El Ché transitó otros senderos; en su asma era habitado por sus personajes imaginarios negativos; padecía su asma, su gran encierro estaba en su pecho, pero ese mismo encierro llevaba dialécticamente la máxima necesidad de libertad, y sus ansias de libertad se proyectaban ferozmente en su imaginación positiva revolucionaria.

La Revolución era su camino elegido. El asma era su camino padecido. Dialéctica feroz asumida por un genio.

Padecemos y elegimos. Nos determinan y nos determinamos todos los días.

Hay momentos de libertad que negamos permanentemente.

El psicoanálisis trabaja poco sobre esos momentos de libertad.

Dice Sartre sobre el poeta Genet: "Si Genet es un genio, su genio no es un legado por Dios o por sus genes, sin una salida inventada por Genet en momentos particulares de desesperación.

"La infancia de Genet tenía todo para haberlo llevado al derrumbe psicótico o al suicidio".

"Los adultos proyectaron sus más terribles fantasías sobre él, el medio familiar tan adverso lo derrumbó. El pudo haber vivido el resto de su vida con sus fantasías enterradas dentro de él, como síntomas e inaccesibles a su conciencia reflexiva".

La transformación de la fantasía (prerreflexiva) (imaginación negativa, zona donde somos padecidos por nuestros fantasmas-neurosis) en conciencia imaginativa (reflexiva), *imaginación creadora liberadora*, constituye el problema central. Las fantasías de Genet se convirtieron en imágenes de sus mitos. El pudo haberse convertido en una víctima psicótica de sus fantasías, pero las dominó por medio de la imaginación de sus rituales y su actividad como escritor. (Cooper).

Como dice Sartre: "La practicidad de la libertad consiste en que la libertad no es libre de no ser libre".

*María*: Ayer salí con Alejandro. Me sentía incómoda. No pude hablar en todo el tiempo. Era como si existiera una barrera entre los dos. El me hablaba, me miraba a los ojos y yo no le entendía. "Fue horrible". Era como hablar detrás de un vidrio. El me preguntó: ¿dónde estás? Yo le dije: a tu lado. Me dijo: no se nota. ¿Estás ausente? ¿Qué te pasa? Te noto lejos, le dije. Vos estás lejos, me dijo. Querés estar lejos.

El cuerpo globo comenzaba a moverse, agitarse, en la sesión.

Se agita. Hay una pausa larga. El cuerpo globo nos golpea a todos en la cabeza. Se mueve rítmicamente. Tiene un movimiento sensual. Muy atractivo. Va y vuelve.

*María*: Esto me pasa muy a menudo (me mira fijo. Lindos ojos, pienso). La sensación es de que lo que hablamos no tiene que ver con lo que está pasando entre los dos.

El cuerpo globo se mueve ahora muy sensualmente. Es obvio que el globo coincide con la mirada de ella. Es el cuerpo que corresponde a su mirada, a lo que me hace sentir con su mirada. Sus ojos bailan. Como un rompecabezas. Si tuviera que armarlo diría que los ojos sensuales con que habla del tema corresponden al cuerpo globo que baila en el aire. Pero hay algo curioso. Me parece que nadie sería capaz de hablar de esta conexión. Yo tengo miedo. ¿De qué tengo miedo? Los ojos de ella tienen interferencias. Quiero decir que hay algo que mete miedo. La veo ahora como desdibujada. Como si me mirara otra. Algo me critica. ¿Cómo es posible que me critique? ¿De qué me critica? No es ella, pienso. Ese gesto duro no es de ella. Me doy cuenta. Está poseída por la Madre. Se me escapó el descenso.

Quiero relatarles la simultaneidad de situaciones: hay un relato inofensivo de una incomunicación entre adolescentes, hay un cuerpo que flota que nos engloba a todos, una mirada sensual, y una mirada crítica que se opone a la explicitación de toda esta totalización.

Mirada que no deja pensar. La mirada de ella paraliza con interferencias. Mira y atrae.

Mira y critica. Yo pienso que los ojos que miran y atraen están interferidos por otros que critican.

*Carlos*: Es que vos tenés una vieja que no te deja estar con nadie. Si no te zafás de tu vieja estás jodida.

Me sorprendió mucho. ¿El vio lo que yo vi? Yo me muevo captando una dimensión. ¿Por qué dijo él eso? ¿Qué habría sentido? ¿Cuál fue su proceso? El habla de la Madre. Pone al descubierto al personaje que impedía la explicación de la *totalización*. A mí lo que me preocupa es por qué lo dijo. ¿Qué proceso siguió?

*María* (muy severa, mirada crítica): Yo creo que estás diciendo boludeces. ¿Qué tiene que ver la vieja?

Para mí ya es la Madre. Ahora cuando habla la veo claramente. Ya no habla María. Habla poseída por la Madre.

A mí me da pena. Me da la sensación de alguien que se siente acorralado.



Pero también siento que no es mi conducta habitual. Algo me hace sentir benevolencia.

Esto no es mío, pienso, pero igual intervengo.

Yo: ¿Por qué contestás tan bruscamente? No comprendo.

María: Porque él es un boludo y usted también. Porque salen con esas cosas (la sigo viendo poseída por la Madre).

Yo me siento como sometido a ella, como si fuera una escena que no corresponde. Algo que me viene como de afuera.

Jorge: Tiene razón. ¿Por qué se hace siempre el conciliador? (a mí).

La veo a ella, me sigue mirando duramente. Me doy cuenta de que estoy en un brete.

Ni la reacción de ella es de ella, ni la mía es mía. Encarnamos una escena. Tampoco se siente la presencia de su cuerpo en la sesión. Prima la violencia. Yo tengo una especie de miedo. Una sensación extraña de cambio. Como si estuviera en otro espacio. Me sigue mirando con odio. Me doy cuenta de que el Padre y la Madre nos han invadido.

Trato entonces de englobar a todos los interlocutores presentes y arrimar la bocha hacia una comprensión totalizadora. Pero no pienso. Recuerdo las imágenes.

Señalo que siempre que María habla de un problema de pareja, su cuerpo parece flotar en el aire, como si pudiese hablar sin cuerpo, pero que su mirada me confirma que el cuerpo de ella que intenta mantener alejado de ella está presente. Pero que lo aleja porque siente que su Madre le impide sentirlo, acercarlo a su experiencia. Que yo siento que la forma como se desconecta de su cuerpo es convertirse en una madre crítica que le impide hablar de ciertos temas.

Le digo que yo había sentido su mirada crítica como no correspondiente a ella sino a un personaje que ella encarnaba y que interfería entre nosotros.

Cuando Carlos habló de la "vieja", me di cuenta que percibía la presencia de la Madre "en" ella.

Que cuando ella encarna el personaje hace desaparecer su cuerpo de la sesión, su sexo, y que también desaparece ella y que yo me siento entonces convertido en el padre sometido a la presencia de esa Madre castradora. Que yo desaparezco de sesión. Que el sentimiento que me embarga en ese momento es de sometimiento y que siento que la Madre es el Personaje Predominante (le señalo, además, que el Padre de ella siempre fue vivido por ella como sometido a la Madre).

Hablo de estos personajes y su cuerpo flotando entre nosotros, pero fuera de ella; su mirada femenina y atractiva desconectada de su cuerpo, la Madre encarnada a través de su mirada crítica, el Padre sometido vivido por mí, y la percepción de irrealidad, de que Ella no es Ella, sino que parece ser retazos de experiencia de otros. Que estos retazos parecen poblar la sesión; son fantasmas que habitan y que son los mismos que le impiden ver a la gente con sus ojos; que le impiden sentirse por entero o asumirse globalmente. Que son los mismos personajes imaginarios que le hicieron decir ayer que ella pone barreras con la gente y le impiden entender siempre a fondo lo que dicen.

Por eso se siente detrás de un vidrio y le preguntaba ayer: ¿Dónde estás?, como si captase que en ese encuentro ella no estaba con él sino representando escenas de un mundo que no le era propio. Que nuestra misión era poder darnos cuenta qué escenas representa como no pertenecientes a ella, qué personajes encarna, y con qué finalidad.

Silencio.

*Carlos:* Pero nena, ¿con el cuerpo que tenés y todavía no lo asumís?

*Jorge:* Miráelo un poco.

*Yo:* Dice que mires tu cuerpo con tus ojos, que lo reconozcas y lo aceptes como tuyo. Que no lo mires con los ojos de "tu Madre", sino con los propios.

María se mira atentamente y es mirada por nosotros. Ahora el globo está en ella. Su cuerpo está ahora en ella. Ojos y cuerpos pertenecen a un mismo ser.

Hay una sensación de integración. De completud estética. De imaginación creadora. Ahora podemos imaginar libremente.

Yo diría que la imaginación "negativa", los fantasmas que nos habitan y que nos pueblan, han cedido lugar a través del *insight* a la imaginación creativa, liberadora, transformadora. Ese espacio libre, lúdico, estético, poético, nos permitió vivir fuera de las disociaciones habituales un momento de integración y captarlo entre todos.

Este es el momento creativo máximo de la sesión. Aquí daría su máximo fruto el *psicodrama moreniano*. Aquí la espontaneidad sería creación colectiva.

Hay en el juego algo que aún no encontró su lugar en la bibliografía psicoanalítica (Winnicott).

Durante la sesión, a María le hacemos encarnar todos sus personajes imaginarios: a) su cuerpo; b) su madre crítica; c) su padre benevolente y sometido. Todos encarnamos, ahora, todos los personajes de la paciente. Jugamos con sus fantasmas. Exorcismo dramático. Elaboración "colectiva dramática".

Ahora deja de actuar "inconcientemente" sus personajes, ya no es "poseída" por sus fantasmas cuerpo-madre-padre: no actúa trozos de su rollo familiar. Ahora a través de su imaginación se libera de ellos. Comprende cuándo, por qué y para qué los encarna. Este momento es el de máxima expresión liberadora.

Ahora puede "jugar". Recién podemos jugar creativamente, con el máximo potencial de nuestra imaginación, cuando nos liberamos de nuestros fantasmas; cuando dejamos de estar poseídos por ellos.

Sobre el juego poco sabemos, porque sabemos poco de la imaginación. De la creación artística en general.

El juego, desde el punto de la perspectiva kleiniana, se refiere más al uso de éste, que al juego en sí.

"El terapeuta busca la comunicación del niño y sabe que por lo general no posee un dominio tal del lenguaje que le permita transmitir las infinitas sutilezas que pueden hallar en el juego quienes la busquen. Esto no es

una crítica a M. Klein, ni a otros que describiremos en el uso del juego de un niño en el psicoanálisis infantil. Es apenas un comentario sobre la posibilidad de que en la teoría total de la personalidad del analista haya estado muy ocupado utilizando el contenido del juego como para observar al niño que juega y escribir sobre el juego como una cosa en sí misma”.

En mi opinión debiéramos esperar que el jugar resulte tan evidente en los análisis de los adultos, como en el caso de nuestro trabajo con chicos. Se manifiesta por la elección de palabras, en las inflexiones de la voz y en el sentido del humor.

“Lo universal es el juego y comprende a la salud, facilita el crecimiento y por lo tanto esta última conduce a relaciones de grupo: puede ser una forma de comunicación en psicoterapia y, por último, el psicoanálisis se ha convertido en una forma muy especializada de juego al servicio de la comunicación consigo mismo y con los demás.

“Lo natural es el juego, y el fenómeno altamente refinado del siglo XX es el psicoanálisis”.

“Al psicoanalista tiene que resultarle valioso que se le recuerde a cada instante, no sólo lo que se le debe a Freud, sino también lo que le debemos a esa cosa natural y universal que llamamos juego” (Winnicott: *Realidad y juego*).

Sobre los interlocutores imaginarios:

“Al coordinar un grupo de psicodrama solemos buscar dramatizaciones que sirvan de expresión a lo que el grupo está experimentando en ese momento. Cuando esto se logra todos participan, entre otros sentimientos, de una satisfacción particular que tiene ingredientes de experiencia compartida, de logro y plenitud, de coherencia significativa, de placer estético, y decimos que esa ha sido una ‘dramatización expresiva’<sup>2</sup>. Lo ocurrido en ese momento puede ser entendido así: la escena imaginaria,

2 Martínez Bouquet, Moccio, F. y Pavlovsky, E.: *Psicodrama: cuándo y por qué dramatizar*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1985.

subyacente o latente<sup>3</sup> ha encontrado una vía adecuada de expresión o, de otro modo dicho, la escena dramatizada o escena manifiesta está muy próxima, ha llegado a ser muy similar a la escena imaginaria o latente o, de otro modo aun, lo dramatizado ha funcionado como un idóneo revelador de lo imaginario”.

“Muchas veces... nos hemos visto conducidos a reconocer que frecuentemente la conducta inhibida o inadecuada se tornaba coherente si agregábamos otros personajes a la escena. Estos personajes estaban presentes en la escena subyacente.

“Comparando la escena manifiesta con la latente, aparecían personajes en esta última que no estaban presentes en la primera. Es a estos personajes a los que llamamos interlocutores imaginarios”<sup>4</sup>.

En nuestro ejemplo<sup>5</sup>, la posibilidad de “encarnar” dramáticamente: a) su cuerpo, b) su madre crítica, c) su padre benevolente, y la expresión dramática del vínculo madre-padre, nos dio la posibilidad de recrear la escena imaginaria subyacente. El cuerpo, la madre y el padre son interlocutores imaginarios.

-El concepto de Martínez Bouquet de “experiencia compartida, logro, plenitud, coherencia significativa y placer estético” confirman nuestro sentir del caso.

Según Martínez Bouquet, estos “personajes imaginarios posiblemente contribuyen a forjar creencias tales como las de los lares, los fantasmas, los espíritus, al manifestarse por fenómenos que han sido atribuidos a factores sobrenaturales”. Tienen cierta independencia (de la voluntad individual, de los propósitos y deseos conscientes de los miembros del grupo).

<sup>3</sup> El concepto de escena imaginaria, subyacente o latente, es próximo al de fantasía inconciente grupal.

<sup>4</sup> Martínez Bouquet, C., *Fundamentos para una teoría de psicodrama*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

<sup>5</sup> Técnicamente, cada miembro del grupo en la paciente tomó los diferentes roles: 1) de cuerpo de la paciente, 2) de madre crítica y 3) de padre benevolente. Todos los pacientes actuaron en este caso como yo auxiliares de la paciente.

“Tales personajes suelen ser exteriorizaciones de objetos internos de los individuos que componen el grupo. Pero debemos señalar, por lo pronto, una diferencia conceptual: no son en todos los casos determinados individualmente. En un grupo de psicoterapia puede tratarse de un personaje forjado a lo largo de la historia del grupo; en una pareja tener características atribuibles a los progenitores de ambos miembros de la pareja, etcétera”. Agrega Martínez Bouquet: “Un mismo personaje suele ocupar un lugar vacío en un momento dado y luego encarnar en uno o más miembros del grupo, de modo que el pasaje de interlocutor imaginario, personaje interno y viceversa es frecuente” (*Fundamentos para una teoría del psicodrama*).

No sería improbable que como agentes de la autoridad, del Poder Terapéutico, “actuásemos nuestro poder terapéutico” como representantes de los agentes de la violencia externa y reprodujéramos la dialéctica del violentador-violentado, asumiendo uno de los roles del par antitético.

Tenemos que estar atentos a no repetir las dicotomías que nos imprime la ideología de clase dominante, que intenta reproducir en todo grupo las disociaciones habituales: explotador-explotado; amo-esclavo; fuerte-débil, etcétera.

Habría una tendencia a reproducir en los grupos estas falsas dicotomías.

Hemos sido educados para eso. Para asumir un rol y proyectar otro (lo peor) en los Otros.

Nuestra educación nos ha infiltrado una ideología de ganadores y perdedores. Es una cultura disociativa.

En los grupos tenemos que estar atentos a estas disociaciones que nos impone una ideología subterránea. Tenemos que descubrir estos *fantasmas* que se nos meten desde *afuera*.

Podemos fácilmente caer en el Poder Terapéutico, en la máxima expresión de autoritarismo.

La regresión transferencial, el miedo al Padre Poderoso, el sometimiento, no son sólo expresión de las fan-

---

tasías regresivas infantiles de nuestros pacientes, sino también, expresión de una ideología donde lo cotidiano es que el Poderoso somete al Débil, el Explotador se alimenta del Explotado, etcétera, etcétera.

En todo grupo terapéutico se recrea una "familia imaginaria". El terapeuta también aparece incluido en esta "nueva familia" recreada imaginativamente. En este mundo fantástico el Terapeuta parece envuelto en un nuevo argumento, y el lenguaje discursivo interpretativo no desestructura la línea argumental de la "nueva familia". Como si se actuase una historia sin saberlo, somos protagonistas de un argumento que nos posee más allá de nuestra comprensión. Intentamos desestructurar un modelo familiar y recreamos otro. Intentamos desnudar una ideología y volvemos a padecerla. El grupo construye argumentos de una "nueva familia".

¿Cuál es esta "nueva familia" que incluye al Terapeuta? ¿Cuáles son sus influencias ideológicas? ¿Qué nueva fábrica de ideología estamos construyendo?

Nuevos fantasmas son los grandes actores de este nuevo drama, y a veces lo iluso reside en pensar que cuando interpretamos lo hacemos desde "afuera" del drama argumental, sin saber que el personaje que somos en esta "nueva estructura familiar" repite la letra de un nuevo argumento imaginario (fantasmas ideológicos).

La Escena 2 intenta rescatar en un trabajo *grupal*, el "juego que todos estamos jugando".

Hay que preguntarse: ¿Qué nuevos valores estamos fabricando? ¿Qué nuevos fantasmas nos poseen?

Quedan abiertos interrogantes, pero sólo así, planteándonos preguntas y cuestionando nuestra tarea, estaremos siendo fieles a nuestra misión de terapeutas.

Que no se confunda que cuestionar la tarea es desconocerla. Por el contrario, la cuestionamos cuando recién empezamos a conocerla y a quererla mejor. Esa es mi experiencia.

## PSICOANÁLISIS - POLÍTICA \*

(A la memoria de José Bleger)

ARMANDO BAULEO

Fácilmente podríamos decir que el psicoanálisis no tiene nada que ver con la política, su única vinculación posible sería el análisis del discurso político.

¿Pero es así o solamente ésta es una simplificación de la problemática?

Diré que sus diferentes aproximaciones provocan un intrincado ovillo de "cuestiones" de las cuales sólo enumeraré algunas, sabiendo desde el inicio que otras quedarán afuera y que surgirán otras nuevas como "efectos" de las combinaciones posibles de los planteos iniciales.

Primera cuestión. El ámbito de lo político por momentos se diferencia y por momentos se intercambia con lo ideológico. Las conexiones entre psicoanálisis y judaísmo (sea a nivel autobiográfico, de adhesiones o de ciertos artículos freudianos), hoy comienzan a ser nuevamente reubicados por ciertos estudios filosóficos y luego, a partir de una revisión actual de la situación analítica bajo el nazismo, tema éste último sobre el cual después retornaré.

Emerge como interrogante el si deberíamos colocar aquí la relación entre psicoanálisis y marxismo. Situación tabú o de amor clandestino. Parece de mal gusto replantearla.

\* Artículo para el "Dossier sobre psicoanálisis". Diario "Liberación", Madrid.



---

Pero como "sobre gustos hay mucho escrito..." aprovechamos la ocasión para escribir una vez más.

Quien ha adherido a ella ha elegido como preferibles los "errores" del freudomarxismo que las "verdades" de algunas tendencias analíticas. Depende del grado de curiosidad.

El inicio fue en la década del 20. Reich, Vera Schmidt, E. Fromm y luego los representantes del Sexpol (sexualidad y política), fueron los personajes sobresalientes. (Las publicaciones están en español; editoriales: Anagrama, Granica, etcétera).

Esa tendencia continuó en lo que fue denominado "izquierda freudiana".

El Instituto de Frankfurt, el Seminario de Zurich y Plataforma Internacional (grupo de analistas latinoamericanos y europeos) participaron en esta posición. El objetivo central era dilucidar no sólo cómo psicoanalíticamente se podía pensar la política, sino también sobre la inserción política de los analistas y la institucionalización del análisis. (Publicaciones sobre el tema: "Cuestionamos" I y II, Editorial Granica. "Un funesto destino", François Roustang, Editorial La Red de Jonas, México; revista "Psyche", Frankfurt).

Una segunda cuestión básica: sabemos que no existe una pulsión de lo "político". En "Tres ensayos", Freud menciona una pulsión de aprehensión/dominio, que luego se articulará con el sadomasoquismo en "Las pulsaciones y sus destinos" y aparecerá vinculada a la pulsión de muerte en "Más allá del principio del placer". Todo esto indicaría que Freud sólo realiza un señalamiento sobre el tema.

Si continuamos enumerando las cuestiones, emerge una que corresponde al lugar de lo político y vemos que éste podría ocupar "la otra vereda" con relación al psicoanálisis; entonces "frente al lazo a-social liberado por la cura analítica, es absolutamente pertinente reflexionar sobre el lazo social engendrado por la política marxista". (M. C. Boon, "Sujeto del inconciente y sujeto político", Cahiers de Confrontations, 1980).

Es así como la hipótesis de M. C. Boons sería la de demostrar que el "vínculo social" comparte "una frontera" con el psicoanálisis

Esta hipótesis, a su vez, también incluye las continuaciones de la transferencia después de terminado el tratamiento.

Aquí podríamos insertar una circunstancia que siempre me ha llamado la atención sobre el destino y los planteamientos "sociales" de los que estuvieron como analizados o supervisados del grupo inicial kleniano.

Cooper, Jacques, Bion, parecerían ser un ejemplo de la hipótesis de M. C. Boons.

Ya que hablamos de destino, esto me introduce en otra cuestión, continuando de esta manera con el zig-zag de esta reflexión. La relación psicoanálisis-historia.

Para el futuro, en Milán, hemos programado una serie de encuentros de analistas e historiadores sobre esta problemática. El título del mismo: "La historia y su paciente", habla de los numerosos puentes entre estas dos disciplinas, que van desde las metodologías utilizadas (no siempre convergentes) hasta la noción misma de "historia" con sus diversas connotaciones.

Ambas tienen dudas sobre la memoria. La historia se ha complejizado cuando ha dejado de ser "ciencia del pasado" y en el psicoanálisis el recuerdo se fundamenta en el olvido.

No podemos dejar de lado que lo político actualiza ciertas circunstancias y las raíces históricas hacen comprensible (¿interpretable?) la situación presente.

Lo hasta ahora enunciado permite proponer como cuestión de método una lectura del latente para entender algo más sobre los rozamientos entre psicoanálisis y política.

Estos se extienden desde ciertas preguntas teóricas hasta la ubicación de ciertos movimientos psicoanalíticos (o de grupos de psicoanalistas).

Ranchetti (revista "Psicoterapia e Science Umane", 1983) decía que el discurso analítico filtra las raíces de las ciencias, las "invade". Su carácter "invasor" se po-

dría observar a partir del "lugar" en el cual se ubica el psicoanálisis en relación a las otras ciencias.

Esto abriría un abanico de interrogantes, ya que no sólo nos deberíamos preguntar por el "lugar" del psicoanálisis sino también de las otras ciencias cuando entran en contacto con él.

En referencia a los movimientos psicoanalíticos, la cuestión sería en torno al problema de la política del psicoanálisis.

Existen tendencias analíticas que efectúan un interjuego que es clásico en política: dicen lo que Freud "quiso" decir, traduciendo (¿traicionando?), el texto.

Interjuego que aunque proporciona ampliaciones en la comprensión del texto no por ello elude las estrategias políticas subyacentes.

Reaparece (no diría retorna) una "militancia" rechazada en el freudomarxismo pero hoy reactualizada bajo otras consignas. Son interesantes los "cortes", la resignificación del texto y la presentación de prohibiciones momentáneas, de acuerdo a la estrategia, de algunos puntos, como fue, por ejemplo, lo que sucedió con la clínica o práctica analítica. (Se la presentaba con la siguiente denominación: "Efectos terapéuticos del proceso analítico").

Se hace presente también el momento de la formalización, que en sus extremos se une a la expansión de la IBM, se evita la transferencia y se coloca en un período Breueriano: el futuro del análisis.

Pertenece a este capítulo de la política del movimiento analítico el tomar en consideración, como ejemplo, un libro de reciente aparición en Francia, cuyos textos son alemanes y se refieren al psicoanálisis bajo el tercer Reich ("Les anneés brunes", Confrontation, septiembre de 1984).

Se habla ahí del silencio que sobrevino después de la caída del nazismo sobre lo que le había sucedido al psicoanálisis en aquella época. También sobre la situación de los analistas que aceptaron continuar a condición de

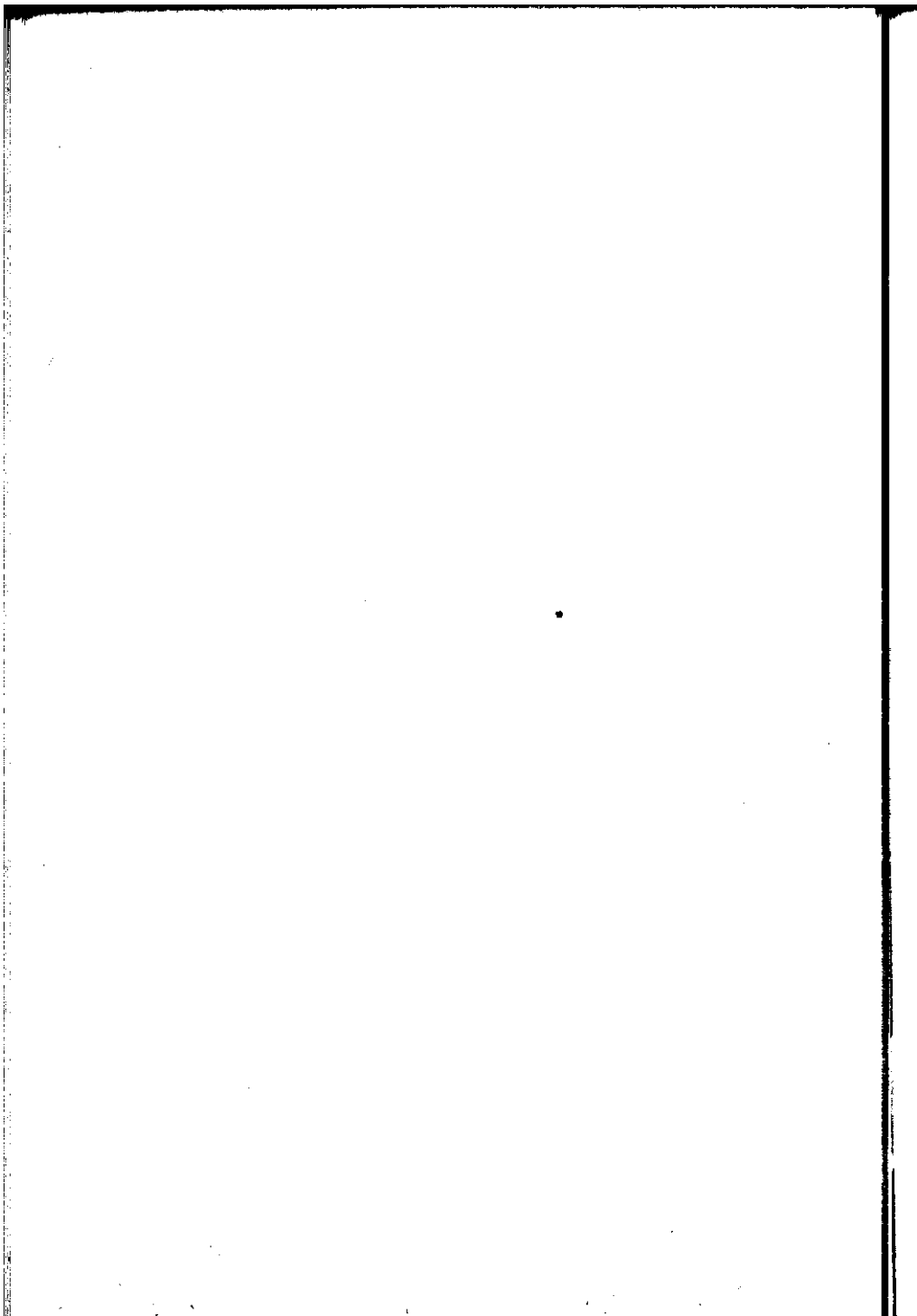
“rechazar el paciente alemán (o extranjero) cuyos orígenes fuesen judíos”.

Ahora se levanta la interdicción, se comienza a reflexionar sobre ese silencio y su significación y además sobre el “sí” de aceptación a esa condición propuesta por los nazis.

Espero que en Argentina no pasen tantos años para comenzar a repensar las articulaciones entre dictadura militar —represión política extrema— y cierta tendencia lacaniana, ya que se hace necesario reflexionar sobre las vicisitudes de los movimientos analíticos. No efectuar el juego del avestruz, ya que el ocultar la cabeza no evita que se le vea el cuerpo, que en este caso ha sido la expansión desproporcionada de escuelas, grupos, instituciones y organizaciones “psicoanalíticas” en momentos en que los “desaparecidos” llenaban las listas de denuncias sobre el régimen de terror.

No olvidemos que si bien la política se coloca en el límite de la interpretación psicoanalítica, existe una ética (Money-Kyrle, “Psicoanálisis y política”, Londres, 1951), cuyo relativismo no salva de juzgar los crímenes de guerra.

Milán, otoño de 1984.



---

## **ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA Y LA SALUD MENTAL**

ANGEL FIASCHÉ

Un aspecto relevante y a la vez no tratado con la prioridad que así lo exige el tema en cuestión es el puente de la psiquiatría latinoamericana con la estructura social en que se mueve y actúa.

El estudio del espectro que abarca entre otras la sociología, la economía, la educación, una ecología acorde con la armonización entre el ser humano y la naturaleza en que le ha tocado vivir y por ende condiciones de un hábitat adecuado, impone sean incluidos en los esquemas terapéuticos en juego.

Si pretendemos definir la problemática esencial de la salud y la enfermedad mental, todos estos aspectos serán predominantes en lo que se refiere al campo de la psiquiatría.

Por otro lado, el abordaje de todas estas áreas con un criterio operacional, nos lleva indefectiblemente a tener que tomar en cuenta el enfrentamiento y la polarización de dos psiquiatrías diferentes: la de los pobres y la de los ricos. Esta dicotomía nos obliga a encarar una problemática que contradice inevitablemente la nosología y la nosografía con la cual nos movemos y operamos, tanto en la prevención primaria como la secundaria. Y respecto a la intervención de la temática de la rehabilitación en la cronicidad, se ahonda aun más, borrando casi por completo el abordaje a través de modelos teóricos médicos y psicológicos en su intencionalidad terapéutica y derivando necesariamente las posibilidades de un

cambio y un beneficio a la intervención social de estos problemas, cuya patología se disuelve en el ámbito de la problemática social y económica. El callejón sin salida que genera esta condición, nos enfrenta con la realidad de la construcción de un discurso político específico de la psiquiatría —que arrastra inevitablemente al psicoanálisis y la psicología clínica—, capaz de generar un punto de partida, que incluya en su intento de comprensión, la contradicción implícita y explícita que nos crea la utilización de nuestro instrumento de trabajo orientado a dos grupos humanos, en lo que atañe a la condición económica y social, con necesidades diferentes, con problemáticas en el desarrollo evolutivo histórico genético disímiles y con una relación que, dinamizada en lo transferencial, marca un rumbo de operatividad terapéutica diferencial. Si tratamos de ampliar este concepto tomando como base la organización conductual, podríamos recurrir al modelo teórico de Kurt Lewin, en su definición de los tres elementos básicos involucrados en la conducta: intención, deseo y necesidad. Y con el interjuego de estos tres elementos arribaríamos sin dificultad al descubrimiento de problemáticas que pueden ser definidas como problemática patológica en una clase social y en otra. Problemática patológica también en una estructura social determinada y no precisamente en una diversa.

Cada vez más una *teoría general de los sistemas* se impone. Las necesidades emocionales presentes en todo ser humano no pueden estar divorciadas de las condiciones externas, tanto en lo que se refiere a la importancia de la privación sensorial como así también en las funciones motoras, como en el síndrome del hambre dolorosa del lactante. Inevitablemente esto conduce a una posición ideológica frente al problema. Los modelos desarrollados en otros países, han sido incorporados en nuestra América latina con un ahinco teórico que ha superado con creces la aplicación.

El hospital de puertas abiertas, la psiquiatría de extramuro, la psiquiatría de "la calle" siguen siendo privilegios de las comunidades industrializadas.

Términos como "comunidad terapéutica", "psiquiatría comunitaria", "psiquiquiatría social", han entrado en el consumo y en la moda, la mayoría sin su aplicación en su verdadera esencia. A esto se agrega el agravamiento de esta problemática por la continua indiferencia por parte de la mayoría de los gobiernos, que no son sensibles al problema y por ende, no se esfuerzan lo suficiente para encarar una modificación radical en este campo. Así, muchos de los esfuerzos de especialistas han quedado anulados.

Debido a esta situación, la canalización de los recursos humanos profesionales termina divorciada del campo de investigación global y encerrada en una práctica privada reducida a un grupo social limitado que, en última instancia, también paga las consecuencias iatrogénicas de una asistencia contaminada de intereses económicos. Por lo tanto, podemos concluir que el desarrollo de la salud y de la enfermedad mental en nuestros países está viciado por falencias teórico-prácticas, muchas veces más iatrogenizantes que terapéuticas, tanto en los pobres como en los ricos. Mientras que en los primeros los tratamientos terminan muchas veces antes de comenzar, en los segundos llegan a ser con frecuencia interminables, ya que el proyecto de cura adquiere en muchos casos una condición de perpetuidad, basada en la filosofía del perfeccionismo y asentada en última instancia en la capacidad económica y social que la sustenta.

Un análisis riguroso de la estructura con que cuenta América latina en lo que hace a la atención y a los recursos asistenciales de la salud y de la enfermedad mental depende de dos niveles, que tienen como punto de partida la relación médico-paciente, y como punto final, la responsabilidad de los gobiernos. Entre estos dos puntos deberemos incluir un estudio básico de la calidad psiquiátrica institucional, por un lado, y por otro la responsabilidad también de la sociedad en sí misma frente a estas necesidades, negándose a asumir un compromiso moral y social, encubriéndose a través de los prejuicios, frente al enfermo y a la enfermedad mental.



Refiriéndonos específicamente a la prevención primaria, podemos decir que un paso anterior necesario a la proposición impone un análisis crítico y autocrítico de las falencias hasta el presente, que nos permite edificar un plan coherente e integral al servicio de la comunidad. En ese sentido, no podemos obviar el recorrer el espacio que va de lo económico a lo ideológico. También tenemos que considerar que los modelos que han sido útiles en los países industrializados no necesariamente lo son en Latinoamérica, ya que esto significaría la negación de nuestra realidad vigente.

Tener que reconocer que la prevención primaria en América latina comienza en el estómago y termina en el procesamiento de la experiencia, nos permitiría comprender que nuestros enfoques psiquiátricos primarios deberían ser aquellos que dan prioridad a las necesidades vitales del hombre. Un mejor desarrollo sensorial, perceptivo y motor, que permita extraer el goce de estas funciones deberá estar presente en toda preocupación terapéutica. Esto nos lleva a la tarea tesonera, constante, de la búsqueda de las génesis de los trastornos mentales, que sólo es factible de ser lograda por medio de una capacidad diagnóstica precoz y masiva en el infante. Este es el único camino que nos podría conducir a disminuir la tasa elevada de retardo mental en sus tres vertientes: los daños orgánicos, los conflictos emocionales tempranos y la privación cultural y social.

Nosotros no ignoramos que muchos de los cuadros clínicos con que nos enfrentamos en la tarea cotidiana, y que son diagnosticados como esquizofrenias, son oligofrenias no pesquisadas y diagnosticadas a su debido tiempo. Cuando estos enfermos son lanzados a la interacción social y laboral, dado el alto grado de competitividad de nuestra sociedad moderna, no pueden hacer frente a estas demandas y anulan el desarrollo motivacional de sus potencialidades. La experiencia y la tarea encomiable realizada por los países escandinavos nos demuestra que ese gran número de enfermos aherrumbados en nuestros asilos psiquiátricos, pasando sus vidas en un

estado vegetativo, son recuperables, tienen capacidad de goce y son útiles a la sociedad, gracias a que la problemática se ha encarado desde un comienzo. La deserción escolar es un índice elocuente de esta ausencia de pesquisamiento. Es urgente, pues, masificar métodos de indagación adecuados para la detección temprana de las enfermedades mentales, y al mismo tiempo instrumentar los medios para su aplicación clínica.

Así como la clínica pediátrica es el primer paso para detectar estos déficits, los jardines de infantes y las escuelas son la segunda y última oportunidad. Si bien en las grandes ciudades existen hoy en día gabinetes psicopedagógicos en las escuelas estatales y privadas, todavía está lejos de ser una situación de uniformidad para las áreas más relegadas, como las rurales.

Una excepción que merece la admiración de todos los latinos es el esfuerzo realizado por Cuba en su plan de alfabetización. El acceso al conocimiento y a la teoría del conocimiento es la matriz básica de la prevención primaria en el campo de la psiquiatría. El analfabetismo genera un déficit en la salud mental en tanto y cuanto no posibilita el qué, el cómo y el por qué de la experiencia, integración indefectiblemente necesaria para lograr un nivel de conceptualización que permite desarrollar favorablemente al yo del placer y al yo de realidad. La preservación de la capacidad epistemofílica es la mejor defensa de la salud mental; es la matriz básica para aprender de la experiencia, el descubrimiento de lo desconocido y la permanente validación y convalidación del pensamiento. Preservarlo implica realizar una operación preventiva primaria trascendente, que sólo es posible de ser realizada con la colaboración estrecha de la psiquiatría pediátrica, la pedagogía y la instrumentalización del proceso de aprendizaje. En consecuencia, la enseñanza gratuita y obligatoria en los niveles primarios y secundarios es uno de los agentes terapéuticos esenciales. Esta enseñanza debe ir acompañada de una calidad afectiva que favorezca el proceso creativo, que no interfiera en el desarrollo evolutivo de las etapas de la infancia, niñez y

adolescencia y favorezca la capacidad de realización simbólica. La ausencia de estas condiciones básicas nos muestra a generaciones jóvenes que han acortado su niñez y salteado su adolescencia, niños-hombres, unos con organizaciones de carácter depresivo franco, otros con un lenguaje de acción hipertrofiado, a expensas del desarrollo del lenguaje de reflexión, condiciones patológicas que cercenan la capacidad de descubrir el sentido de la vida y sus vicisitudes.

Otro aspecto que debemos tomar en cuenta en lo que hace a la prevención primaria es el que se refiere a la distribución y organización de los espacios vitales. El hacinamiento de los "conventillos" o las "villas miserias" ofrece al niño para su internalización, un mundo externo pobre, limitado en cuanto a carencia de estímulos básicos necesarios para el desarrollo emocional e intelectual, un mundo sucio, desordenado, con objetos destruidos, antiestéticos, todo lo cual atenta contra una adecuada formación simbólica. Los factores orgánicos, como pueden ser los genéticos o los traumatismos tempranos de distinta índole, tienen un destino diferente en los ricos y en los pobres. Mientras en los primeros se compensan las carencias a través de estimulaciones y cuidados terapéuticos y de un habitat adecuado, favorecedor del desarrollo, en los pobres la condición orgánica se perpetua o se agrava por la falta de dichos agentes favorecedores.

Mientras en los sectores de la pobreza, la privación del habitat es factor de enfermedad, en el habitat de la riqueza se opera también una patología vinculada al espacio, producto de la anomia y su consecuente desarrollo de la esquizoidia. En los bloques de departamentos —donde los vecinos ni siquiera se conocen— el desarrollo afectivo queda reducido al grupo familiar —cuando existe— y el grupo comunitario o barrial pasa a ser fuente de ansiedades paranoides que hacen inalcanzable un tipo de interacción social integrada con afecto positivo. Así vemos como estos dos grupos humanos sufren el impacto de la organización y distribución del

espacio. Partiendo así de puntos divergentes, se unen finalmente en una problemática común, como lo es la drogadicción.

La experiencia nos muestra que en la pobreza, la instrumentalización del espacio librado a condiciones limitativas, la cohabitación, el colecho, son generadores de disposiciones francas de epileptoidía que en un sin número de casos las vemos luego volcada en el espacio externo y toman expresión activa y concreta en la violencia, la agresión, y el crimen. De esta manera, la potencialidad del juego creativo queda anulada y la posibilidad del desarrollo emocional capaz de gozar la relación de pareja y de familia se manifiesta precariamente.

Todo esto —que hace a la prevención primaria— coloca a la psiquiatría social en un lugar relevante. Compete a los gobiernos incorporar al psiquiatra social como recurso profesional indispensable para el desarrollo de los esquemas que brinden directivas básicas para la modificación de estos espacios generadores de patología, como así también su inclusión en campañas que posibiliten masificar el diagnóstico precoz de las enfermedades mentales serias que se generan en la infancia, como lo son el autismo, las oligo-frenias, las psicosis infantiles en general, la epilepsia, etcétera.

En cuanto a *la prevención secundaria*, el desarrollo de las instituciones en América latina, salvo escasas excepciones, carece de instrumentos operativos —infraestructura, recursos profesionales— que favorezcan la resolución rápida de los cuadros y las crisis agudas, sin secuela o con un mínimo de ellas.

Esta infraestructura, en muchos casos obsoleta desde el punto de vista edilicio, no delimita claramente áreas geográficas que diferencien los espacios terapéuticos adecuados entre las crisis agudas de rápida resolución y las condiciones crónicas con su demanda de rehabilitación, requerimiento necesario para un mejor y más eficiente manejo de la evolución terapéutica. Si bien existen departamentos de psiquiatría en hospitales generales, estos son insuficientes en relación con las necesidades

reales de la Comunidad. Además, esto se ve interferido por la presión de numerosos jóvenes profesionales, altamente motivados al aprendizaje de una nueva psiquiatría —más personalística y más científica al mismo tiempo— que recurren a estos poco eficientes servicios ávidos de formación, quebrando desgraciadamente la proporción operativa del Staff. Un elevado número de jóvenes médicos, generalmente no rentados, y un escasísimo número de enfermeras, asistentes sociales y voluntarias. Este fenómeno es la expresión más acabada de lo poco que se les ofrece a las nuevas generaciones de psiquiatras; escaso número de departamentos de psicopatología en los hospitales generales y abundante número de asilos psiquiátricos, nulo como estímulo para las motivaciones y necesidades del proceso de aprendizaje, dada la ausencia de recursos básicos, tanto materiales como humanos.

La pobreza de la interacción social genera un tipo de patología que no está en manos del psiquiatra poder resolverla en su totalidad. El hospitalismo es la expresión más evidente de la impotencia profesional.

La carencia, sino absoluta, al menos relativa de una enfermería psiquiátrica universitaria, es llenada por enfermeros improvisados, muchas veces carentes de ética y motivación profesional, mal pagos y que en oportunidades recurren a situaciones tan negativas, como lo pueden ser el tráfico del alcohol, el robo de los cigarrillos de los pacientes y otras muchas conductas de marginalidad, para compensar la falta de jerarquización salarial. Es imposible operar terapéuticamente, sin una interacción social y el número de profesionales necesarios e integrados en una multidisciplina. La operación terapéutica, por ejemplo de las crisis agudas, demanda la movilización de un equipo que llena los requisitos básicos a cumplir para un mayor conocimiento de la génesis del problema. El puente entre la hospitalización y la familia se hace necesario para una mejor evolución de todo paciente hospitalizado. De no ser así, nos encontramos con este hecho frecuente en nuestros países de las internaciones prolongadas, que sólo sirven para favorecer la cronificación del proceso.

En el presente, en algunos países como E.E.U.U., Inglaterra, se posibilitan hospitalizaciones de casos agudos que no superan un promedio de 12 días por paciente.

Desde el punto de vista de la prevención secundaria, aun continuamos trabajando con el paciente "identificado", obviando muchas veces el primer paso necesario para la investigación y el rastreo del componente patógeno y patológico que, con frecuencia, es la familia, otras la comunidad, y otras, el ámbito laboral: por ejemplo, carencia de seguridad de trabajo, semioocupación frecuente en nuestros países, que genera inseguridad y depresión, que al no ser tratadas con un criterio psiquiátrico social se limitan muchas veces a psicofármacos y psicoterapias que no alcanzan su operancia porque están divorciadas de sus causas generadoras. En este sentido se impone concebir un esquema de tratamiento que comience en la investigación de las condiciones afectivas, sociales y económicas del proceso laboral del individuo, la ingerencia de éste en la familia, la condición educacional de sus miembros y el habitat en que se desarrolla la interacción afectiva de los miembros de la familia.

Una psiquiatría necesaria en América latina debería incluir definitivamente en el ámbito institucional —Departamento de Psiquiatría en hospitales generales y hospitales mentales—, un "Servicio de intervención en las crisis" que funcione en su operación y plan de tratamiento con un modelo teórico-social, con una organización diagnóstica también social, relegando el hábito de rotular a la persona dentro de las entidades clínicas conocidas. Es necesario posibilitar un enfoque de acción que incluya una gestalt básica, como es la ecología en que se mueve el individuo que funciona como emergente del conflicto. En otros términos, partir de un criterio diagnóstico de la familia, secundarizando el diagnóstico del paciente "identificado". Ello nos impulsa a jerarquizar roles profesionales que en nuestro medio aun no se han producido, como ser la importancia terapéutica del asistente social psiquiátrico y la enfermera psiquiátrica, comenzando la operación terapéutica en el ámbito físico de la familia, como se lleva a cabo en países como E.E.U.U.,

Suecia, Inglaterra. La carencia de estos recursos profesionales seguirá paralizando el proceso de evolución de la psiquiatría en América latina. Es urgente generar estas carreras universitarias cortas y medias, con una remuneración digna y compensatoria acorde a la responsabilidad y formación que son requeridas para dicha tarea.

En lo que hace a las estructuras físicas, es necesario —como dije antes— disponer de un número suficiente de “departamentos de crisis” como único camino viable para evitar la cronicidad y la segregación familiar. La experiencia de los países que se han ocupado de este capítulo de la psiquiatría, ha demostrado que es necesaria una relación staff-paciente que no descienda de la proporción mínima indispensable que asegure una interacción dinámica y activa en el ámbito institucional. La relación interpersonal continua, la búsqueda de fuentes que generan el proceso creativo, se hacen necesarias en el ámbito institucional con una intensidad que permita llenar la cantinad de horas suficientes en el día de cada paciente. Los programas que integran el intramuro y el extramuro son los únicos que aseguran una defensa contra la cronicidad. Actividades en el “adentro” de la institución y el “afuera” de la institución deben ser cotidianas, posibilitando en cada paciente el sentirse “paciente internado sólo parcialmente”, preservando así por lo menos en parte, su identidad de “persona” y su sentimiento comunitario. Tenemos que ser concientes ya, en forma definitiva, que los modelos teóricos sociales son los únicos capaces de ofrecer un modelo terapéutico, un instrumento terapéutico y una comprensión terapéutica.

Las condiciones de vida en la internación de los agudos requieren un cambio radical en la infraestructura: comedores compartidos con el staff, espacios libres organizados, factibles de ser incluidos en una programación, como deportes, actividades artísticas, etc. Esta internación debe ir acompañada de un proyecto de post-hospitalización terapéutica que resuelve el desamparo del individuo al volver al marco comunitario, con soluciones concretas en el ámbito laboral, de vivienda, y de acompañamiento afectivo, familiar y grupal. Con frecuencia,

---

en nuestros países las internaciones de procesos agudos tienen como finalidad la resolución de las descompensaciones y sus ansiedades, sin tomar en cuenta el aspecto básico social que los genera, y esto lleva a reinternaciones o deterioros posteriores que, desde el punto de vista de la economía psiquiátrica, no sólo pierde eficacia sino también que resulta más costoso.

No podemos dejar de reconocer que las posibilidades económicas actuales en nuestro medio están lejos de alcanzar los recursos mínimos requeridos para una eficiente y óptima operación terapéutica. El costo de la cama hospitalaria de una crisis aguda no baja en EE.UU. de 200 dólares diarios. El enfoque seguido hasta el presente en América latina, al no esforzarse los gobiernos en mejorar y volcar los suficientes esfuerzos económicos, como lo han hecho otros países, se vuelve contra sí mismo, con una pérdida económica mayor por la inutilización de recursos humanos que podrían estar al servicio de la producción.

Recién después de resolver lo social en la post-cura, y sólo así, puede funcionar con efectividad un tratamiento psicoterapéutico. La sociología, en este contexto, es prioritaria sobre la psicología. Esto no excluye el valor de las psicoterapias. En las clases pudientes, en cambio, el esquema es inverso: el análisis psicológico profundo de los conflictos emocionales pasa a ser elemento básico. De todos modos, la lucha de poder por lo económico estará presente, también aquí, con frecuencia, en otro nivel y con distinta finalidad. La avidez, la rivalidad, la competencia, pasan a ser los determinantes patogénicos, sólo factibles de ser resueltos por la intervención terapéutica psicológica. Los conflictos de pareja y familia por divorcios, herencias, etc. son desencadenantes básicos que evidencian este tipo de patología, en donde la lucha por la posesión económica es relevante en el conflicto. Mientras en los pobres, la necesidad económica es fuente de conflicto, en los ricos lo es la avidez posesiva.

En cuanto a la prevención terciaria, nos queda la dilemática de la cronicidad que nos plantea el tener que



enfrentarnos con el aspecto crucial de la psiquiatría latinoamericana.

Todo el esquema terapéutico utilizado hasta el presente en los enfermos crónicos —con escasas excepciones— plantea componentes de denigración a la persona que, indefectiblemente, anula la motivación profesional debido a condiciones institucionales y al ámbito en que esta psiquiatría se ejerce. Las condiciones infrahumanas se repiten de país en país, y si bien son ampliamente conocidas por todos, el manto del silencio mantiene oculta esta situación, o bien es negada. También las leyes obsoletas en su contenido favorecen la perpetuación asilar en que se mueve este nivel de asistencia psiquiátrica. En muchos casos, el hacinamiento, la escasa, pobre y deficiente alimentación, la vestimenta de mendigo, es el espectáculo que se presenta a nuestros ojos cuando realizamos visitas a estas instituciones. El aglutinamiento de diferentes cuadros nosológicos, muchos cuadros neurológicos francos que no tienen que ver con la psiquiatría, conviviendo sin tratamiento con pacientes psicóticos crónicos, incrementan el sentimiento de deterioro y la pérdida de esperanza en un cambio. La lucha por uniformar un tipo de institución operativa, con normas que se aproximen a una posibilidad terapéutica, se ha venido desarrollando desde hace muchos años, pero sin los resultados esperados. Esto ha sido tema en numerosos congresos y jornadas, habiéndose puesto énfasis muchas veces no sólo en el incremento de los recursos profesionales sino predominantemente en el número máximo de enfermos que deben ocupar un espacio institucional. Como punto de referencia, en el hospital Dingleton, en Escocia, en la época en que Maxwell Jones funcionaba como director, había un máximo de 400 pacientes y 380 profesionales. Este número, que hasta podríamos considerar elevado, disponía de un espacio de extramuro, al que tenían acceso y que les permitía convivir con los 800 habitantes de esa localidad. La rehabilitación sólo es realizable si logramos hacer el esfuerzo de terminar con el modelo médico e incorporar un modelo teórico directamente ligado a la teoría del aprendizaje. Ten-

dríamos que transformar estos hospitales y asilos, más allá de que unos tengan mejores condiciones que otros, en auténticas escuelas de Arte, Ciencias y Tecnología. Tendríamos que reducir el número de profesionales vinculados al modelo médico e incrementar el número de maestros, arquitectos, profesores de taller, pintores, escultores, actores, etc., con todos los materiales que existen a su alcance, madera, hierro, etc. y que la sociedad posee, reproduciendo adentro, en este microsistema que es la institución, lo que existe afuera, en el macrosistema. Junto a esto, deberíamos disponer de elementos básicos para ayudar al aprendizaje del trabajo como hecho rentable con el mismo valor económico que tienen afuera; será la única manera de recuperar la dignidad perdida de estos enfermos —hecho que se agrega a la enfermedad— por el trato regresivo que los infantiliza.

La terapia ocupacional, tan en boga durante tantos años, es también un elemento iatrogenizante que facilita la cronicidad. La necesidad de recuperar al enfermo a través del trabajo requiere su entrenamiento tecnológico, la comprensión del valor de la mano de obra, y la demanda de que el producto sea valorizado y equiparado al del resto de la sociedad. La implementación de este aspecto terapéutico requiere la creación de sistemas de cogestión, pequeñas empresas cooperativas, y el acceso al mercado de colocación de sus productos.

Esta reproducción del modelo del afuera tiene la fuerza de restaurar, por un lado, la dignidad de la persona, por otro, el sentimiento de utilidad y, por último, la capacidad de autonomía afectiva, social y laboral. Esto nos liga indefectiblemente con una problemática aun existente en nuestros países, que se relaciona con la pérdida de los derechos civiles de los enfermos mentales internados.

Ya es hora de que asumamos la responsabilidad de preservar la condición "persona" de todo enfermo, respetándole sus derechos. La psiquiatría oficial sueca, por ejemplo, impone por ley que toda historia clínica debe ser y puede ser leída y aprobada o rechazada por el propio enfermo. La internación voluntaria forma parte

de una filosofía absorbida no sólo por los profesionales sino por todo el marco nacional. La formación en Noruega de grupos de enfermos organizados en empresa, con la ayuda de administradores adecuados a las necesidades de la dinámica de estas empresas, ha permitido la recuperación de enfermos, muchos de ellos internados por más de 15 años. Un ejemplo encomiable es el que ha realizado el Dr. Sambu, en el Hospital Psiquiátrico de Oslo, Noruega.

La psicoterapia en los enfermos crónicos debe abarcar los tres niveles de operación: individual, grupal y familiar. De no ser así, es difícil resolver las ansiedades que se generan en un enfermo que ha adicionado a su enfermedad, la enfermedad institucional. El hospitalismo asilar es, probablemente, el factor iatrogénico fundamental. Entidades clínicas que han consumido capítulos de textos, arrastrados de generación en generación, terminan siendo inexistentes cuando la operación psiquiátrica brinda a estos enfermos una dinámica integral de las necesidades básicas. El caso típico es la catatonía, que se desarrolla en las instituciones que no cumplen este requisito de tratamiento integral. Las viviendas, como lugar intermedio, de transición, entre el hospital y la comunidad, son esenciales para la recuperación definitiva. No debería darse de alta a ningún enfermo crónico a quien no se le haya enseñado un oficio y asegurado su supervivencia, a través de la obtención de trabajo. Dichas viviendas deben funcionar como estaciones de entrenamiento para el retorno a la sociedad, vigilando cuidadosamente la irrupción de las ansiedades que genera este retorno.

La enseñanza y el estímulo de la utilización del tiempo libre también se hacen necesarias. En nuestros países, se han utilizado a veces algunas de las iniciativas presentes en las instituciones más avanzadas, pero las han aplicado de una manera fragmentaria o aislada, ya que al no estar acompañadas por todo un contexto coherente, pierden toda la eficacia que podrían tener. Esto revela que la intención positiva de muchos colegas y el deseo de cambio de estas estructuras básicas de la diná-

mica terapéutica en juego se estrella contra la indiferencia de los responsables directos que disponen del poder en sus manos para efectivizar estos cambios. De ahí que muchos esfuerzos quedan esterilizados por la impotencia. Son dignos de encomio algunos ejemplos de psiquiatras envueltos en experiencias realmente titánicas y realizadas con poco apoyo oficial.

Queda un tema final, trascendente, a ser tratado, para el futuro de nuestra psiquiatría. Me refiero al entrenamiento de las jóvenes generaciones que quieren formarse en el campo de psiquiatría.

El primer y fundamental paso del aprendizaje es enseñarle a relacionarse de persona a persona, posible solamente si se acepta renunciar a los mecanismos de defensa que implican la tendencia a colocar rótulos diagnósticos. El instrumento psiquiátrico es primariamente un instrumento humanístico y, secundariamente, un instrumento científico. Psiquiatras como Winnicott, Balint, Fairbairn, insistieron sobre la importancia del efecto terapéutico de la calidad de este vínculo médico-paciente.

El conocimiento de la dinámica de la familia tiene también un grado de relevancia para poder comprender la dramática envuelta en un cuadro psicótico. La formación de un psiquiatra no es posible realizarla adecuadamente si no se incluye el aprendizaje en estos diferentes niveles: individual, grupal, familiar, institucional y comunitario. Sólo así el acceso a la teoría y práctica de estos niveles es la matriz que posibilita el ejercicio profesional en el más amplio espectro abarcativo de la experiencia del ser humano. Cada uno de estos espacios debe ser estudiado, comprendido y analizado para proyectar una operación terapéutica. El desconocimiento de uno de ellos es un punto ciego que limita la comprensión del fenómeno. La capacidad de internalizar la nosología psiquiátrica debe relacionarse permanentemente con el concepto que ya desarrolló el Dr. Pichón Rivière en la Argentina: que el pronóstico no estaba dado por el diagnóstico sino más bien por las posibilidades de que se dispone para gestionar un plan de tratamiento. Esto nos muestra que una de las enseñanzas básicas está dada por

la ejecutividad para realizar alianzas terapéuticas. No hay una psiquiatría ni preventiva, ni aguda, ni crónica, que sea factible de ser realizada, sino a través del desarrollo de estas alianzas terapéuticas. La escuela, la fábrica, la comisaría, las casas funerarias, son ámbitos a ser abordados por el psiquiatra para detectar crisis en estado incipiente.

La organización y participación multidisciplinaria debe funcionar desde el comienzo del entrenamiento psiquiátrico. Este aspecto es básico para el trasvasamiento de los conocimientos de cada disciplina que posibilitan en cada uno de sus miembros aprender, enseñar a integrar nuevas conceptualizaciones. En este esfuerzo, hay que proporcionarles un nivel de horizontalidad en la relación y comunicación entre los distintos sectores del grupo terapéutico interdisciplinario, que acorte las distancias de la estratificación de los roles profesionales. En este sentido es posible que las dificultades a presentarse estén vinculadas a las ansiedades y las perturbaciones del aprendizaje. Comprender este aspecto implica funcionar en el entrenamiento no sólo en función de aprender un conocimiento sino también en el sentido de que constituye un proceso terapéutico para el joven psiquiatra. Los roles democráticos para el ejercicio de la profesión, en el campo institucional predominantemente, son terapéuticamente válidos para todas las personas en juego, tanto pacientes como staff.

Finalmente, se hacen necesarios la comprensión y el reconocimiento de todas las deficiencias en el campo institucional, no sólo al servicio del paciente sino también al servicio de nosotros mismos, posibilitándose así que podamos convivir con nuestros pacientes con placer y satisfacción, y en una ecología que tanto los pacientes como nosotros, merecemos: consultorios confortables y estéticos, armonía espacial, limpieza y orden. Es decir, lo que hemos dicho para los enfermos es válido para la conservación de la salud mental de los profesionales, que sólo se logra a través de sentirse útiles, creativos y capaces de darle continuidad existencial a las relaciones emocionales afectivas en el plano interpersonal.

## BIBLIOGRAFIA PSICODRAMA ANALITICO DE GRUPOS

- Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes*, CEAL, 1968, 2ª edición. Ed. Fundamentos, 1980, Madrid. (E. Pavlovsky).
- Psicodrama: cuándo y por qué dramatizar*. Ed. Proteo, Buenos Aires, 2ª edición. Ed. Fundamentos, 1980, Madrid. (Pavlovsky, Moccio, Martínez). Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1985.
- Fundamentos para una teoría del psicodrama*. Siglo XXI, México, 1977. (Martínez).
- Psicoterapia grupal*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1975. (Moccio).
- Clinica grupal*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1975 (Pavlovsky).
- Adolescencia y mito*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1977. (Pavlovsky).
- Clinica grupal 1*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980. (Kesselman-Pavlovsky).
- Clinica grupal 2*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980. (Kesselman-Fridlewsky-Pavlovsky).
- Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Ed. Fundamentos, 1979, Madrid, 2ª edición. Ed. Búsqueda, Buenos Aires 1984. Kesselman-Frydlewsky-Pavlovsky).
- Espacios y creatividad*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980. (Kesselman-Pavlovsky).
- Terapia y existencia*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1981. (E. Pavlovsky).
- Lo grupal 1*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1982. (Bauleo-Barenblit-De Brasi-Fridlewsky-Pavlovsky-Saidón).